MUNDO HISPANICO



N. 357 - Diciembre 1972 - Ptas. 75










El concepto de lujo, confort y servicio adquieren verdaderas dimensiones en el Hotel IFA de Madrid



Sus 145 habitaciones-suite, todas exteriores, de 63 m^2 (sin comentarios), con salón y bar privados, terraza y televisión particular, le hacen ser único en Madrid.

Situado en una de las zonas más tranquilas y residenciales de la capital, y a sólo unos minutos de las vías principales, el Hotel IFA es el lujo llevado hasta los más mínimos detalles.

Un servicio muy especial y personalizado.

Su piscina y sus 1.500 m^2 de jardines para actos sociales.

Sus servicios le hacen ser verdaderamente un hotel agradable y cómodo, práctico y eficaz, para que su estancia le cubra todas las necesidades.

Télex las 24 horas. Servicio de secretariado bilingüe. Traducciones simultáneas. Técnicas audiovisuales para convenciones. Suite de reuniones y conferencias para 18 personas. Salones. Restaurante con música de piano. Rincón de Arte...

Y todos los servicios de un gran hotel de cinco estrellas.





Hotel **IFA** Su Hotel en Madrid



Avda. del Valle, 13 - Madrid-3 - Tel. 459 38 00
Telex 23180 IFASU-E - Telegramas IFASUITE

ESTAFETA

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 10 pesetas.

MIROSTAVA JANKOWSKA, 83-330 Zukowo. Ul. Gdanska (Polska). Desea mantener correspondencia.

JOHN A.B. CORMACK, Cathkin. Clochan. Buckie. Banffshire. AB5 ZHH (Scotland). Aficionado a la colección de billetes usados, desea mantener correspondencia.

CLAUDIA ESPINOSA GOMEZ, Apartado n.º 52. Arequipa (Perú). Joven de 14 años desea mantener correspondencia con jóvenes de la misma edad.

JOE LACHAT Jr. 1215 So. Wisconsin Racine, Wi. 53403 (USA). Joven soltero, católico, aficionado a la fotografía y a la gimnasia femenina, desea mantener correspondencia.

MANUEL CALATAYUD HERRAIZ, Apartado de Correos, 1847. Valencia (España). Profesor de escuela de automovilismo, aficionado a la música, deportes y ciencias naturales, desea mantener correspondencia con señoritas de Brasil y países de habla castellana.

JUAN PARERA. Teléfono 404.32.19. Madrid (España). Vendería colección MUNDO HISPÁNICO hasta número 141 (excepto núms. 1, 7, 67 y 70) e índices 1948-1956.

EDWARD N. COBURN, Route 3 Box 2000. Hagerstown, Maryland 21740 (USA). Desea mantener correspondencia.

ADELE SZILVASSY, Felszab, 12. 9321 Fara'd (Hongrie). Desea mantener correspondencia en alemán o inglés.

STEVE HOUGHTON, RDI Middle Grove. N.Y. 12850 (USA). Desea mantener correspondencia.

TERESA JANHOWSHA, ul. E. Plaser 12/14. 00669 Warsowa (Poland). Aficionada al turismo, pintura y lectura de revistas, desea mantener correspondencia en inglés, francés o ruso.

DONALD V. HADLER, Box 123. Dublin, Ohio 43017 (USA). Desea mantener correspondencia en inglés.

LUIS RODRIGUEZ. 1733 Bedford Cir. Anaheim, CA. (USA). Desea mantener correspondencia.

¿DESEA USTED CONOCER su escudo heráldico y genealógico? Escudos dibujados a todo color con lambrequín y yelmo en pergamino o papel pergamino. Escriba a María Jesús Garrido, calle Betanzos, n.º 24 izqda. San José de Valderas. Alcorcón. Madrid (España).

BUZON FILATELICO

HERNANDO MATURANA BECERRA. Pie de la Popa. Ave. Mompou. 20A18 C/gena. (Colombia). Interesado en cambio de sellos, postales, banderines e ideas en términos generales.

MILTON MIKIO SANO. R. Agenor Domingues Siqueira, 44. Quitauna. Osasco-Sao Paulo-06000 (Brasil). Interesado en cambio de sellos y postales.

ELVIA LOZANO FORERO. Cra. 65 A No 59-24. Barrio Popular. Bogotá (Colombia). Interesada en cambio de sellos y postales.

ELADIO MATIENZO BLANCO. Materiales 18518. Luyanó-Moderno: La Habana-10 (Cuba). Interesado en cambiar sellos de su país por otros nuevos de provincias africanas.

MANUEL C. DE SAN FIEL. Decorador. Trasera Restaurante Los Pinos. Ofra. La Cuesta. Tenerife (Canarias) (España). Intercambio de postales de las Islas Canarias y sellos usados con todo el mundo.

LUISA ELENA ALVAREZ LAZO. Ciudad Jardín A-28. Managua (Nicaragua). Interesada en intercambio de sellos y postales de todo el mundo.

MANUEL ANTONIO VARELA. S. Estafeta Universitaria. Panamá (República de Panamá). Desea intercambio de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo.

ANERIAM MAIRENA MAIRENA. Panadería Aurora. La Trinidad, Esteli (Nicaragua). Desea intercambiar sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo.

PABLO LOPEZ GOMIZ. Conde Sepúlveda, 1-4.º F. Segovia (España). Cambio de sellos universales usados, sello por sello.

GLENIO AFONSO. SHCE/SVL Q. 609 BL. B Apt.º 305. Brasilia-DF-CEP. 70.000 (Brasil). Desea intercambiar postales y sellos con jóvenes españoles.

MUNDO HISPANICO

Director
J. L. CASTILLO-PUCHE

Redactor-Jefe
FLORENCIO MARTINEZ RUIZ

Reportajes especiales, entrevistas, encuestas, etc.
ALICIA CID, J. DEL AMO, MILAGROS S. ARNOSI, PILAR EQUIZA, E. JURADO SALVAN...

Asesor documentación hispanoamericana
GASTON BAQUERO

Diseño
EDUARDO ROLDAN

Diagramación
DANIEL DEL SOLAR

Archivo
AURORA ROMERO

Secretaria de Redacción
ROSA M.ª LLORENS

FOTOS: Cifra Gráfica, Europa Press, Contifoto, F. L. Rodríguez, F. Nuño, Oronoz, Coprensa, Radial Press, Angel Ubeda, etc.

ADMINISTRACION DE PUBLICIDAD:
PUBLICITAS, S.A. Madrid: Capitán Haya, 1. Teléfonos 455 11 00 y 455 84 06.
PUBLICITAS, S.A. Barcelona: Pelayo, 44. Teléfono 302 05 08.
PUBLICITAS, S.A. Alicante: Avenida Salamanca, 40-A. Teléfonos 22 16 00 y 22 13 07.
PUBLICITAS, S.A. Bilbao: Alameda de Mazarredo, 47. Teléfono 423 33 28.
PUBLICITAS, S.A. San Sebastián: Alameda Calvo Sotelo, 7. Teléfono 42 03 63.
PUBLICITAS, S.A. Sevilla: Apartado de Correos n.º 287. Teléfono 76 32 51.
PUBLICITAS, S.A. Valencia: Padilla, 2. Teléfonos 322 77 19 y 322 59 50.
PUBLICITAS, S.A. Valladolid: Montero Calvo, 7. Teléfono 22 22 39.
PUBLICITAS, S.A. Jerez: Bodegas, 18. Teléfono 33 03 69.

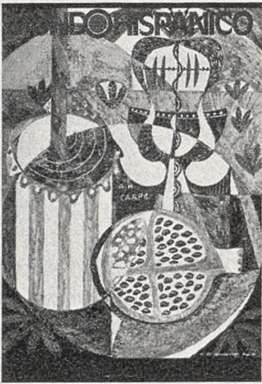
MUNDO HISPANICO **es una revista abierta a toda clase de colaboraciones, siempre que ofrezcan interés informativo, documental o de pensamiento para la comunidad iberoamericana. No obstante, las opiniones emitidas son exclusiva exposición del pensamiento de sus autores.**

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3. TELEFONOS: Redacción y Administración: 244 06 00; Dirección: 243 92 79. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA. Evaristo San Miguel, 9 - MADRID-8. Teléfonos: 247 79 03-04/241 85 02-03-04. Impreso por Heraclio Fournier, S. A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258 «Mundo Hispánico» Roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: ESPAÑA Y PORTUGAL: Un año, 750 ptas. Dos años, 1.200 ptas. Tres años, 1.800 ptas. - MEXICO, VENEZUELA, FILIPINAS Y PARAGUAY: Un año, 24 dólares. Dos años, 44 dólares. Tres años, 62 dólares. RESTO PAISES IBEROAMERICA: Un año, 26 dólares. Dos años, 48 dólares. Tres años, 68 dólares. - EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES: Un año, 30 dólares. Dos años, 52 dólares. Tres años, 75 dólares. En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario (sin certificar). En el supuesto de que desee recibir su suscripción por correo aéreo deberá incrementar los anteriores precios con el correspondiente importe, previa consulta a la Administración de «Mundo Hispánico».

N.º 357 - Diciembre 1977 - Precio 75 ptas.

Con la pureza de dibujo y la gracia de color que caracterizan la obra artística de Hernández Carpe, nos ha dejado este símbolo de alegría navideña para la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Sin embargo, la ofrenda a MUNDO HISPANICO de este dibujo es realmente simbólica porque es uno de los últimos dibujos a cera hecho expresamente para nosotros por el valioso pintor hoy desaparecido tras una breve pero intensamente dolorosa enfermedad.



SUMARIO

CARTAS AL DIRECTOR

ACTIVIDADES DE LA SIGMA DELTA PI

Te envío adjunto un folleto de la Sigma Delta Pi, de la que soy secretario ejecutivo en funciones. Esperamos admitir el capítulo trescientos antes de finalizar este año académico. Tenemos 292 y estudiamos la petición de ingreso de varios más, así que no parece difícil llegar a dicho objetivo. Como sabes, la nuestra es la más antigua y prestigiosa de las sociedades honorarias para estudiantes de lenguas extranjeras. Entre nuestros antiguos presidentes se pueden citar nombres como los de Archer M. Huntington —el fundador de la Hispanic Society of America—, de Rudolf Schevill, de Tomás Navarro Tomás y otros que harían esta relación muy numerosa. Todos los años distribuimos más de 5.000 dólares en premios en nuestros concursos literarios regionales e internacional —al cual envían trabajos muchos españoles, quienes han ganado consistentemente premios en su respectiva categoría—, pero más importante es nuestra labor sin prisa pero sin tregua en pro del hispanismo desde la fundación de la sociedad en 1919. El lema de la sociedad es «el amor por todo lo noble y lo bello que provenga de la venerable España», que ha sido criticado por alguno por hallarle un carácter restrictivo, cuando en realidad abarca todo lo hispánico, de allá y de acá. Tenemos en la actualidad más de 55.000 asociados.

Desearía que tú, como miembro honorario que eres de dicha asociación, consiguieras airear nuestra asociación para que se conozcan en ésa nuestros empeños, fines y objetivos. A cuyo efecto te proveo de la información anterior y estoy dispuesto a enviarte cualquier otra que sea necesaria. Quizá alguna de las revistas y publicaciones que auspicia el Instituto esté dispuesto a divulgar algo de esto.

Ojalá tenga el placer de tu visita a ésta en un futuro próximo.—Ignacio R. M. - GALBIS. University of California. Riverside.

NUMERO SOBRE EL ECUADOR

La vida pasa con más rapidez de la que quisiéramos. Sin sentir, nos vamos volviendo viejos.

La última vez que tuve el gusto de estar contigo fue en el año 1962, en mi casa de Madrid (Velázquez, 38), cuando ésta era Embajada de mi país. Desde entonces, a través de tus libros y de tus artículos he tratado de suplir el contacto personal que me ha sido imposible.

Con íntima complacencia he llegado a saber que diriges «MUNDO HISPANICO» y como ecuatoriano quiero agradecerte y felicitarte por el estupendo número 351, de junio pasado, dedicado al Ecuador.

A pedido de esa querida revista, a la que siempre me he sentido entrañablemente vinculado, publiqué en el N.º 186, de septiembre de 1963, el artículo «EVOCACION DEL QUITO COLONIAL Y MODERNO». Adjunto te remito una pequeña colaboración, para que, si lo juzgas del caso, la acojas en las páginas de «MUNDO HISPANICO». Si te parece, puedes ilustrarla con cualquier dibujo del Quijote que tengas en los archivos. Gracias anticipadas.

Por mi parte, continuamente me preocupo porque en la prensa quiteña aparezcan publicaciones sobre temas españoles. Por los recortes que te acompaño, entre tantísimos otros, podrás comprobar mi constante interés hispánico.

Desde esta lejanía, en que tan auténticamente palpitan las cosas de España, te abraza tu amigo.—Dr. Gonzalo PONCE RIBADENEIRA. Quito.

PERSONAL DOCENTE PARA IBEROAMERICA

En la Biblioteca Pública de mi ciudad no dejo nunca de leer su estupenda revista, de la que soy un asiduo lector por los interesantes temas que incluyen en cada número.

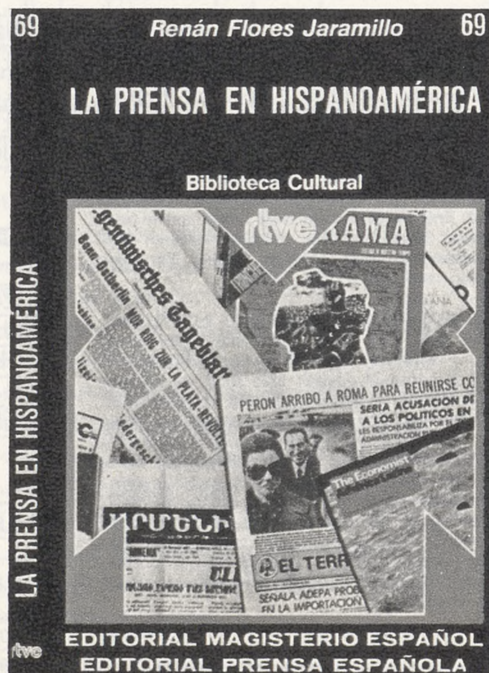


Por medio de esta carta me dirijo a ustedes con el fin de solicitarles información. Soy un Profesor de E.G.B. y Profesor de Educación Física y desearía saber si existen Organismos que contraten este tipo de personal docente para trabajar en Hispanoamérica. He estado trabajando varios años en América Central y estoy interesado en ello.

Les agradecería me indicaran, también, si la «Oficina de Cooperación Hispanoamericana sobre Educación» (desconozco si la denominación correcta de este Organismo es ésa) tiene algún Departamento al respecto o pueden informarme ellos más concretamente, en cuyo caso, ruégoles me transmitan la dirección de este Organismo.—Antonio MORA ARTIGUES. Las Palmas de Gran Canaria.

LA PRENSA EN HISPANOAMERICA

He leído el libro «La prensa en Hispanoamérica de Renán Flores Jaramillo y quiero exponerle su gran interés informativo. Más de 17 millones de ejemplares diarios, editados en 800 títulos, distraen la atención, informan, forman y entretienen a los 200 millones de hispanohablantes que se reparten los casi 11 millones de kilómetros cuadrados de las 19 naciones hispanoamericanas. Considero que es un fenómeno destacable. El autor que es premio nacional de Periodismo «Miguel de Cervantes» 1974, expone el origen, desarrollo y situación actual del proceso informativo en Hispanoamérica, a través de la prensa y me parece que debe ser conocido. Después de analizar en la introducción el significado del periodismo, y de citar cifras sociológicas, geográficas, demográficas y datos relevantes sobre el número de periódicos y lectores iberoamericanos, la obra analiza las influencias de este primer periodismo y prosigue con las etapas que van de la colonia a la revolución y del costumbrismo al nacimiento de los grandes periódicos. Concluye con unos documentados apéndices que contienen las respectivas fichas informativas de los países hispanoamericanos, y cuadros estadísticos del interés más actual sobre el alfabetismo, radioemisoras, receptores de televisión, teléfonos, distribución de la riqueza en Iberoamérica y otras consideraciones sobre su población económicamente activa, todo lo cual contribuye al conocimiento de la realidad informativa en este área geográfica, mejor que a través de otros conductos aparentemente más eficaces.—José Luis ARIZCUN. Lima.



UN CAMBIO NECESARIO

La dinámica que trae consigo la puesta en marcha del Centro Iberoamericano de Cooperación nos impone determinadas urgencias sobre el destino concreto y actual de nuestra revista MUNDO HISPÁNICO, con el fin de que su contenido se actualice cada día y adquiera una agilidad informativa a tenor con el giro que nos vayan exigiendo las circunstancias, lo cual va a suponer también, inevitablemente, un cierto cambio visible en la presentación de nuestra revista que, por supuesto, sin perder decoro ni dignidad, tratará en su habitual aparición de conseguir formas más ágiles y cotidianas, incluso en su diseño, para que la forma externa camine a ritmo paralelo con la expresión renovada y renovadora de su contenido.



De hecho, desde que hace dos años MUNDO HISPÁNICO cambió de formato, viene imponiéndose este pulso más acelerado en nuestras páginas y multiplicando la variedad de sus objetivos para los hechos socio-económicos, científicos y aun políticos. Todos estos hechos y los nuevos imperativos aconsejan que modifiquemos un poco el carácter de la publicación al giro más actualizado y operativo de los acontecimientos que nos embarcan a todos en una misma empresa común, y no sólo de acá para allá, sino de allá para acá.

Es obvio que la realidad del presente y, sobre todo, del futuro que avanza, nos marca esa agilidad amplificadora y apremiante de lo que es más vivo, sugerente y realizador, dentro de la dinámica de los tiempos. Todo lo cual quiere decir que, a partir de enero, un tono más periodístico, más informativo y acuciante, también más comprometido con la actualidad en todos sus campos, va a ir suplantando los temas intemporales o las pesquisas meramente literarias, sin que abandonemos, por supuesto, del todo nuestro legado cultural.

Prácticamente ya MUNDO HISPÁNICO venía transformándose en esta dirección desde hace dos años; pero a reclamo de nuestros mismos lectores y suscriptores, se impone en la nueva etapa un giro mucho más amplio en todos los campos, ya que nuestras perspectivas nos obligan a un ritmo y un acento, diríamos un sentido de la comunicación más asequible y familiar.

El marco, pues, de MUNDO HISPÁNICO se ensancha, y el nuevo tono de la revista será sin duda un paso adelante en su marcha ascendente de los últimos tiempos, mutación visible y profunda la de esta nueva etapa que esperamos sea valorada y comprendida y tenga la aceptación de nuestros lectores y la de esos nuevos suscriptores que alentadoramente nos llegan día tras día de forma creciente.

El mundo de la cooperación iberoamericana, sin perder la raíz y el espíritu original de nuestro común destino, se va haciendo cada día más complejo y más exigente y, sobre todo, está multiplicando sus enfoques a áreas y vertientes todavía no tocados ni tratados hasta ahora con la debida atención y reflexión, y nos referimos al campo económico, al mundo profesional y tecnológico, a la marcha de las empresas comunes, a las sugestivas e irretardables exigencias del futuro, tal como desde el primer día ha sabido verlo S. M. el Rey don Juan Carlos, interpretando el sentir y las necesidades de nuestra época.

Y una vez más, y con mayor motivo enfrentados con esta nueva etapa, hacemos un llamamiento a los hombres de nuestra comunidad para que consideren MUNDO HISPÁNICO su órgano más adecuado para la exposición y comunicación de la problemática global que nos envuelve y, por lo tanto, al amplificar la lente de nuestra visión y meditación, MUNDO HISPÁNICO se ofrece a ser plataforma de esta nueva conciencia, dejando que pese sobre nuestros colaboradores la responsabilidad de sus escritos, sean críticas positivas, e incluso negativas siempre que mantengan un fondo esperanzador y constructivo de cara a la transformación y a la misión que nos va a tocar cumplir idónea y adecuada a los tiempos que viven nuestros pueblos.—M. H.

SAN MILLAN DE LA COGOLLA

MIL AÑOS ATRAS

Por Juan B. OLARTE.

Escribo desde la Rioja, tierra en la que surgió la iniciativa de celebrar los mil años de la lengua española tomando pie de las Glosas del Monasterio de San Millán de la Cogolla. Ante la palabra «milenario» se han puesto en pie los hombres que forman esa cruz que va desde Nueva York a Buenos Aires, de Manila hasta Madrid. ¡Brazos tan anchos como largos! Y desde los cuatro puntos cardinales de la cruz se mira ahora a los hombres que han puesto en marcha este mecanismo.

Las Glosas son breves apuntes entre líneas o al margen del códice *Aemilianensis 60*, de la Real Academia de la Historia. Un códice sin elegancia: ni dibujos miniados al estilo del Albeldense o del Emilianense, de El Escorial, ni siquiera capitales coloreadas; nada. El pergamino es de muy mala calidad, basto, roto o agujereado por varias partes, maltratado por mil cien años de vida y por dos mil doscientos curiosos que se han asomado a sus páginas; faltoso de hojas a principio y fin...

Fácilmente se comprende que nadie haya prestado atención a un códice tan pobre, tan anárquico en su contenido, tan de batalla. Ha hecho falta que llegara nuestro siglo XX para que, por debajo o por encima de la pobreza de materiales y de trabajo, cayéramos en la cuenta de la singular importancia de unos apuntes romances que tienen la friolera de mil años y que constituyen el punto de arranque de esa maravillosa aventura a que llamamos cultura española, porque son el primer esfuerzo consciente de nuestra historia para expresarse en la lengua de pueblo, una madrugadora aplicación del «Escribo como hablo», de Juan de Valdés, meta presentida de lo mejor de nuestra literatura.

EL PEQUEÑO ORATORIO DE SUSO

En el códice hay que distinguir dos plumas por lo menos: la que escribió el texto latino original y la que rellenó de aclaraciones semánticas sesenta y dos de sus páginas. Ambos copistas debieron estar separados por unos cien años, más o menos.

El texto base, latino, es de finales del siglo IX. Quien lo copió no pretendía hacer otra cosa que una especie de cajón de sastre literario donde, sin orden ni demasiado concierto, se van apilando páginas hagiográficas, fragmentos litúrgicos, meditaciones clásicas de la tradición monacal, sermones... Todavía entonces —finales del 800— el Monasterio de San Millán de la Cogolla no era la gran abadía posterior al año mil. En Suso no había más que un pequeño oratorio, los huesos del Santo Fundador, unas cuevas donde penitenciaban los continuadores de aquella constelación de eremitas que orbitó en torno a San Millán: Aselo, Geroncio, Citonato, Sofronio, Potamia... La pobreza era máxima; la paz abundante como las horas del día. Pobreza y paz que se reflejan en el códice de las Glosas.

El valle de San Millán, entonces como ahora, era un límite. Quedaban lejos las tierras roturadas que interesaban a los musulmanes del Ebro. Los caminos que allí llegan, mueren como los ríos en el mar. ¿O no sería más exacto decir que allí nacen, como los ríos en la montaña, como los hombres en la cuna, como la cultura española, que hoy es interoceánica, pero que hace mil años se circunscribía casi a este pequeño rincón?

Hay que imaginar, entre los siglos IX y X, una sociedad cerrada de pastores a la que sólo de tarde en tarde llegarían noticias de enfrentamientos de moros y cristianos, noticias que apenas turbarían la tranquilidad de aquellos pastores, de aquellos monjes cuyo horizonte no iba mucho más allá de las cumbres de Fragosto y Cabeza Parda. De cuando en cuando, algún monje huido del sur aportaría noticias de cómo daban testimonio de la fe los cristianos de Córdoba: los sacerdotes Perfecto y Acisclo, los monjes Isaac y Teodomiro, el mercader Juan o el soldado Sancho; traería los libros apologéticos escritos por Eulogio, por Paulo Alvaro o por el abad Spera-in-Deo; no dejaría de referirse al enfrentamiento entre Recafredo, metropolitano de Sevilla y amigo del emir Abderramán II, y Saúl, obispo de Córdoba y amigo de Eulogio, enfrentamiento mantenido durante el concilio de 851 a propósito de los mártires de la mozarabía, que para el primero eran simples fanáticos y para el segundo, santos comparables a los de las persecuciones romanas.

LOS CODICES DE LOS SIGLOS IX-X

Adivinamos estas noticias y los rostros sorprendidos de los buenos monjes de San Millán cuando recorremos la lista de los códices que aún nos quedan provenientes de su escritorio. En los referidos a los siglos IX-X, se copian dos veces las obras de San Isidoro, tres las de San Gregorio que, aunque no fuera español, mantuvo una relación muy estrecha con San Leandro, una vez las del mismo San Leandro, otra las de Tajón, dos las de San Julián de Toledo. Hasta aquí, autores visigóticos. De sus continuadores mozárabes, se copian una vez obras de Leovigildo de Córdoba y otra las de Paulo Alvaro. Hay que añadir los tres códices que traen el *Comentario al Apocalipsis*, de Beato de Liébana, de tanta resonancia en la mozarabía y en los monasterios del norte. Y no sabemos cuántas de estas copias se habrán perdido, pues, a principios del siglo XVII, había no menos de ciento veinte códices góticos en San Millán, de los que no nos quedan sino treinta y dos.

Es decir, que a caballo de los siglos IX-X, cuando



El monasterio de San Millán de la Cogolla es la cuna del castellano. En el pequeño oratorio de Suso —en el monasterio llamado de arriba— el glosador del códice Emilianense 60 escribió las primeras palabras de nuestro idioma, en castellano dialectal riojano. En las imágenes un aspecto del monasterio de Yuso —llamado de abajo y El Escorial de la Rioja— y donde han tenido lugar los actos del milenario de las Glosas Emilianenses, y los excepcionales arcos mozárabes del cenobio de Suso, donde a finales del siglo IX se copió el códice de las Glosas.

se copia el texto base del *Aemilianensis 60*, las preocupaciones del escritorio de San Millán eran coleccionar todos los restos posibles de la cultura visigótica y mozárabe. Si a este pilar añadimos el de la Biblia, el de la tradición monástica de la más variada procedencia, y los pavores milenaristas que avivaban los *Comentarios* de Beato, habremos encontrado las cuatro patas del banco en que se sentaba el copista del *Aemilianensis 60*.

Los textos martiriales, representados por la vida de los Santos Cosme y Damián, encajan perfectamente en el movimiento que provocó San Eulogio de Córdoba a mediados del siglo IX; los ejemplos tradicionales para la edificación de los monjes, como el capítulo *De reprimenda avaritia*, y la meditación sobre el fin del mundo se conectan con el milenarismo; y los breves sermones de San Cesáreo de Arlés están tomados de una especie de manual del predicador visigodo que los codicólogos conocen como *Homilías Toledanas* u *Homiliario de Silos*.

LA EPOCA DEL GLOSADOR EMILIANENSE

Si abandonamos la época del copista para trasladarnos a la del glosador, setenta u ochenta años más adelante, hacia 970-980, el panorama de San Millán de la Cogolla ha cambiado. Lo que era un oratorio pobre se está convirtiendo en monasterio privilegiado por reyes y condes; lo que era un «finis terrae» o un hinterland entre moros y cristianos comienza a ser polo de atracción para los nuevos poblados que el reino de Pamplona implanta en la Rioja o para una serie de monasterios familiares de las tierras castellanas.

En la década del 920-930, Navarra se asienta en esta orilla derecha del Ebro. La frontera se fija, aproximadamente, en Calahorra y, por la parte de la Meseta, en el alto Duero. Poco después la exaltación nacionalista castellana consigue convertir el «pequeño rincón», la «alcaldía» original en una cadena de condados que iban desde la Trasmiera santanderina y la Llanada alavesa hasta las tierras de Lara y de Carazo. O como dice el *Poema de Fernán González:*

D'un alcaldia pobre fiçieron la condado,
tornaron la despues cabeça de rreynado.

Los navarros se han asentado en Nájera; los castellanos, en Grañón y Pazuengos. Y a los dos estados les interesa contar con el prestigio del Monasterio de San Millán: a uno —Pamplona— para que organizara la repoblación de la cuenca del Najerilla y del Ebro; a otro —Castilla— para que pusiera orden en la anarquía de los monasterios familiares, que habían proliferado desde que, en el año 800, el abad Vítulo iniciara la presura de tierras en el valle de Mena. Por eso las donaciones navarras son de villas, poblados o castros; las castellanas, de «monasterios».

La serie de donaciones navarras de que nos ha quedado noticia en el *Cartulario* de San Millán se inicia con un documento de García Sánchez I, probablemente datado en 925, por el que entrega al Monasterio la villa de Buenga en Parpalinas. A ésta seguirán: Villar de Torre en 943, Cordovín, Barberana y Barberanilla en 946, las primicias eclesiásticas de Legarda y Villamezquina en 947, Santa María de Badarán en 952, San Pelayo de Desojo en 953... Por su parte, las donaciones de Fernán González son tan frecuentes, o más, que las navarras: en 934 agrega al de San Millán el monasterio de Sietefenestras, diez años más tarde el de Santa María de Pazuengos, en 945 concede unas eras de sal en Salinas de Añana y un monasterio de Grañón, en 947 el de San Esteban de Salcedo...

Esta concurrencia de favores era más interesada que pacífica. Recuérdese que, por esas mismas calendas, se dio la batalla de la Degollada, la traición al Conde en Cirueña y su prisión en Castroviejo y Tobía. Pero marquemos tal concurrencia, porque en el talante del glosador de San Millán, hijo de su tiempo y de su Monasterio, veremos reflejados aspectos navarros y aspectos castellanos.

Lo cierto es que, en la década de 970-980, que suponemos fecha más probable para la redacción de las Glosas, el Monasterio de San Millán ha dejado de ser el rincón recoleto que adivinábamos cuando se copió el texto base del *Aemilianensis 60*. Ahora hay una acumulación de rentas y de responsabilidades. Las historias de los mártires cordobeses son un mero recuerdo (de hecho, el glosador no ha utilizado las páginas del martirio de los santos Cosme y Damián). Las tradiciones monacales ya no vienen de manos mozárabes, sino importadas de tierra de francos con los *Comentarios* de Smaragdo a la *Regla* de San Benito (en 976, Eneco Garseani redacta un *Libellus a regula Benedicti subtractus*, que sigue los pasos de Smaragdo). Por otra parte, la presencia de peregrinos castellanos, sobre todo provenientes del alfoz de Lara, se puede datar desde mediados del siglo X, peregrinos que requieren una atención pastoral y homilética por parte de los monjes, que si han visto multiplicado su número, han visto perdida su antigua paz.

Parece, además, que hay un intercambio de códices y de noticias intelectuales entre San Millán y Albelda, por un lado, y San Millán y Silos, por otro. Lo que nos hace sospechar que en este triángulo —San Millán de la Cogolla, Silos, Albelda— se inicia la labor de refundir la vieja cultura de los pergaminos heredados en odres nuevos. Testigos: el *Albeldense* o el *Emilianense*, de El Escorial, o el códice de Ximeno que en 980 se entrenaba en el difícil arte de los acrósticos para que no olvidáramos ni su nombre ni el del pobre Eximino, «Eximinus misellus», que le servía de fuente.

En una palabra: se ha pasado de un conservadurismo puro a un progresismo cultural creador. Nada de extraño tiene que en este momento aparezca el vehículo necesario para la nueva cultura: la lengua.

EL PRIMER ESCRITOR ESPAÑOL Y EL PRIMER VASCUENCE

A esta nueva circunstancia responden las Glosas del *Aemilianensis 60* que nos sirven de punto de apoyo para hablar del milenario de la lengua. Los códices copiados en el último tercio del siglo X en el escritorio de San Millán ya son códices miniados, incluso aportan un trabajo de crítica textual. No es de extrañar que aquel pobre manuscrito de hacía ochenta años, sin elegancia, sin orden, sirva para las lecciones de un escolano que se ensaya en el difícil arte de desenredar el hipérbaton latino, o para los ejercicios homiléticos de un predicador novel que quiere hacerse entender por un auditorio de peregrinos.

¿Fue un estudiante de latines o fue un predicador el que rellenó de llamadas y anotaciones sesenta y dos páginas de nuestro códice? Cada uno puede imaginar la escena como quiera. Lo sustancial es que era un hombre nuevo que refunde lo mozárabe, lo navarro y lo castellano, que usa indistintamente del latín, del romance y del vasco. Y que su esfuerzo por entender o por hacer inteligible —que tanto da— el contenido del viejo pergamino nos permite considerarle como el primer escritor español y el primer escritor vascuence.

Las Glosas son ciento cuarenta y cinco. Dos de ellas son vascas. De las ciento cuarenta y tres restantes yo no me atrevo a decir cuántas son romances y cuántas latinas, porque la frontera es tan sutil que lo mismo pueden caer del lado de la lengua madre que de la lengua hija. Lo cual no es de extrañar, ya que el glosador utilizó un vocabulario latino-latino, un elemental diccionario que aclaraba en latín vulgarizadísimo las palabras que habían caído en desuso o que habían sido sustituidas, o modificadas, hasta hacerse irreconocibles.

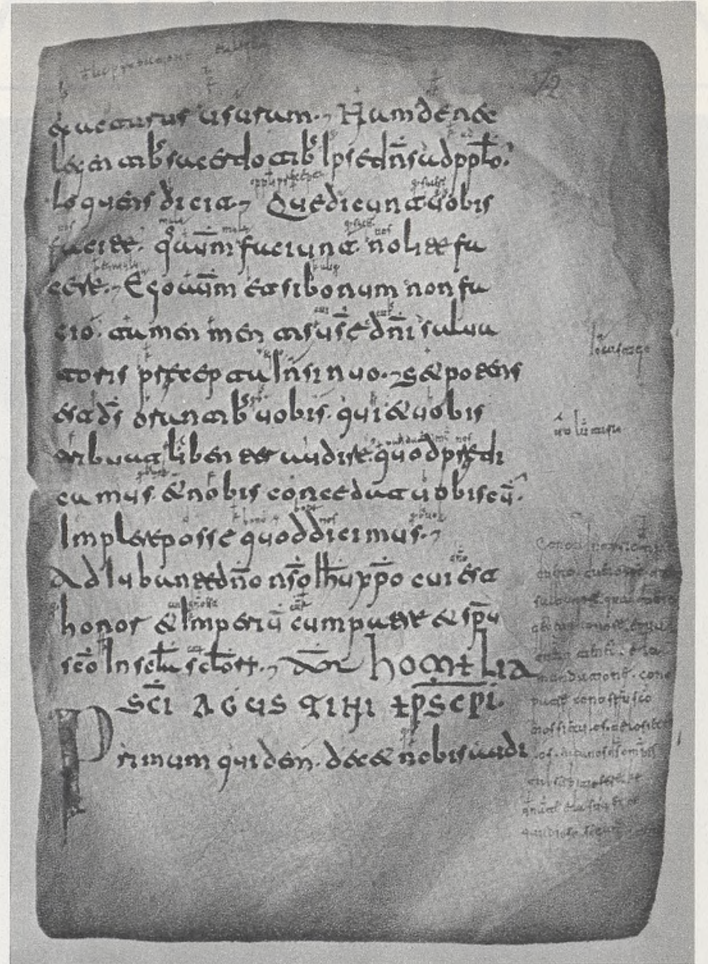
Son glosas latinas las que traducen «bellum» por «pugna», «suscitabi» por «levantavi», «pudor» por «verecundia», «sicut» por «quomodo», «concessit» por «donavit», «adulterium» por «fornicationem»... Incluso se mantiene la flexión de casos y tiempos.

→



La biblioteca del monasterio de Yuso. En primer término un libro de canto coral cuyas capitulares son auténticas maravillas de arte. Se trata de gruesos volúmenes que tienen —abiertos— más de un metro, con hojas de pergamino de piel de ternera. El sabor inconfundible de la biblioteca de San Millán nos retrotrae a los tiempos de Gonzalo de Berceo y los copistas medievales.

He aquí la página setenta y dos del códice Emilianense 60, —hoy conservado en la Academia de la Historia— en la que aparecen en la margen inferior derecha las doce pequeñas líneas —cuarenta y tres palabras— que componen la primera frase en castellano.



Está claro el uso de un vocabulario anterior cuando se nos ofrece una traducción bimembre: «beneficia» es traducido por «servitios, abientia», «incolomes» por «sanos et salvos», «occupare» por «parare vel aplecare», «asperius» por «plus aspero, mas», «terribilem» por «paboroso vel temeroso». Menéndez Pidal comprueba también la utilización del diccionario en un caso en que el lector ha leído mal y ha buscado una palabra que no debía: así traduce «devotos» por «promissiones», porque no ha buscado la palabra íntegra, sino que halló escrito «de votos» y buscó únicamente «votus» a cuya traducción corresponde «promissio».

LA GLOSA NUMERO 89: PRIMER VAGIDO

Pero la mayor parte de las veces ha dejado de lado el diccionario y se lanza a la construcción directa en lengua del pueblo: «Ello terzero diabolo venot», «Dat a los mesquinos», «Zerte dicet don Paulo apostolo»... El fenómeno es particularmente interesante en la glosa número 89, conocidísima, donde ya no es un par de palabras lo que se traduce, sino todo un párrafo. El sermón latino que estaba anotando finaliza con una bendición: «Adiuvante Domino nostro Jhesu Christo, cui est honor et imperium cum Patre et Spiritu Sancto in saecula saeculorum. Amen». El glosador comienza por traducir, pero paladeando alguna palabra como la de señor-dueno que repite cinco veces. Luego se lanza a improvisar un concepto que no leía en el original. El resultado es:

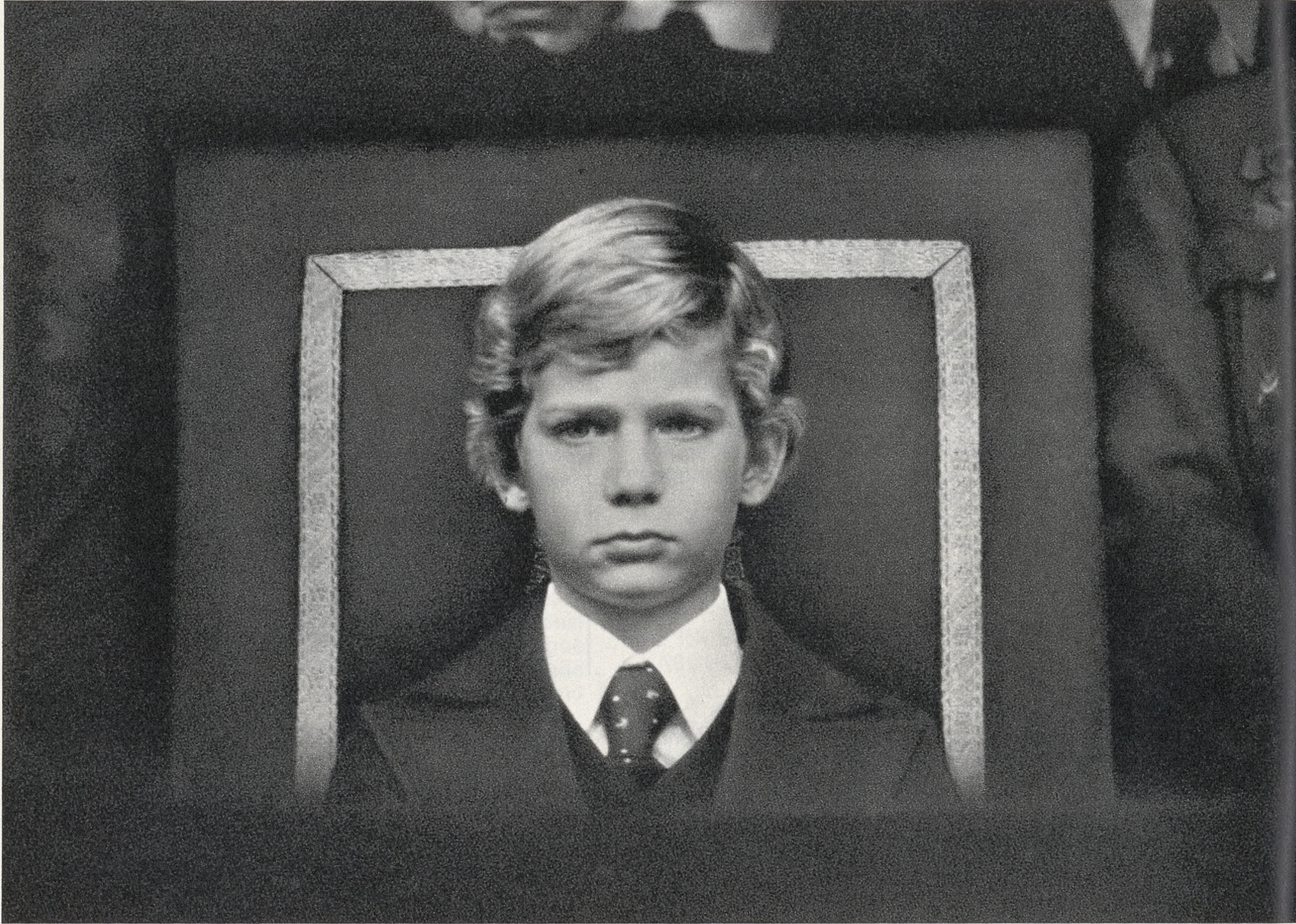
CONO AIUTORIO DE NUESTRO DUENO DUENO CHRISTO DUENO SALBATORE QUAL DUENO GET ENA HONORE E QUAL DUENNO TIENET ELA MANDATIONE CONO PATRE CONO SPIRITU SANCTO ENOS SIECULOS DELO SIECULOS. FACANOS DEUS OMNIPOTES TAL SERBITIO FERE KE DENANTE ELA SUA FACE GAUDIOSO SEGAMUS. AMEN.

Esta lengua ya es nuestra. Navarro, vascuence o castellano, quien así hablaba era, sobre todo, español y hablaba lengua española. Aunque las palabras que utiliza disten mucho de las que nosotros usamos, en la cadena de la evolución idiomática nosotros nos encontramos engarzados en el mismo eslabón que el glosador del siglo X.

La emoción de encontrarse ante esta primicia ha dado pie para crear hermosas frases. En los muros del Monasterio de San Millán hay una lápida que nos habla del bautistmo de la lengua por aquello de que se regodea en el nombre de la Trinidad. Dámaso Alonso, en ese «primer vagido del español», encuentra una premonición de catolicismo y catolicidad, de religión y de universalismo. Zamora Vicente entrevé esa extraña mezcla de nuestra historia a que llamamos picaresca: «dignidad y satanismo, bondad generosa y roñosería inequívoca». Pero por encima de la retórica y del juego adivinatorio hay algo que no se puede discutir: que estas palabras se adelantan a cualquier otra manifestación del romance peninsular y que son, como la tierra en que florecieron —Rioja—, eclécticas, refundición de todas las modalidades lingüísticas colindantes, cruce o fusión de los distintos talantes en la superior unidad de lo español. También al glosador, como a Santo Domingo de Silos, como a Gonzalo de Berceo, «le sale afuera la luz del corazón», esa gracia que le hace ser resumen de culturas convergentes y adelantado de lo que llegaríamos a ser los riojanos, los españoles, los trescientos millones de hombres «que aún rezamos a Jesucristo y aún hablamos en español». ■

EL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Por Juan Antonio CABEZAS



DON FELIPE DE BORBÓN Y GRECIA COMO PRIMOGÉNITO DE LOS REYES DE ESPAÑA OSTENTA LA 35 INVESTIDURA DEL TITULO

Ya tiene el Principado de Asturias un nuevo Príncipe y un nuevo heredero la dinastía más antigua de Europa (1.200 años). La dinastía que cuando la visigoda queda rota a orillas del gaditano Guadalete, se restaura en las montañas de Covadonga, a orillas del Sella. La inicial monarquía española, fundada por el legendario héroe partisano, el astur Pelayo, instala su corte liliputiense en la entonces aldea de Cangas de Onís, la Cánicas romana) donde las huestes de Augusto pusieron un puente, yugo de piedra, a la torrencial corriente del Salia, que aún se mantiene en pie y sirve de simbólico «slogan» turístico de la región.

Fue Juan I de Castilla (1388) quien por imitación de la dinastía inglesa, instituyó el título de Príncipe de Asturias, para su primogénito, Enrique III. Desde entonces todos los primogénitos de la dinastía llevarán el nombre de las tierras que habían sido su cuna. Pese a esta decisión, ninguno de los 34 príncipes, desde entonces investidos de tal dignidad, lo habían sido en el lugar histórico de Covadonga. Ese regazo de los Picos de Europa, en que la tradición, la leyenda y la historia fijan el punto geográfico, en que un grupo de montañeses astures y algunos visigodos castellanos, que habían atravesado la cordillera, inician —con mucha valentía y algo de milagro— la Reconquista de la invadida Península, y fundan la nueva dinastía sobre sólidos cimientos de caliza y cristianismo.

Resulta por tanto singular que, el 35 Príncipe de Asturias, Felipe de Borbón y Grecia, hijo de los actuales reyes de España, don Juan Carlos I y doña Sofía, haya sido investido de la tradicional dignidad, en la basílica del Santuario de Covadonga, al que Concha Espina denominó, «Altar Mayor de la Raza».



Don Felipe de Borbón y Grecia recibió en Covadonga el homenaje del pueblo asturiano. Es el 35 Príncipe de Asturias. Nació en Madrid a las doce y treinta y cinco minutos del 30 de enero de 1968. Fue bautizado con los nombres de Felipe Juan Pablo de Todos los Santos en el Palacio de la Zarzuela en la pila bautismal de Santo Domingo de Guzmán. Sus padrinos fueron su bisabuela la Reina Doña Victoria Eugenia y su abuelo Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona. En la fecha de su exaltación en la Basílica de Covadonga el Príncipe de Asturias cuenta con nueve años.

«Esa Cruz de la Victoria que llevas sobre el pecho —dijo en su discurso el Rey Don Juan Carlos I a su hijo el Príncipe de Asturias— es, efectivamente una victoria que hemos de conquistar todos los españoles. Una victoria sobre el egoísmo y la ambición. Esa cruz —añadió— no es rica porque esté compuesta de piedras y esmaltes, sino porque significa, ni más ni menos, la solidaridad de todos los españoles y su voluntad de sobrevivir como nación. Su voluntad de seguir con orgullo su camino, con el mismo orgullo con que un día iniciaron aquí, en estas montañas, su identidad nacional». (En la imagen, el Rey felicita a su hijo después del importante y fundamental discurso pronunciado tras el ofrecimiento del acto por el presidente de la Diputación de Oviedo.)

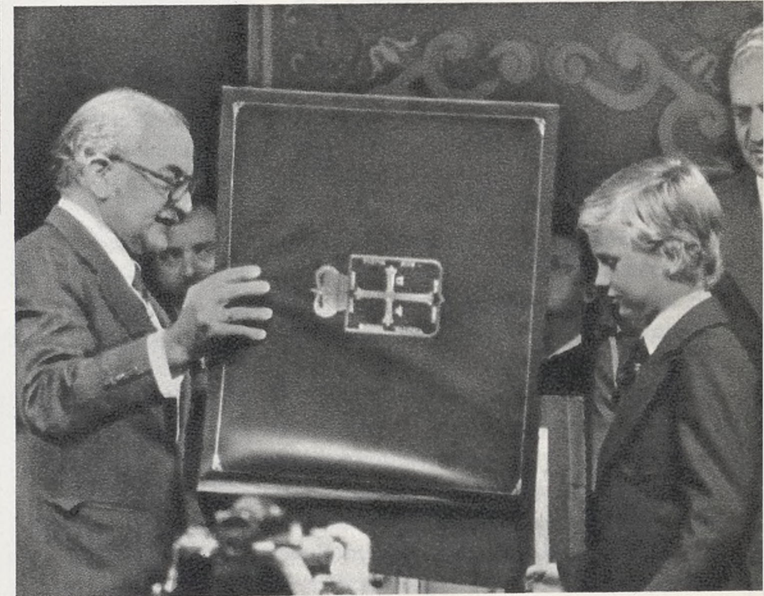




La inicial monarquía española, fundada por el legendario héroe el astur Pelayo, instala su corte liliputiense en la entonces aldea de Cangas de Onís (la Cánicas romana) donde las huestes de Augusto pusieron un puente-yugo de piedra a la torrencial corriente del Salia, que aún se mantiene en pie y sirve de simbólico «slogan» turístico de la región, y que ofrecemos sobre líneas.

En Covadonga todo es milagro y leyenda. Los astures del siglo VIII, pastores trasmontanos eran bravos y estaban hechos a su áspera geografía, como los osos, los jabalíes y los rebecos. Por eso se consideraban seguros en los barrancos de Covadonga. Además creían en la Virgen de la Cueva (todavía no se había dicho lo de «pequeñina y galana») que tenía allí su rústico altar de roca viva.

En la ceremonia del 1 de noviembre el príncipe don Felipe de Borbón y Grecia recibió del presidente de la Diputación Provincial de Oviedo señor Sáez de Santamaría el título de Príncipe de Asturias y la venera acreditativa de tal distinción, artística joya de la orfebrería asturiana y del simbólico tributo para mantillas, legado secularmente a los Príncipes asturianos como testimonio de fidelidad, adhesión y respeto a la persona del Infante.



Y tras la referencia del hecho histórico, una evocación del escenario: Covadonga. No se trata de una parcela montañosa del Principado (geología de calizas verticales inalterables) perteneciente al concejo de Cangas de Onís. Es un enclave histórico-geográfico-religioso, de la Historia de España. Para comprenderlo en profundidad, hay que acercarse a la montaña no con espíritu crítico sino con el alma en tensión fervorosa. A Covadonga no se llega por la geografía física, ni por la rigurosa documentación histórica: se llega por las vitelas de un viejo romance. (Aunque una autoridad como la de Sánchez Albornoz, admite la realidad de la romancesca batalla contra los musulmanes). ¿No es el romance la exaltación a escala heroica de un hecho histórico? En Covadonga, lo real y lo maravilloso, la geografía y el espíritu, la historia y la leyenda, se mezclan y se complementan, para alcanzar una síntesis trascendente: el romance épico.

En Covadonga —arquitectura y paisaje insólito— todo es milagro y leyenda. La única verdad es su torturada geología y esa piel verde y forestal que cada primavera viste las montañas. Los astures del siglo VIII, pastores trasmontanos eran bravos y estaban hechos a su áspera orografía, como los osos, los jabalíes y los rebecos (pequeños antílopes de sus cumbres). Por eso se consideraban seguros en las garmas y barrancos de Covadonga (800 kilómetros cuadrados de rocas inaccesibles). Además creían en su Virgen de la Cueva (todavía no se había dicho lo de «pequeñina y galana»), que tenía allí su rústico altar de roca viva, entre fresnos, robles, hayas y cerezales. Lo que allí nos habla claramente del heroico milagro, en la lucha contra los sarracenos, no son las ingenuas fantasías del Códice Albeldense, ni los romances de invenciones juglarescas cargados de poesía folklórica. Lo que allí nos habla, desde el fondo de los siglos, es la espectacular geografía, el escenario inalterado e inalterable.

LAS TRADICIONES ORALES

Los pastores aún bajan hoy con su atuendo de palo y zurrón (alguno con su gaita) desde las majadas, escondidas entre las erizadas calizas del macizo montañoso, a la gran campera ribereña del lago Enol (1.150 metros de altura) líquido espejo en que el cielo se hace navegable y las cumbres de Peña Santa se ven invertidas, y las águilas, los ariscos rebecos, los caballos y las vacas se contemplan de perfil.

Quien conviva con los actuales pastores de Covadonga —una vigente Arcadia asturiana— descubrirá los eslabones de una ininterrumpida cadena biológica que empieza en las abundantes cuevas prehistóricas de la región y llega hasta el siglo XX. Ellos en la soledad de las cumbres mantienen primitivas formas de vida y de una arcaica economía, anteriores a la romanización de los valles bajos ribereños. Su actual modo de vivir y su alimentación, a base de productos agropecuarios, no se diferencian apenas de los pueblos pastores que nos describen la Biblia y las «Geórgicas» de Virgilio. Ellos conocen y aman la que llamó Ortega y Gasset «prócer soledad» de los astures puertos de montaña.

En las majadas, a la caída de la tarde, aún se pueden escuchar de viva voz, las romanceadas tradiciones, en tono al escenario y los personajes de la gesta de Covadonga, que también aparecen en las vitelas de la Crónica del Albeldense o en la de Alfonso III. Es lógico que estas genealogías de pastores analfabetos, ininterrumpidas durante siglos, en la abrupta geografía, próxima al que fue escenario del drama, hayan transmitido de padres a hijos las leyendas orales, emanadas del suceso, vinculadas por lo general a determinados accidentes o peculiaridades topográficas, lo que les da mayores visos de realidad y verosimilitud.

Un pastor cualquiera de los montes de Covadonga, terminada la «ordeña» de la tarde, encenderá el fuego para preparar su cena. Después de tocar un rato su gaita, «para ahuyentar la soledad», contará a su huésped en la cabaña, particularidades concretas de la batalla de Covadonga. El no ha leído, como don Ramón Menéndez Pidal las Crónicas del Albeldense, el Rotense o Alfonso III el ovetense rey cronista. El sólo sabe la oyó a su padre, éste al suyo y así hasta los antepasados soldados-pastores del siglo VIII. El pastor empieza así su historia: «Dicen que Pelayo y sus cristianos salieron de la Cueva, cogieron prisionero al renegado obispo Oppas y mataron tantos moros que el río que nace bajo el altar de la Virgen, arrastró durante siete años gusanos de los sarracenos que cayeron en la batalla. También cuenta cómo en un remanso, dos kilómetros aguas abajo de Covadonga, donde el agua al penetrar en una profunda hendidura de la roca, produce un sordo ruido que las gentes llaman por su onomatopeya el «roy-roy», que por castigo de Dios, está eternamente el obispo réprobo, obligado a dar vueltas a una piedra de molino». También cuenta el pastor el milagro de las «piedras pegadas» o el de un Oppas convertido en roca exenta y vertical, próxima al campo del Repelao y otras leyendas que no pasaron a la Crónica, pero que perduran en las tradiciones orales y rurales de las sucesivas generaciones de pastores y aldeanos de la comarca.

GENEALOGIAS DEL HEROE PELAYO

Invenciones juglarescas o crónicas del siglo IX (tanto monta) con todo lo romanceado y fabulado en torno, es necesario volver a lo esencial. Es indispensable citar como punto de partida la batalla de Covadonga. Fue un hecho la victoria de Pelayo sobre los enemigos sarracenos. Sea anterior o posterior a la batalla su proclamación como rey es de hecho el caudillo de la «resistencia». Y lo indudable es que los islámicos se van de Asturias y sólo vuelven, muchos años después, en forma de esporádicas «razzias». Ellos no quisieron más bromas al otro lado de la cordillera.

Ha sido tan repetido, que no se puede dejar de citar

el romance de la hermana de Pelayo, la bella Hermesinda. Según las crónicas Pelayo llega a Gijón en calidad de amigo del gobernador árabe Munuza. Le acompaña su hermana, joven de extraordinaria belleza. Munuza se enamora de la hermosa goda, procura la separación de su hermano. Lo envía a Córdoba, con una especial embajada. Entre tanto se casa con Hermesinda, o se las arregla para hacerla favorita de su harén. Lo que parece cierto es que Pelayo al volver de Córdoba, cayó en la cuenta de que el viaje había sido una treta de Munuza, para deshonrar a su hermana. Parece que tal proceder decidió a Pelayo a exteriorizar algo que como cristiano visigodo, llevaba oculto en su corazón: la rebeldía abierta contra los usurpadores de patria y religión. Lanzó el grito de guerra que encontró amplio eco, en los godos refugiados y en los montañeses asturianos, celosos de su libertad y su cristianismo. Munuza intenta apresarlo en las inmediaciones de Infiesto. Pero el caudillo y sus seguidores, atraviesan el Piloña y se internan en las abruptas estribaciones de los Picos de Europa.

En las barrancadas del monte Auseva, los valientes pastores astures y los visigodos que seguían a Pelayo, se refugiaron en una cueva que iba a ser Covadonga, en la que según las leyendas ya había un ermitaño que daba culto a una imagen de la Virgen. Un historiador árabe reconoce que «un infiel llamado Pelayo, natural de Asturias, fue el primero que reunió a los rebeldes cristianos». Aben Jaldun dice de Pelayo: «Con él comienza una nueva dinastía que reina sobre un pueblo nuevo». Lo cierto es que los árabes acusan la presencia de la guerrilla asturiana, como el primer intento de rebeldía contra su poder. Y los cristianos de distintas procedencias adquieren por primera vez en Asturias, conciencia de una nueva nacionalidad. Pedro, duque de Cantabria, con el que casa una hija de Pelayo y veinte años después Alfonso I, iniciaban en serio la Reconquista. En los 18 años de su reinado, hasta su muerte en Cangas y su entierro en Abamia, la Abelania de la crónica Albeldense, Pelayo continúa ampliando los dominios montañosos de su pequeña monarquía de pastores astures y dignatarios visigodos. Durante siglos la fantasía popular no abandona al héroe. Se le atribuyen distintos orígenes y patrias. Tan pronto lo presentan como venido de Toledo, como de Vasconia. Y no falta quien lo hace nacer en las montañas de la Liébana.

Por lo demás, toda la topografía montañosa de Asturias está impregnada de tradiciones y leyendas aldeanas, que tienen por protagonistas a Pelayo. La gran epopeya no tuvo un Homero, pero tuvo miles de fantásticos juglares, que en sus romances y leyendas, formaron la gesta heroica de Covadonga.

No eran más sólidos los cuentos del Albeldense, el Tudense o Alfonso III. Cada uno escribió la Crónica a medida de su imaginación, ya que datos positivos no podían existir a los doscientos años del acontecimiento. Pero había que reanudar la historia de España interrumpida en el Guadalete y buscarle origen a la monarquía asturiana. Buenas eran las leyendas tradicionales sobre la batalla de Covadonga. La Reconquista estaba en marcha y había que buscarle un punto de arranque. No había otro que el éxito de Pelayo en Asturias. Quién era ni de dónde había venido importaba menos. El hecho era que su guerrilla había echado los cimientos de la monarquía en la roca viva del Auseva, y «había salvado a España y a Europa en Covadonga». Lo dice textualmente Sánchez Albornoz.

LA ASTURIAS CONTEMPORANEA

Asturias es la región del Norte de España, cuyo contorno geográfico recuerda el de una prehistórica hacha de sílex. Su variada y tortuosa geología, estudiada por el geógrafo alemán Guillermo Schultz, a mediados del siglo XIX, la sitúa entre una cordillera —remates de nieve y caliza de los Picos de Europa— al Sur y el mar Cantábrico al Norte. El mar que desde el Génesis muerde su flanco costero y babea blancos espumarajos salobres, sobre la accidentada ribera de hierba y cantiles. Asturias, está demostrado por la ciencia, albergó hombres en sus cuevas desde el milenario período Magdaleniense. Pescadores en los estuarios de sus ríos y cazadores en sus boscosas riberas. Más tarde fueron pastores y agricultores, herederos de celtas, romanos y visigodos, hasta que en la segunda mitad del siglo XVIII, se produce en Asturias un hecho extraordinario que cambia el rumbo de su

En el siglo XIX las minas de carbón y las grandes industrias arrinconan el cultivo de la tierra y la ganadería. Los campesinos dejaron la Arcadia verde para convertirse en mineros o artesanos de las grandes fábricas. La «aldea perdida» —de la que esta imagen conserva un sabor idílico— se fue convirtiendo en un núcleo urbano más amplio. Y ello constituyó la pléyade de las villas clásicas del Principado.





Las industrias minero-siderúrgicas asturianas continuaron con variada fortuna, durante las primeras cinco décadas de este siglo hasta que en 1950 el Instituto Nacional de Industria (INI), funda en Avilés la Empresa Nacional Siderúrgica (Ensidesa) que acaba de asociar a su amplio proceso industrial las antiguas empresas y promueve una nueva etapa de la industria asturiana.

vida: en las cuencas de los ríos Nalón y Caudal (concejos de Langreo y Mieres) se descubre un tesoro fósil que estaba bajo sus prados y bosques desde las remotas transformaciones geológicas: el carbón de hulla. El oro negro de Asturias, que aportaría a la economía de la región y al progreso humano, un valor más positivo que el convencional y corruptor del oro. El carbón mineral, nuevo combustible y fuente de energía aún vigente, puso en movimiento las máquinas que producen riqueza y ofreció a la Química moderna productos de valor incalculable.

El carbón, convertido por la técnica en coque siderúrgico, calentó modernos hornos altos en Trubia, Mieres, La Felguera y finalmente en Avilés, donde en 1950 se instala la gran siderúrgica nacional, Ensidesa. Cuando en el siglo XIX, las minas de carbón y las grandes industrias surgidas de su impulso, empezaron a pagar jornales muy superiores a los que se obtenían con la venta de los productos de la tierra y la modesta ganadería, los campesinos jóvenes de las cuencas mineras y los de toda la región, cambiaron el arado romano por el pico minero y la herramienta industrial. Muchos dejaron la Arcadia verde, para convertirse en tiznados mineros o trabajadores de diversos oficios en las grandes fábricas. Había empezado para Asturias la era industrial. Los campesinos se convertían en personajes dramáticos de la popular novela de Palacios Valdés, «La aldea perdida». Pero su esfuerzo fue compensado. Las pequeñas villas y aldeas se convertían en los actuales núcleos urbanos: Mieres, Sama, Sotrondio, Trubia, La Felguera, Turón, Moreda, Ujo. Y el incremento de todas las villas clásicas del Principado.

ASI EMPIEZA LA INDUSTRIA ASTURIANA

Con la primera colada del primer horno alto, instalado en la fábrica militar de Trubia, calentado con carbón de coque obtenido en Langreo (1796). La operación fue presenciada por el gran propulsor de la minería y la industria asturiana, el gijonés Jovellanos y por algún otro de los grandes de la Ilustración. Con aquella operación se daba un primer paso, vacilante aún, hacia las nuevas técnicas que propugnaban los «ilustrados». Cincuenta años después (años 1844 y 1868) comenzaban a funcionar las fábricas siderúrgicas de Mieres y La Felguera. Así se hacían realidad, a los cuarenta años de su muerte, los sueños industriales de Jovellanos. No en balde funcionaba en Gijón, desde los años finales del siglo XVIII, el Real Instituto Asturiano de Náutica y Minería, fundado por don Melchor Gaspar al tiempo que escribía su famoso «Informe sobre la Ley Agraria», que aún consultan hoy los economistas.

Desarrolladas a un tiempo en Asturias, las enseñanzas teóricas y puestas en explotación a nivel de la época, las riquezas básicas, hierro y carbón, se produjo un curioso fenómeno: la atracción del capital extranjero, para su inversión en la industria siderúrgica asturiana. Capitalistas franceses, belgas y alemanes, forman con otros de regiones vecinas y algunos asturianos, fuertes sociedades anónimas que impulsan la extracción y transporte del carbón y el desarrollo de la industria siderúrgica. Fueron los pioneros de la era industrial en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, a los que hay que unir casi un centenar de nombres asturianos.

Las industrias minero-siderúrgicas asturianas continuaron con variada fortuna, durante las primeras cinco décadas de este siglo, hasta que en 1950, el Instituto Nacional de Industria, (INI) funda en Avilés la Empresa Nacional Siderúrgica (Ensidesa) que acaba por asociar a su amplio proceso industrial, las antiguas empresas y promueve una nueva etapa de la industria asturiana, que hoy pesa decisivamente en la producción siderúrgica nacional. De Gijón se dijo que, «debe el mar a Dios y todo lo demás a Jovellanos». También podría decirse que Asturias debe el carbón y el hierro a Dios y todo lo demás a Ensidesa.—J. A. C. ■

LOS REYES DE ESPAÑA PRESIDEN EL HOMENAJE DE LA LENGUA CASTELLANA



Don Juan Carlos I firma en el Libro de honor del Monasterio de San Millán de la Cogolla, en presencia de la Reina doña Sofía, en el transcurso de los actos celebrados con motivo del I milenario de las «Glosas Emilianenses».

El Belén del idioma ha tenido —a mil años de distancia— su adoración de los Reyes, e incluso del olor montaraz de los pastores de Fragosto y Cabeza Parda, la reverencia de los monjes que si ya no copian por veces las obras de San Isidoro y de Paulo Alvaro, ofician el lenguaje en eruditos y creadores ensayos en torno a las reliquias berceanas, pues sólo desde aquí, desde la cumbre del tiempo —y aun del espacio— era posible asistir a la aventura de la lengua que no ha dejado de subrayar con oro o con bronce la vida de las Españas. El castellano es un idioma que no sólo glosa la vida de los Santos, hace la aventura de América y triunfa universalmente en el siglo XVI, sino que nos acompaña siempre en nuestra alegría o en nuestra decepción, en todo momento. Y, en esta ocasión, en su nuda y espléndida desnudez de palabra, .es ritual expresivo, también hermoso madrigal tendido como una cinta a los pies de los Reyes, a los pies de la Reina doña Sofía, hecho verbo, flor de bienvenida.

LOGROÑO. *(Crónica de nuestro redactor-jefe enviado especial).*—La Rioja amaneció el día catorce de noviembre como un nuevo «camino de Santiago» de breñas y tierras y no de estrellas. Y, en realidad, algo de milagro hemos vivido en estos pagos donde Gonzalo de Berceo tuvo su «portadello» y San Millán su sepultura. El pequeño manantial del idioma, que nació aquí y aquí comenzó a llorar como el Ebro cercano y el Duero vecino, y que brotó hace mil años tartamudeando una oración piadosa, se ha convertido en un río oceánico desparramado hoy por dieciocho países, desde Michoacán a la Tierra de Fuego, en un vasto continente literario —sin peligro de hundimientos como la Atlántida— desde las «jarchas» hasta el «boom» de la literatura hispanoamericana, desde el Quijote a Doña Bárbara, proyectado desde España al mundo.

Los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, los ministros de Educación y Ciencia, don Iñigo Cavero, y Cultura, don Pío Cabanillas Gallas, académicos de la Lengua Vasca —el milenario del primer texto escrito en castellano es también el de la primera frase en vasco—, Catalana y Gallega, el presidente y director del Centro Iberoamericano de Cooperación, señores Moro y García Bañón respectivamente, embajadores hispanoamericanos y altas jerarquías nacionales y provinciales llegaron a San Millán en la espléndida mañana de noviembre para ser testigos excepcionales del magno cumpleaños: del «I Milenario de las Glosas Emilianenses».

LA RIOJA ERA UNA FIESTA

El homenaje popular se celebró en el patio del monasterio de Yuso. De forma espontánea, participaron en él las gentes de las tierras y las sierras de Gonzalo de Berceo. El alcalde de San Millán de la Cogolla dio la bienvenida a los Reyes, «desde la tierra riojana» donde se asentó la Corte Real de Nájera, para transmitirles el saludo cordial y gozoso de los hombres de estos campos, de las gentes de la vid y del trigo. Habló luego el gobernador civil, don José María Adán, en su calidad de presidente del Patronato Provincial de Logroño. Agradeció el patrocinio del Gobierno, y especialmente del Ministerio de Cultura, de Educación y Ciencia y Asuntos Exteriores. La Rioja, vino a decir, es como una síntesis de culturas y pueblos que conviven en una unidad armónica. Señaló, asimismo, la proyección hispánica y universal de los actos que se celebraban y no quiso silenciar los más íntimos anhelos de la Rioja (la consolidación del colegio universitario y la potenciación del polo de desarrollo) rindiendo finalmente homenaje a la también milenaria y noble lengua vasca, a los pueblos de América, de Filipinas y a las comunidades sefardíes.

Este acto popular fue cerrado por Su Majestad el Rey don Juan Carlos con un discurso que ofrecemos a continuación, y en el que el Monarca español exaltó el destino de la lengua española, a la vez que hizo un llamamiento a los pueblos que la hablan.

——▶

VIAJE A LA CUNA DEL IDIOMA

Ebro arriba, dejándolo a trasmano, allí donde Castilla se estrecha en un ameno que no «pequeño rincón», en el Monasterio de Suso, está la cuna del idioma. Para asombro de todos, aquí tiene su partida de nacimiento. El primer escrito en español es aproximadamente del año 975 —final del siglo X— y se trata de una afirmación de fe en el misterio de la Santísima Trinidad y de una oración: «Con la ayuda de Nuestro Dueño, Dueño Cristo, Dueño Salvador el cual Dueño está en la gloria y Dueño que tiene el mando con el Padre, con el Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Háganos Dios omnipotente hacer tal servicio que delante de su faz gozosos seamos. Amén».

Estas son, traducidas al castellano de hoy las cuarenta y tres palabras que aparecen en uno de los sesenta y cinco manuscritos escritos de San Millán (salidos de allí en el año 1821) y conocido con el nombre de «Emilianense 60». Concretamente en la página setenta y dos aparece la primera frase en castellano dialectal riojano. Ocupa doce pequeñas líneas o renglones. Y es obra de un monje anónimo.

Los Reyes don Juan Carlos I y doña Sofía quisieron llegar también como los miles de peregrinos a este «logar cobdiciadero para omne cansado» al decir de Berceo, en busca —con la paz de espiritu y la fe en el destino de la lengua— de las fuentes del habla castellana. San Millán de la Cogolla salió a su encuentro empavesado de historia y con las grimpolas de su alegría al viento. Los buenos Agustinos Recoletos les hicieron los honores. Hubo un gran saludo de las gentes de la Rioja, Salve y firma en el Libro del Monasterio, bienvenidas, primera sesión del Patronato, conferencias, actuación de grupos folklóricos, y un vino de honor. Y hasta el idioma, que se rebeló un día de la matriz latina, harto del hipérbaton ciceroniano y fue soltando en una saludable ruptura, diptongos y letras inútiles, se amansaba y se rendía en homenaje.



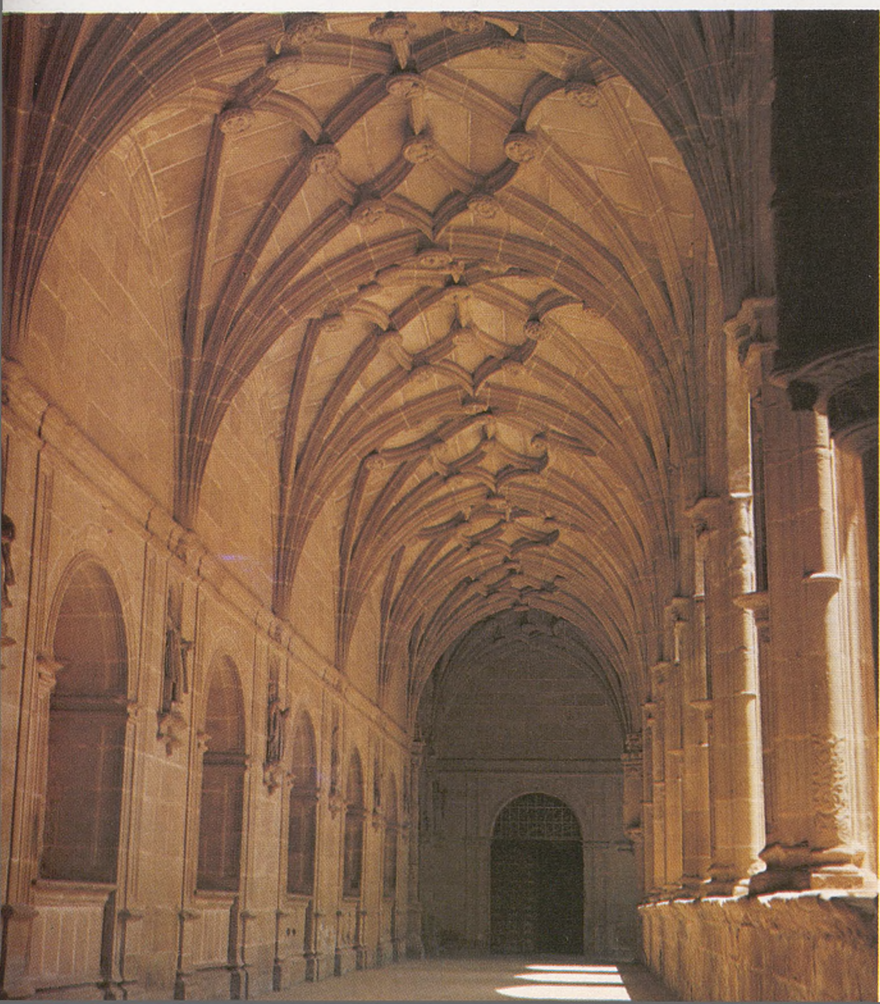
La lengua que fue profecía venturosa en el diario de Colón, «plancto» en la muerte de los Reyes, cantar de gesta para Mio Cid y romance de frontera de Fernán González aclaraba y definia su voz franca, prenda de convivencia entre las gentes y los pueblos, en este ostensorio mozárabe donde comenzó a latir el corazón del lenguaje y su latido se percibe creciente. A la derecha de estas líneas, el claustro del monasterio de Yuso donde ha tenido lugar el escenario del gran acontecimiento conmemorativo y, más allá, las tumbas de los Infantes de Lara en el monasterio de Suso, donde realmente nació el castellano. En el interior del cenobio, el famoso «partadello» o «portaliello» acoge los sepulcros antropomorfos de los siete Infantes de Lara y su ayo Nuño Salido, así como de tres reinas de Navarra, doña Tota, doña Elvira, esposas ambas de Sancho el Mayor, y doña Jimena, esposa del rey don García. ▷▷







◁△ *El paraje de San Millán de la Cogolla (arriba Suso*
◁ *y abajo Yuso) quiere ser —y ya lo es— un foco de cultura, de la cultura cristiana y del habla hispana. En estas imágenes, se adelanta la estampa, entre bucólica y agreste del restaurado monasterio de Yuso, la excepcional joya mozárabe del cenobio de Suso y el arca de San Millán. Los marfiles que la adornan y guardan los restos del santo representan escenas de la vida del propio San Millán. Están labrados en el año 1067. Son dieciocho piezas de incalculable valor. Otras cuatro están en el extranjero.*





Todo en San Millán de la Cogolla ayuda a considerarlo como un relicario. La sacristía justifica según los expertos el nombre de «El Escorial de la Rioja» con que se le conoce. Las imágenes, las pinturas, las mesas, los espejos, los ornamentos, forman un conjunto decorativo excepcional. Digno marco para la gran ocasión del nacimiento del idioma que Dámaso Alonso ha comentado así: «Dejadme esta emoción que me llena al pensar que las primeras palabras enhebradas en sentido, que puedo leer en mi lengua española, sean una oración templorosa y humilde. El César bien dijo que el español es la lengua para hablar con Dios. El primer vagido del español es extraordinario entre sus lenguas hermanas. No se dirige a la tierra. Con Dios habla y no con los hombres».



DISCURSO DEL REY DON JUAN CARLOS I

«NINGUNO DE LOS PAISES DE LENGUA ESPAÑOLA PUEDE ENTENDERSE AISLADO Y APARTE»

Estoy hablando en tierras de la Rioja, ante todo a los riojanos que me escuchan; pero no pueden ser mis palabras para ellos solos, porque vengo a hablar de nuestra lengua común. A través de los riojanos, mis palabras se dirigen a todos los españoles, y más allá del Océano, a los hombres y mujeres de Hispanoamérica que hablan español desde la cuna, a porciones considerables de habitantes de las Islas Filipinas, que conservan y usan nuestro idioma; a tantas comunidades sefarditas dispersas por el mundo, que han guardado el castellano del siglo XV como prenda de identidad, como testimonio de fidelidad a lo que fue su patria y en algún sentido no ha dejado de serlo.

Estoy en tierra de la Rioja, punto de convergencia de los distintos pueblos que hace medio milenio terminaron de integrarse políticamente en una España de la cual se sentían parte muchos siglos antes. Esta Rioja castellana, pero también navarra y vasca, cuya historia tantas veces se entremezcla con la del Reino de Aragón. Aquí, hace mil años, se escribieron las primeras palabras que podemos leer en nuestra lengua. Aquí, en San Millán de la Cogolla, un monje, que vivió un milenio antes que nosotros, glosaba, explicaba un texto de San Agustín; y al hacerlo escribió un párrafo en la lengua que hablaba con sus vecinos, y que todavía no tenía nombre.

Los grandes maestros Gómez Moreno y Menéndez Pidal editaron estas palabras: son estas Glosas Emilianenses los primeros textos del famoso libro de «Orígenes del español». Esas pocas líneas escritas al margen del viejo códice son, como ha dicho un gran filólogo, «el primer vagido de nuestra lengua». No podemos hablar de nacimiento, porque una lengua no nace un día ni un año preciso; tampoco de partida de bautismo, porque todavía no tenía nombre. Tal vez podríamos decir que con las Glosas Silenses se constituyó el acta de nacimiento de la lengua en que os estoy hablando.

Esa lengua se ha llamado durante muchos siglos «castellana», y todavía esta denominación es frecuente y familiar, aunque ya en el siglo XVI había voces de protesta de otros españoles que consideraban esta lengua como igualmente suya y no se avenían a ese nombre parcial. El romance que empezó a diferenciarse hace mil años por estas tierras no era todavía propiamente castellano, porque Castilla acababa de nacer y aún no mostraba sus rasgos característicos. Al cabo del tiempo, ese romance que fue el castellano acabó por extenderse más allá de los confines de Castilla, no ya de la originaria, sino de todo el Reino de este nombre, para ser la lengua común y general de España entera y del conjunto de pueblos regidos por la Corona, a ambos lados del Atlántico.

Pero esa lengua no ha estado nunca sola, sino que ha convivido con otras lenguas de España. En estas mismas Glosas Emilianenses hay —permitidme que vea en ello un prodigio histórico— algunas de las primeras palabras que se han escrito en vascuence, en la lengua vasca o eusquera. Castellanos y vascos han andado siempre juntos, y sus historias y sus hazañas son inseparables; y sus hablas se han mezclado desde la cuna, como sus hechos. Con ellos iban leoneses, gallegos, navarros, aragoneses, y los habitantes de la nueva Castilla después reconquistada, y de la que se llamó Novísima y hoy llamamos Andalucía, y con los aragoneses los catalanes, valencianos, y los hijos de las islas Baleares, y luego los naturales de Murcia, conquistada por Alfonso X para Castilla, pero con la ayuda de la Corona de Aragón, y se agregan finalmente los canarios, anticipo del Nuevo Mundo hispánico.

Esta lengua en que os estoy hablando ha sido el vehículo de una cultura también muy compleja, nutrida de las raíces de la cultura clásica, griega y latina, con injertos árabes y judíos, y que a su vez vino a injertarse sobre las culturas aborígenes americanas, que en español han llegado a conocerse y entenderse, porque esta lengua como tal ha sido artífice de eso que nosotros llamamos América, que antes de ella era mera geografía ignorante de sí misma.

Estamos conmemorando el nacimiento de una de las grandes lenguas de la Humanidad. Es una lengua universal, porque en ella se entienden y se expresan pueblos muy distintos y apartados, porque con ella se han establecido vínculos fraternos entre partes remotas del género humano.

Pero no digo esto con jactancia, sino con conciencia de responsabilidad. Ni los riojanos, ni los castellanos todos, ni los españoles debemos sentir un orgullo estrecho y excluyente, porque esos hechos, indudablemente grandes, no son sólo nuestros: son la obra de cuantos pueblos han usado la lengua que se empezó a escribir en estas tierras un milenio atrás.

Y esto nos da una gran responsabilidad. Primero la de conservar ese tesoro, sin mancillarlo ni perderlo, pero no como el avaro guarda el suyo, sino haciéndolo producir y fructificar.

Esa manera hispánica de hablar, de pensar, de sentir la Historia, de cantar, de vivir, en una palabra, no se fijó de una vez por todas; sigue y seguirá viviendo con mil voces, con mil hombres.

Pero hay una segunda responsabilidad: la de mantener la inteligencia, la cooperación, el consentimiento de esa comunidad de pueblos de Hispania o Iberia unidos con los que no eran ni españoles ni europeos ni occidentales y que llegaron a juntarse con nosotros en una obra común. Ninguno de los países de lengua española puede entenderse aislado y aparte.

Como Rey de España, como representante de la nación en que se originó esta lengua, me siento referido a todos los pueblos que la hablan, más allá de las fronteras políticas, en la medida en que un país no se reduce a territorio, riqueza y poder.

Pero este horizonte universal de nuestra lengua y nuestra cultura no debe hacernos olvidar lo concreto, inmediato y hasta local. En los grandes escritores de Hispanoamérica encontramos el acento, el color, el sabor de cada uno de los países que la integran. En Don Quijote vivimos y vemos la Mancha de donde tomó su nombre, y las tierras españolas que recorrió, por Castilla, Aragón y Cataluña, hasta la espléndida Barcelona de su glorioso vencimiento. Gonzalo de Berceo es la Rioja, este mismo rincón donde nos hemos reunido para volver mil años atrás los ojos y recordar la historia entera de la lengua en que escribió, y por eso sus versos sencillos y plácidos resuenan todavía en nuestras almas.

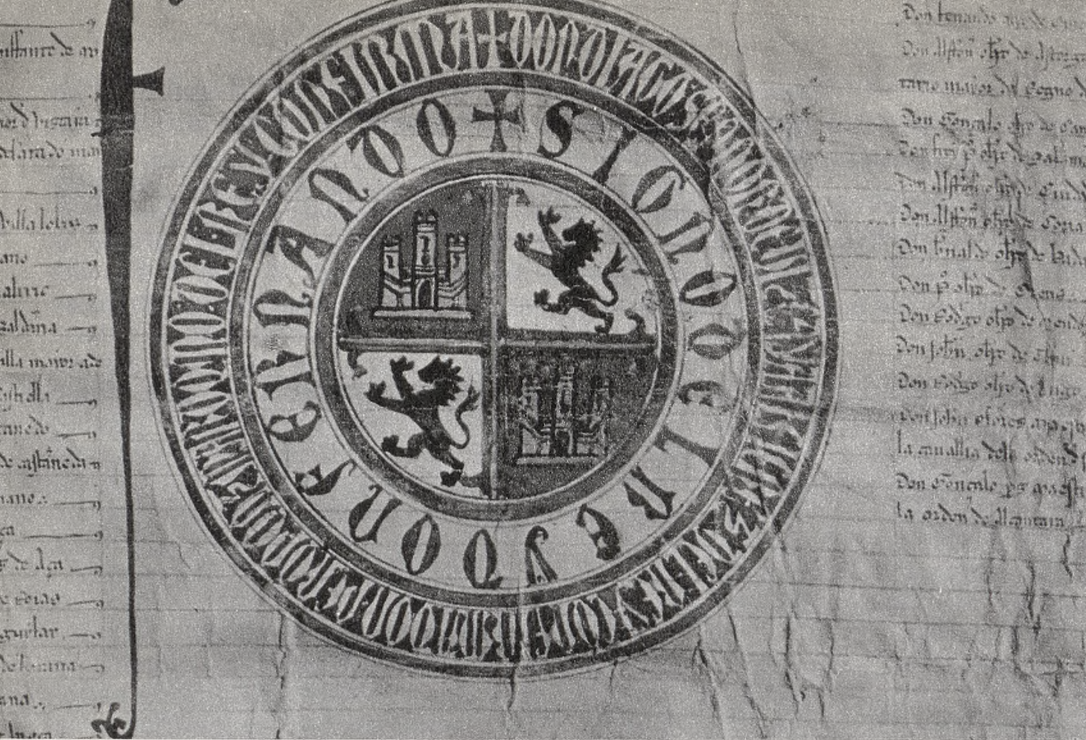
Sin perder de vista la anchura de ese horizonte, hay que volver los ojos al quehacer de cada día, a cada lugar insustituible de nuestra tierra, preocupados por sus problemas, velando por sus necesidades y sus intereses, confiando en que llegue a ser lo más que sea posible.

Esto nos obliga a repasar en silencio la lista grandiosa de las diferentes tierras que componen nuestra Nación; la lista de nuestras empresas múltiples y unidas, que son la lista de nuestros deberes. A su cumplimiento debemos consagrarnos todos y yo os prometo ser el primero en dedicar mi vida a tan gran empresa.

GLORIA Y MEMORIA DE LA LENGUA

El acto celebrado en el Salón de la Lengua constituyó el más espléndido homenaje académico al Milenario.

→



Como testigos de los privilegios que los Reyes concedieron al Monasterio riojano en los siglos XII al XIV quedan trece pergaminos «rodados». En la imagen, la «rueda» del privilegio concedido por Alfonso XI el 29 de abril de 1338 con castillos y leones coronados. Emblema y sello, que certifican la antigüedad y la importancia de la cuna del idioma.

Abrió la sesión, presidida asimismo, por los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, el prior del monasterio don Fernando Sacristán. Después de señalar las visitas de los Reyes españoles al monasterio de Yuso, recordó con singular emoción el hecho de que la firma del Rey don Juan Carlos constaba ya en el libro de honor de «cuando vino como cadete».

Nuestro idioma, ofrece de este lado del océano las «jarchas», el romancero, Cervantes y Lope, Quevedo y Santa Teresa, pero también tiene su gloriosa correspondencia allende los mares en Bello o Montalvo, Martí o Sarmiento, Giráldez o Lugones. Intervino, por eso, el embajador del Paraguay Dr. Rodney Elpidio Acevedo Bienick, como decano del Cuerpo Diplomático: He aquí sus mejores palabras:

«España fue a América. América vuelve a España, Vuestras Majestades, en históricas jornadas, habéis dado cima a esta llamada acuciante de la sangre americana a sus raíces hispánicas cuando visitásteis Santo Domingo primero y Colombia y Venezuela el año pasado. Permitidme Majestad que repita algunas de vuestras palabras en aquellos actos conmemorativos de la Hispanidad: Bellas palabras, Majestad, las vuestras, que los hispanoamericanos las sentimos como propias, porque, en realidad, lo son.

Lo son y han nacido aquí, en este Monasterio de San Millán de la Cogolla donde estudió, creció y se inspiró Gonzalo de Berceo para aportar a la historia de la literatura hispana y universal su astro poético.

Lo son y han nacido aquí, en esta Rioja del robledal/y del hayedo, en este Monasterio de San Millán de la Cogolla enclavado al pie de la Sierra de la Demanda,/y que recibe el aire frío y tonificante del San Lorenzo. Aquí donde benedictinos ayer y hoy, desde hace ya un siglo, los reverendos padres de la congregación de los Agustinos Recoletos guardan en celosa custodia las reliquias venerables de nuestra lengua.

Desde este altar, rendimos nuestro homenaje al nacimiento de la lengua sonora de la vieja Castilla; nuestro homenaje a quienes la crecieron con sus obras y a los pueblos que la cultivan y labran con ella el sendero de su destino, necesariamente común»

LECCION MAGISTRAL DEL PROFESOR ALARCOS LLORACH

El académico de la Lengua, Emilio Alarcos Llorach pronunció la conferencia central de los actos del Milenario en una pieza rigurosamente excepcional, a la vez exégesis pormenorizada del nacimiento del castellano, análisis preciso de la cultura de la época de Berceo y, sobre todo, «honrosa y comprometida» lección que, dada su importancia, ofrecemos íntegramente:

« "Señor Rey e Reina, dueñas e cavalleros,
"amigos e vassallos de Dios omnipotent,
"si vos me escuchároedes por vuestro cosiment,
"querriavos dezir un buen aveniment:
"cómo el castellano fáblalo toda gent."

Parecidas palabras a éstas hubiera recitado hace más de siete siglos el buen clérigo Gonzalo de Berceo, en su portalejo de San Millán de Suso, en este mismo valle, donde el río Cárdenas, desde la nevada cumbre del San Lorenzo, desgrana sus correnteras secuencias de agua fría y aire puro, si se hubiese encontrado en pareja situación a la mía, y habría podido recordar las preces que, tres centurias antes, redactó en romance otro escriba de este cenobio: "Cono ajutorio de nuestro dueno, dueno Cristo, dueno Salbatore, qual dueno get ena honore, e qual dueno tienet ela mandatione cono Padre, cono Spiritu Sancto, enos sieculos de los sieculos. Facanos Deus omnipotes tal serbitio fere ke denante ela sua face gaudiosos segamus. Amen". Lo que en el habla de hogaño sería más o menos: "Con la ayuda de nuestro señor Don Cristo, Don Salvador, señor que está en el honor y señor que tiene el mandato con el Padre, con el Espíritu Santo, en los siglos de los siglos. Háganos Dios omnipotente hacer tal servicio que delante de su faz gozosos seamos. Amén."

Yo también, en este siglo XX, y en trance de remembrar el momento en que el ignoto cenobita del X puso en romance esa oración, debo parafrasearla, con propósitos más modestos, e implorar, por tradición, que, con la ayuda del Salvador, pueda terminar gozoso la tarea, tan honrosa y comprometida, ante tantos y tan altos oyentes, de celebrar este milenario de la primera consignación escrita del romance castellano.

He aquí la cuestión previa que debemos dilucidar: ¿qué significa eso del "nacimiento de la lengua castellana"? En rigor, deberíamos decir: milenario (aproximado) de la más antigua aparición escrita (por ahora) de algo que no es latín y parece castellano. Puntualicemos. Digo "milenario aproximado" porque el códice en que se inserta esa oración no está fechado con exactitud; todos los eruditos están concordes en que el manuscrito misceláneo que contiene las llamadas glosas emilianenses (entre las cuales la más larga y libre es la oración que hemos citado) debió de escribirse a mediados del siglo X; por lo tanto esta conmemoración podría haberse celebrado también hace años. Digo "aparición escrita", porque, evidentemente, la lengua

que el copista de San Millán hablaba todos los días existía desde antes, desde mucho antes, y no había nacido de la noche a la mañana. Y digo, en fin, "algo que no es latín y parece castellano" porque esas palabras transcritas por nuestro desconocido amanuense, que sin duda ya no son latín, tampoco presentan con toda precisión los rasgos peculiares de lo que llamamos castellano medieval, esto es, la lengua que en cierto modo fue literariamente normalizada en el siglo XIII, gracias a la labor exquisitamente equilibrada del rey sabio Alfonso X.

EL CASTELLANO Y LAS GLOSAS EMILIANENSES

Sin duda alguna el castellano ya se hablaba con anterioridad a las glosas emilianenses. Lo que no sabemos, ni podrá saberse nunca, es la fecha exacta en que se convirtió en una lengua nueva el latín que aprendieron los indígenas peninsulares romanizados. Las modificaciones de una lengua hablada se difunden y generalizan muy lentamente; durante mucho tiempo coexisten modos de hablar ligeramente diferenciados; de estas transformaciones, unas van ganando adeptos, generación tras generación, y otras se van relegando y finalmente se olvidan. El latín hablado desaparece cuando los más conservadores, reducidos a minoría, ya no son comprendidos por los hablantes más renovadores y mayoritarios, y se impone la necesidad de traducir al nuevo modo de hablar los viejos textos escritos que han dejado de entenderse. En el latín que, más bien mal que bien, aprendieron por conveniencia nuestros antecesores de hace veinte siglos está ya el germen del castellano. Cada generación sucesiva fue aportando novedades (o, si se quiere incorrecciones desde el punto de vista del latín), rechazando las viejas normas y aceptando otras recientes. A la larga, si entre dos generaciones inmediatas la comprensión es perfectamente posible a pesar de las divergencias, llega un momento en que los rasgos de la situación inicial de habla y los de la resultante final apenas poseen algo en común. Entonces se consuma definitivamente el cambio de lengua. El proceso es lentísimo y no presenta solución de continuidad: cada generación entiende a (y es entendida por) la precedente y la siguiente, pero al cabo de quince, veinte, treinta generaciones, los hablantes serán incapaces de comprender a sus antiguos predecesores originarios (si resucitasen) o, lo que es lo mismo, verán como ajenos los escritos procedentes de ellos. Esto explica la aparición de las glosas y, más tarde, la decisión de redactar en romance los documentos referentes a la vida diaria. Por ello, aunque el castellano, como lengua hablada, preexiste a las glosas escritas, no deja de estar justificado que llamemos a la aparición de éstas «nacimiento del castellano». Y hoy por hoy, mientras un fortuito hallazgo no nos depare otro testimonio más antiguo, «el primer vagido», como dice Dámaso Alonso, del castellano lo constituyen las glosas emilianenses del siglo X que aquí rememoramos.

La lengua que reflejan estas glosas, de acuerdo con la localización geográfica en que se escribieron, es en realidad una muestra, defectuosamente manifestada por la grafía, del romance que se hablaría entonces en la región, es decir, en esta Rioja, zona de interferencia de pueblos y lenguas desde los tiempos prerromanos. Aquí estuvieron en contacto gentes célticas, como los berones, y gentes más o menos eusquéricas como los váscones, los várdulos, etc. Tras la romanización, por aquí confluían los límites de las provincias Tarraconense y Cartaginense. Y en la oscura alta edad media, aquí vinieron los visigodos, con Leovigildo, a debelar a cántabros y váscones, y aquí, frente a Logroño, el rey ocupó la ciudad de Cantabria. Después, precisamente en los años de nuestras glosas, aquí se situaban las lindes entre la Castilla engrandecida y emancipada del conde Fernán González y el reino navarro. Fue un siglo más tarde, en 1076, cuando el nieto de Sancho el Mayor, Alfonso VI, ya rey de Castilla, anexionó a su reino la Rioja. Desde entonces, con alguna fluctuación, quedó inclusa en la órbita castellana. No obstante, el carácter fronterizo de la Rioja sigue manifestándose en su lenguaje, puesto que todavía en el siglo XIII la obra de Berceo muestra alguna que otra particularidad acorde con los dialectos navarros.

EL DOBLE MILENARIO DEL CASTELLANO Y DEL VASCO

Escritas, pues, las glosas en el confín occidental del reino navarro, pero en el ámbito de este monasterio que mantenía intensas relaciones con otros cenobios de la Castilla burgalesa y que recibía la visita constante de peregrinos castellanos, no ha de extrañar el carácter híbrido de la lengua que manifiestan. Mezcla de tendencias lingüísticas que se daban sin duda en el habla misma de nuestro amanuense. Ignoramos su nombre y condición, pero lo que consignó por escrito aduce datos suficientes para poder afirmar que era un bilingüe vasco-románico dedicado con aplicación al estudio del latín escrito. Consecuencia de este aprendizaje tienen que ser, por cierto, las glosas que se nos han conservado. En su lectura de los textos religiosos latinos que constituyen el manuscrito 60 de San Millán, nuestro desconocido bilingüe fue anotando, en interlíneas o al margen, las equivalencias de los elementos del léxico que no conocía bien. Esto son en definitiva las glosas: traducciones mejores o peores de lo que no entendía en el texto latino, análogas a las que los estudiantes de idiomas hoy día ponen para comodidad en el texto que están traduciendo. No todas esas glosas están en romance; algunas se limitan a ofrecer un equivalente latino más o menos sinónimo de la palabra dificultosa; pero, además, y esto es lo curioso, un par de ellas no están redactadas ni en latín ni en romance, sino en vasco. Con lo cual estamos celebrando un doble milenario: el de los primeros testimonios escritos del castellano y del vasco. Sin gran esfuerzo se puede así suponer que el amanuense era bilingüe, con tantos otros coetáneos suyos, puesto que, como se sabe, hay pruebas de que el vasco, por aquellas calendas —y aún después—, se seguía hablando en buena parte de la Rioja occidental y del oriente de la actual provincia de Burgos, según todavía lo confirma la abundante toponimia de origen eusquera que se mantiene en esta zona: Ezcaray, Ollauri, Zalduendo, etc., etc. No es ahora el momento de decidir si estos vascohablantes de la orilla derecha del Ebro eran sucesores directos de los primitivos habitantes de la comarca, o si, como creen otros, eran emigrantes del país vasco instalados aquí en la edad media como consecuencia de repoblaciones. Lo interesante es saber que en esos siglos persistía vivo el bilingüismo que indudablemente existió largo tiempo, desde los primeros intentos de romanización, en todas estas tierras del alto curso del Ebro, y que en gran parte es responsable de las especiales características que adoptó el romance castellano. Características que, para decirlo rápida y esquemáticamente, se reducen a ser un latín mal aprendido por indígenas que tendrían por lengua propia el vasco o algún dialecto íntimamente emparentado con éste. De otro modo: el castellano es en el fondo un latín vasconizado, una lengua que fueron creando gentes eusquéricas romanizadas. Y esto sería nuestro cenobita de las glosas. Por los rasgos de las dos que están en vascuence se había pensado que el origen geográfico y lingüístico del amanuense sería la zona navarra; pero últimamente un vasquista tan eminente como Luis Michelena sospecha que pueden atribuirse a las particularidades del dialecto vizcaíno de Alava. Parece aceptable esta opinión y hasta puede suponerse que nuestro escriba fuese riojano, ya que el vasco del sur del Ebro no diferiría mucho del de las tierras alavesas de su margen izquierda.

→

UNA LENGUA TAN PERFECTA COMO LA NUESTRA

¿Cómo sería la lengua que pretenden representar las glosas emilianenses? ¿Cómo sería ese viejo castellano? Digo «viejo» y no incipiente ni balbuceante. Suele creerse que las lenguas habladas en épocas primitivas y poco conocidas son idiomas imperfectos, sistemas todavía incompletos de comunicación oral, considerando erróneamente la historia de una lengua como paralela al proceso de adquisición del lenguaje por el niño. Es cierto que éste en los primeros estadios de su aprendizaje maneja imperfectamente la lengua de su entorno. Pero la lengua de los adultos en cualquier etapa histórica, por el mero hecho de ser una lengua, es siempre un instrumento perfecto, que cumple su función: la de hacer posible la comunicación entre sus usuarios. En este sentido nuestros viejos antecesores se entendían entre sí tan bien (o tan mal, según se mire) como nos entendemos nosotros. Otra cosa es que el mundo en que vivían, las cosas que les rodeaban y las apetencias que sentían se distinguiesen profundamente de las complejidades de nuestra vida moderna. Para sus necesidades la lengua que manejaban era tan perfecta como puede serlo la nuestra.

¿Cuál sería esa lengua? Para determinarlo con precisión son escasos los pocos datos que aportan las glosas, aun complementadas con testimonios de documentos posteriores y con hipótesis más o menos plausibles. Escasos y difíciles de interpretar, porque media gran distancia entre la expresión oral de los hablantes y el conjunto de normas gráficas utilizado para ponerla por escrito. Si hoy, según sabemos, la ortografía es un reflejo poco fiel (o en el mejor de los casos, relativamente fiel) de la pronunciación, puede imaginarse fácilmente que hace mil años la escritura sería un exponente aún menos claro de los sonidos. Había, sí, una tradición ortográfica bien establecida, la del latín; pero, con todo, el latín escrito de aquellas épocas olvida muchas veces las normas como consecuencia del influjo de las hablas coetáneas. El que trataba entonces de consignar el romance se encontraba con la dificultad de decidir entre ser obediente a las reglas del latín escrito (cuando las conocía bien) o prestar atención a lo que realmente se pronunciaba. Y en muchos casos el resultado de su labor se plasmaba en productos híbridos. Por ello, al estudiar las glosas, o cualquier otro texto primitivo, no basta con aceptar el testimonio gráfico sin más, sino que hay que interpretarlo cuidadosamente. Por ejemplo, y sin entrar en disquisiciones técnicas que aquí serían impertinentes, ¿ha de creerse que nuestro escriba y sus contemporáneos cuando escriben facanos, faras, fezot *pronunciaban con f y no con h aspirada las palabras que hoy son* háganos, harás, hizo? *¿Ha de pensarse que articulaban como z (j francesa) las j y las G de* adjutorio, jerras, jerbas, get, gelemo, segamos, *por el hecho de que esas letras representaran más tarde tal sonido en el castellano alfonsí, y no y diciendo* ayutorio, yerras, yerbas, yet, yélemo, seyamos? *¿Qué ha de decirse ante la insistente presencia de* c *y* t *para los sonidos que el castellano moderno pronuncia como* g *y* d *en* facanos, dico, Salbatore, Patre *(esto es,* háganos, digo, Salvador, Padre)? *En unos casos tales grafías son consecuencia de la tradición escrita latina; en otros, intentos de representar particularidades de la pronunciación real ajenas a la latina.*

Con todas estas dificultades, sin embargo, podemos aceptar que las glosas, convenientemente estudiadas, nos ofrecen el primer ejemplo histórico de nuestra lengua; una muestra, incompleta, fragmentaria, del romance protohistórico que se hablaría en la región llamada en los últimos tiempos visigóticos Ducado de Cantabria, y que se extendía desde las fuentes del Pisuerga y el Ebro, siguiendo el valle de este río, hasta la Rioja, y abarcando las comarcas de la Montaña santanderina, Campó y el norte de la provincia de Burgos. Al primer golpe de vista se observa que la lengua de las glosas presenta rasgos análogos a los que se estabilizaron en el castellano literario medieval e incluso en el moderno; por ejemplo, los diptongos de tienet, jerba, fueras, dueño. *Pero, a la vez, peculiaridades ajenas al castellano ulterior y comunes con las de otros dialectos romances vecinos (leonés, navarro, aragonés, mozárabe), tales como la fusión del artículo con las preposiciones* (cono, enos), *articulaciones laterales en lugar de centrales* (spillo, uello *en lugar de* espejo, ojo), *etc., etc. Además, puede sospecharse la presencia en las glosas de algunos fenómenos ausentes del castellano literario medieval que, no obstante, se difunden más tarde en el moderno; para no citar más que un caso: el castellano literario, hasta bien entrado el siglo XVI, mantenía con rigor la diferencia fónica entre una [b] oclusiva y una [b] (o [v]) fricativa, distinguiendo entre* cabo *y* cavo, *entre* uebos *y* uevos, *hasta el punto de que ningún poeta osaba igualarlas en la rima. Pues bien, en las glosas y en otros documentos posteriores de las zonas norteñas, la indiferenciación de* b *y* v *es general:* Salbatore, serbitio, lebantai, bertizione, salbos. *Preludian así la total confusión de ambos sonidos a lo largo del siglo XVI, que caracteriza la lengua general moderna, donde* b *y* v *son puras grafías equivalentes de un mismo sonido.*

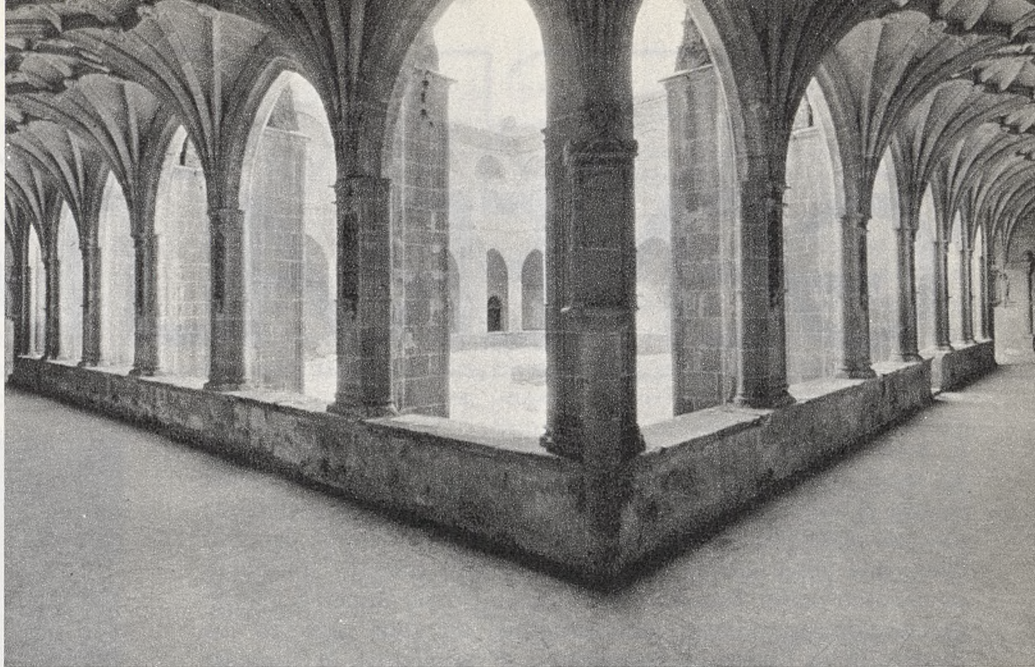
CUESTION NO ESTRICTAMENTE LINGUISTICA

Vemos, pues, que el primer ejemplo del castellano escrito es sólo reflejo de un habla reducida a límites geográficos muy restringidos, una más entre las variadas que se desarrollaron a partir del latín en la península. ¿Quién hubiera podido pensar en aquellos oscuros años que ese modo de hablar, tan apartado y discordante frente al latín, iba a difundirse, no sin perder algunas de sus características, sobre otras zonas, absorbiendo dialectos en principio más cultivados, e incluso a generalizarse como instrumento de comunicación de tantas naciones?

La explicación de este proceso, de cómo el primitivo castellano se convirtió en español, es ya cuestión no estrictamente lingüística, porque fue producto de circunstancias sociales y culturales, en definitiva históricas. De lo que con la lengua ha acontecido hasta ahora son responsables los enigmáticos designios del decurso del tiempo. El dialecto rural de la antigua Cantabria, originariamente casi un criollo o una lingua franca utilizada durante siglos por bilingües vasco-románicos, tuvo la suerte de ser el instrumento de expresión de una comunidad con fuerte energía social, la vieja Castilla (aquella de la que el poema de Fernán González decía que tenía por cabeza a Amaya y a los montes de Oca por mojón). Y ésta se extendió sobre las tierras cartagineses de la meseta del Duero en lucha contra el poder musulmán de Al-Andalus hasta cristalizar en una estructura política con enorme poder expansivo. Los rústicos hablantes norteños se mezclaron en su avance hacia el sur con los más cultivados del centro y de la antigua capital visigótica, Toledo. Resultado de tal mixtura fue el habla que paulatinamente llegó a sustituir al latín en el siglo XIII para los usos escritos cancillerescos, notariales y finalmente literarios.

El hombre castellano de los últimos siglos medievales resultó de la continuada fusión de las apenas romanizadas gentes eusquéricas del norte con los herederos más latinizados de las regiones centrales del reino godo. La lengua, en proceso paralelo, fue imponiendo sus características o aceptando las ajenas lentamente hasta crear el castellano literario que se prolonga hasta los tiempos modernos. La potencia política y cultural del reino de Castilla tuvo el suficiente prestigio para que las regiones o reinos vecinos, por conveniencia y comodidad, aceptasen poco a poco sus modelos lingüísticos. Castilla no impuso a León ni a Aragón su propio idioma; fueron estos reinos los que adoptaron el castellano por pura facilidad en la comunicación.

La refundición de la vieja cultura de los pergaminos heredados en odres nuevo, tuvo lugar en estos monasterios del triángulo riojano San Millán de la Cogolla (en la imagen) Silos y Albelda. Estos claustros ofrecen la paz necesaria para los copistas y escritores.



De este modo, en el siglo XVI, la lengua castellana —cuán distinta ya de la medio navarra de las glosas— se convierte en español, la lengua general de todas las regiones unificadas bajo la corona española. Porque nuestro español, aunque de base castellana, aunque remotamente un mal latín eusquerizado de estas zonas de la primitiva Cantabria, se ha ido elaborando con el concurso continuado de tantas y tantas otras modalidades peninsulares —y después, también, americanas—, de manera análoga a como fue naciendo y haciéndose el hombre español moderno, amasijo de sangres y tradiciones variadas.

DERECHO Y OBLIGACION DE EXPRESARSE EN ESPAÑOL

Es evidente que en nuestra piel de toro, desde Gerona a Huelva o de Coruña a Almería, existen diferencias considerables, aunque graduales, en cuanto a mentalidad, formas de vida y lengua; pero con cierta perspectiva de alejamiento es mucho más lo que nos uniforma que lo que nos separa. Y en lo espiritual, el vínculo primario que nos une es la lengua española, y en consecuencia la peculiar manera de organizar el mundo consustancial con ella. A estas alturas, ¿vamos a renunciar a algo tan cómodo, tan conveniente, y, a la vez, tan arraigado? En la vividura y en intereses hay, en efecto, discrepancias entre unas regiones y otras, pero en el fondo son más bien de índole que pudiéramos llamar folklórica, de tipo afectivo y, si se quiere, viscerales e irracionales. Porque, en verdad, todos, de norte a sur y de este a oeste, estamos sumergidos o, como se dice ahora, «inmersos» en una misma contaminadora sociedad de consumo, si bien hoy algo periclitante, y todos, aunque furibundos localistas en fútbol y otras latrías, somos en lo esencial, que es lo económico, no sólo centralistas acérrimos sino internacionalistas cuando se puede (véase a dónde van a parar los fondos de las arcas bancarias periféricas). Lo digo tranquilamente porque no soy sospechoso de centralismos: de nación salmantino y de pación ovetense, soy un típico español híbrido que no renuncia a ninguno de sus orígenes conocidos, una mitad de catalán, un cuarto de manchego, un octavo de asturiano y otro de vasco constituyen mi pedigree, en cuyo cuarto de castellano nuevo imagino que habrá alguna onza y aún onzas de converso más o menos judaizante. Con este abolorio, me creo con derecho a confesar paladinamente que me complace como al que más el cultivo amoroso de las tradicionales maneras de hablar de cada región de nuestro país (y que conste que empleo estos términos en su riguroso sentido geográfico y no con las enrevesadas y confusas connotaciones del babélico vocabulario político al uso). Quiero decir que deseo que sigan apareciendo Esprius escribiendo en catalán, que nuevos Ferreiros compongan poemas en galego, que redivivos Arestis enaltezcan el eusquera, que el bable asturiano y el cheso pirenaico, el panocho murciano o el chinato extremeño encuentren plumas dotadas de fuerza y habilidad. Muy bien. Pero nadie puede negar que el horizonte de oyentes y lectores a que alcancen ha de ser forzosamente más restringido que el que abarca el español.

Hoy, creo sinceramente, son irrenunciables el derecho y la obligación de expresarse también en español, sin abdicar de las particularidades autóctonas. No estamos ya en los tiempos de la cultura localista de campanario. El ámbito en que nos movemos no son las reducidas hectáreas divisables desde la torre de la iglesia de nuestro pueblo, sino el amplio panorama que se abarca desde un avión a diez mil metros de altura, cuando no todo el globo desde un satélite. Si el hombre actual de nuestro país, con todas sus variedades y divergencias, tiene algo que decir en el mundo, ha de decirlo en español, porque de lo contrario, encovándonos en el fondo de nuestras particulares y diversas guaridas, terminaremos constreñidos a decirlo en inglés, en ruso o en chino. En efecto, me pregunto: ¿por qué no escribió en gallego don Ramón María del Valle-Inclán? ¿Por qué no siguió escribiendo en catalán don Eugenio d'Ors? ¿Por qué no escribieron en vascuence ni don Miguel de Unamuno ni don Pío Baroja? Que respondan ellos, o en su defecto sus obras. Yo me limito a consignar el hecho, y, humilde producto de todos esos orígenes en mí vivos, quiero terminar presentando mi ferviente homenaje a la lengua milenaria que por primera vez se puso por escrito en este monasterio del señor San Millán. Que el santo confesor, tan ducho en milagros, nos haga la merced de conservárnosla como vehículo de convivencia y entendimiento de todos los españoles y de los hispanos transatlánticos, "enos siéculos de los siéculos". Amén.

Traducciones mejores o peores, latín mal aprendido o vasco incipiente, lengua híbrida o romance riojano, la lengua castellana brota de esta manera y este es el gran milagro. Un milagro natural y feliz porque el pobre idioma bisbiseante en el oscuro convento de Suso, nacido en los pañales agujereados y rotos del «Emilianense 60» ha sabido desatar las lenguas de los hombres —y no precisamente en ninguna babel confusa— para convertirse en el «román paladino» con el que suele el pueblo «fablar a su vecino». Trescientos millones, nada menos, hablan hoy el viejo lenguaje nacido en el «scriptorio» sanmillanense y, de alguna manera se hicieron presentes en este paraíso escondido en la sierra de la Demanda: San Millán de la Cogolla. Son los trescientos millones de hombres que «aún rezan a Jesucristo y aún hablan en español», representados por el noble pueblo riojano, bravo y fuerte, convocados por el verso de Rubén Darío y por la voz de la sangre literaria.—Florencio MARTINEZ RUIZ. ■

EL REGRESO DE LA 'GENERALITAT'

Por Miquel Coll' Alentorn

La «Generalitat» de Cataluña, o «Diputació del General», apareció como un organismo temporal delegado de nuestras Cortes al soberano y en cierta manera controlar su inversión; una vez realizado su cometido, el organismo quedaba disuelto hasta que unas nuevas Cortes y un nuevo subsidio imponían su reconstitución. Esta primitiva «Diputació del General» estaba constituida por cuatro representantes de cada uno de los Brazos de las Cortes (el eclesiástico, el nobiliario y el popular) y otros tantos oidores de cuentas. Poco después (1362) los representantes y los oidores se reducirían a uno por Brazo, presididos por el diputado del eclesiástico.

La gran frecuencia con que Pedro el Ceremonioso tuvo que reunir nuestras Cortes, en función de la necesidad de recibir sus subsidios, convirtió a nuestro organismo en casi permanente, hasta el punto que la costumbre se llegó a hacer ley.

Esto sucedió muy concretamente con el cambio de dinastía. El desconocimiento por parte de los nuevos reyes de la normativa constitucional de Cataluña, tan distinta de la de su Castilla originaria, y la prevención de sus súbditos ante posibles transgresiones de aquélla, obligaron a precisar para la «Generalitat» una forma y funciones definitivas. Por ello, Fernando I el de Antequera promulgó en 1413 una ordenación en la que, a la misión recaudatoria y financiera, se añadían funciones judiciales y también políticas, y hasta militares para la defensa de las Constituciones, Usajes, Capítulos de Corte y leyes generales del Principado comunes a todos los Brazos, incluso contra el rey si hubiese faltado a ellos. Esto explica y justifica enfrentamiento entre la «Generalitat» y Juan II cuando éste, contra las Constituciones, encarceló a su primogénito, el príncipe Carlos de Viana, enfrentamiento que resolvió con la Concordia de Vilafranca (1461) que representa el punto culminante del poder de nuestra institución. Poco después, una nueva defensa ante nuevos desafueros dio lugar a la guerra contra aquel rey que se terminó con la Capitulación de Pedralbes (1472) que vino a dejar las cosas como estaban antes de la Concordia de 1461.

Hay que recordar que la Generalidad existió también en los reinos de Valencia y Aragón, así como, durante el antiguo régimen, en las regiones históricas de Francia; aunque en ninguna parte con el vigor, personalidad y trascendencia histórica que tuvo el Principado de Cataluña.

Fernando el Católico, siguiendo las tendencias de la época hacia el poder absoluto de los reyes, impuso en 1493 la designación de diputados y oidores por suerte, con el método llamado de insaculación. Se proponía sin duda convertir la «Generalitat» en un organismo puramente administrativo, pero la entereza que mostraron habitualmente sus dirigentes y la adhesión de la opinión pública, le permitieron seguir siendo, junto con el «Consell de Cent» de Barcelona, el más firme baluarte en la defensa de las libertades catalanas. Esta función la llevó en los más graves y tensos momentos, a dirigir la guerra llamada «dels Segadors» contra Felipe IV y su valido el Conde-Duque (1640-1652), y la participación de Cataluña en la guerra de Sucesión (1705-1714). La caída de Barcelona en 11 de septiembre de 1714, después de una heroica resistencia contra los ejércitos de Felipe V y Luis XIV, dio lugar a la abolición de la «Generalitat» y de todas las demás instituciones catalanas, salvo el derecho civil privado, que quedó como congelado por falta de un organismo que pudiese sancionar su evolución.

Desde entonces los catalanes no han dejado de desear el restablecimiento de las instituciones que les fueron arrebatadas por la fuerza, o su substitución por otras equivalentes, pero puestas al día e informadas de un espíritu de democracia total a la moderna, que substituyera la democracia restringida de tradición medioeval que inspiró la institución abolida en 1714. En todos los momentos de grave crisis (como en la guerra contra la primera República francesa 1793-1795, y como durante la lucha contra Napoleón: 1808-1812), de hecho, ya que no de derecho, surgieron espontáneamente organismos (las varias Juntas) que venían a llenar el vacío dejado por los en mala hora desaparecidos y siempre recordados con nostalgia.



El día 25 de octubre se celebró en el palacio de la Generalitat de Barcelona el acto de toma de posesión del presidente don José Tarradellas que había llegado a Madrid, unos días antes, procedente de su residencia de Saint-Martin-Le Bean (Francia). En estas páginas ofrecemos un artículo del historiador catalán Miquel Coll i Alentorn publicado en «El Ciervo» donde explica el origen y desarrollo de esta institución.

EL RENACIMIENTO CULTURAL Y POLITICO

Y cuando, después de la recuperación económica, sonó para Cataluña la hora del renacimiento cultural y finalmente la del político, empezaron a formularse demandas concretas de alguna medida de autogobierno, y ello, tanto a través de los partidos generales españoles, que merecieron la preferencia de la opinión catalana en la medida que ofrecían la posibilidad de huir del uniformismo, como fueron el carlismo y el republicanismo federal, como mediante las sucesivas encarnaciones del catalanismo político, empezando por las famosas Bases de Manresa, formuladas en 1892.

Esta constante aspiración obtuvo un modestísimo logro con la instauración de la Mancomunidad de Cataluña (1914), que no fue más que una gran Diputación, sin más facultades que las provinciales, pero que, reconstituyendo la unidad administrativa de Cataluña, y en manos del hombre excepcional que fue Enric Prat de la Riba, hizo verdaderos milagros en la creación de una infraestructura material y cultural de la que todavía, en parte, estamos viviendo.

Pero esto tan minúsculo y meritorio fue barrido desconsideradamente por la Dictadura primorriverista (1925), después de haberlo arrebatado a sus titulares democráticamente elegidos. La reacción catalana contra la persecución sufrida durante aquella Dictadura ayudó poderosamente a la caída de ésta y de la más moderada que la sustituyó, y al triunfo del catalanismo (en su matiz izquierdista) en 12 de abril de

1931. El 14 de abril, los dos jefes del partido triunfante (Luis Companys i Francesc Macià) con poca diferencia de tiempo, proclamaron la República española y la República catalana. Apartada la monarquía y establecida la república, tres de los ministros del primer gobierno de ésta vinieron a Barcelona el día 17 para estudiar con Francesc Macià y sus colaboradores una salida a una situación tan anómala. Los ministros eran los catalanes Lluís Nicolau d'Olwer i Marcel.lí Domingo, y el andaluz Fernando de los Ríos. Se dijo que fue este último quien sugirió que la República catalana se convirtiese en «Generalitat» de Cataluña; tengo para mí, sin que pueda demostrarlo, que debió ser Nicolau, el único de los tres que era profundo conocedor de nuestra historia, quien tuvo la idea, aunque, por razones tácticas, la hiciese formular por de los Ríos, y esto estaría muy de acuerdo con el carácter y estilo del dirigente de Acció Catalana.

De esta manera Cataluña volvía a tener «Generalitat» al cabo de doscientos diecisiete años de haberle sido arrebatada. La nueva «Generalitat» era muy distinta de la anterior: para empezar no tenía más facultades que las Diputaciones provinciales, que eran absorbidas por ella; por otro lado quedaba encuadrada dentro de un régimen republicano, mientras la institución tradicional había vivido tres siglos y medio dentro de una estructura monárquica y respondiendo a la misma. Su incompatibilidad no había sido con la monarquía, sino con el absolutismo monárquico. No en vano ha podido decir Joan Reglà que los monarcas de la Casa de Austria fueron reyes constitucionales en la Corona catalano-aragonesa y reyes absolutos en la de Castilla; y no en vano los catalanes de 1714 eran conscientes de que luchaban, no sólo por su libertad, sino «por la libertad de toda España», y de que «la esclavitud cierta y forzosa que les amenazaba», no sería sólo para ellos, sino para «los demás engañados españoles».

1937: SUS FACULTADES RECORTADAS POR EL GOBIERNO

La «Generalitat» del 17 de abril del 1931, a través de un proyecto de Estatuto de autonomía, plebiscitado con práctica unanimidad por el pueblo catalán, y de su discusión (y áspero regateo, hay que decirlo todo) en las Cortes constituyentes de la Segunda República, se convirtió en la «Generalitat» realmente autónoma de 1932. Sus facultades de autogobierno eran importantes, pero distaban mucho de satisfacer los anhelos de los catalanes en el campo de la cultura, que era precisamente aquel en que nuestro pueblo había estado demostrando durante un siglo su aptitud y su ilusionada dedicación.

Pero la vida del nuevo organismo, con un nombre histórico, fue accidentada. Apenas completado el traspaso de servicios, acontecieron los hechos de octubre de 1934 y con ellos la suspensión de la autonomía a pesar de que el Parlamento Catalán no había tenido intervención en aquéllos y podía, por tanto, ser fuente y base de una legítima reconstitución de los demás órganos de gobierno. A través de una «especie de Generalidad gubernativa», llegamos a las elecciones de febrero de 1936 y, a consecuencia de las mismas, a un restablecimiento de la «Generalitat» que representó un esfuerzo por parte de todos los sectores catalanes para superar enfrentamientos y evitar lo peor. Pero lo peor nos vino de fuera con el estallido de la guerra civil y esta conmoción trastornó hasta los mismos cimientos de nuestra estructura política y social. La «Generalitat» tuvo que recoger de la mitad de la calle multitud de funciones que no le correspondían, pero que habían quedado abandonadas por la quiebra del Estado central.

La «Generalitat», por lo menos sobre el papel, tuvo entonces una medida de autogobierno de una amplitud equivalente a la de los momentos en que luchaba contra Juan II, contra Felipe IV y contra Felipe V. Pero tenía planteado al mismo tiempo el arduo problema de ir recuperando de los Comités revolucionarios la efectividad del poder. El choque de los primeros días de mayo de 1937 y la subsiguiente intervención del gobierno de la República, dejaron a la «Generalitat» con menos facultades que las previstas por el Estatuto del 1932 y éstas fueron recortadas de nuevo al establecerse este gobierno en Barcelona en noviembre de 1937.

Unos meses después, al poco de penetrar sus tropas en Cataluña, el general Franco publicaba un decreto-ley, de fecha 5 de abril de 1938, declarando abolido el Estatuto de Cataluña. No obstante, éste siguió en vigor, con los cercenamientos a que hemos hecho alusión, hasta la total ocupación del territorio catalán por las tropas franquistas (10 de febrero de 1939).

Hubo entonces una «Generalitat» en el exilio. Su presidente, Lluís Companys no mantuvo su gobierno, pero el 18 de abril de 1940 creó un llamado «Consell Nacional de Catalunya», integrado por ilustres personalidades, algunas de las cuales no eran propiamente políticos: Pompeu Fabra, Josep Pous i Pagés, Jaume Serra-Húnter, Antoni Rovira i Virgili y Jaume Pi i Sunyer. Su actuación fue puramente simbólica.

En otoño del mismo año, después de la ocupación de Francia por los alemanes, la Gestapo detuvo al presidente Companys (13 de septiembre), lo entregó al general Franco, quien, después de un juicio relámpago, lo hizo fusilar en Montjuich en 15 de octubre.

Liberada Francia, Josep Irla i Bosch, vicepresidente del Parlamento Catalán, en funciones de presidente, se hizo cargo interinamente de la presidencia de la «Generalitat» y formó otro «Consell Nacional», en el que figuraba Carles Pi i Sunyer, Josep Carner, Antoni Rovira i Virgili, Pompeu Fabra, Josep Xirau i Joan Comorera, y que hizo una declaración pública en 14 de septiembre de 1945. Este «Consell» fue modificado en 24 de julio de 1946 y finalmente disuelto en 23 de enero de 1948. Entonces la «Generalitat» quedó reducida a un presidente interino y una secretaría general de la presidencia.

LA ELECCION DE JOSEP TARRADELLAS

La dimisión de Josep Irla motivó una reunión de los miembros disponibles del Parlamento Catalán, en la embajada de la República en Méjico, en 5 de agosto de 1954. Asistieron nueve diputados y se admitieron los votos escritos de los ausentes. En el curso de esta reunión Josep Tarradellas fue elegido presidente interino de la «Generalitat» por 24 votos. El número de escaños de nuestro parlamento era de 85, y el número de diputados vivientes en aquellas fechas era de unos 50.

El restablecimiento de la «Generalitat» y la instauración de una amplia autonomía constituyeron puntos de interés primordial del programa electoral de la mayor parte de los partidos o coaliciones que acudieron (en Cataluña) a las elecciones del 15 de junio último. Su victoria fue clarísima, pero incluso los que parecían opuestos o recientes ante aquellas reivindicaciones han acabado apoyándolas del todo. Puede decirse pues que la totalidad de los parlamentarios elegidos por Cataluña en junio eran favorables al establecimiento de una «Generalitat» provisional y a su ulterior desarrollo. Una vez más después de casi cuarenta años, la vieja y venerable denominación se encarnará en un instrumento de gobierno, modesto al principio, pero abierto a amplias posibilidades ulteriores, al que tenemos que desear los mayores y mejores aciertos, en espera de una solución más plena y estable que nos venga a través del marco constitucional.

Creo que lo mejor hubiera sido que este marco fuese decididamente federativo, de manera que nadie pudiese ser acusado de aspirar a posiciones privilegiadas, puesto que entonces el privilegio hubiera sido para todos y por lo tanto hubiera dejado de serlo. Si aquello no es posible, podemos acercarnos bastante a este ideal, con un régimen de autonomías generalizadas y una segunda cámara que represente los territorios autónomos y tenga unas funciones, como las presupuestarias y las de política exterior, adecuadas a este tipo de representación.

Sea como fuere, parece claro que los catalanes, de cualquier origen que sean, a pesar de lo que llevo expuesto, se sienten más solidarios que nunca de los demás pueblos que con ellos conviven en el mismo Estado, que las actitudes auténticamente separatistas son entre nosotros más minoritarias que en cualquier otro tiempo, pero que estamos más decididos que nunca y, como decía Melo, «espantosamente unidos» en nuestro propósito de tomar firmemente nuestro destino en nuestras manos. Lo cual no debe «espantar» más que a los amigos de la injusticia y la tiranía, y alegrar, en cambio, a todos los demás que son sin duda la mayoría de los españoles. ■

LA UNAM UN ORGULLO DE AMERICA

Importante convenio firmado entre la Universidad de Salamanca y la Nacional Autónoma de México.

EN la Universidad de Salamanca, de tan gloriosa historia vinculada al nacimiento de las universidades hispanoamericanas, quedó suscrito un Convenio de intercambio académico, científico, de investigación y de difusión y divulgación cultural, con la Universidad Nacional Autónoma de México. Firmaron el Documento los rectores de ambos Centros docentes: Julio R. Villanueva, de la Universidad de Salamanca, y Doctor Guillermo Soberón, de la UNAM, que vino a España expresamente para esta ceremonia.

El Convenio, que facilitará un próximo y recíprocamente beneficioso intercambio de profesores, contempla, entre otros acuerdos, la donación y canje de las publicaciones de la UNAM y de los programas de divulgación cultural que se encuentran editados por dicha Universidad en «video-casette», permitiendo su utilización en televisión, tanto en circuito cerrado como a través de los canales normales.

Cabe señalar aquí que al día siguiente de la firma del Convenio con la UNAM y en el marco de la actualidad de actos hispano-mexicanos, tuvo lugar, también en la Universidad salmantina, la investidura «Doctor Honoris Causa» del insigne cardiólogo mexicano, Doctor Ignacio Chaves, que actualmente dirige el Instituto Nacional de Cardiología de su país y ha sido rector de la UNAM.

La presencia en España de la máxima autoridad del más alto Centro docente de México, orgullo de Iberoamérica y de reconocido peso específico en el continente, tanto en la educación como en la investigación, nos da la oportunidad ahora para ofrecer algunos aspectos de interés informativo sobre la UNAM, a la vez que recabamos del rector, Doctor Guillermo Soberón, la contestación en especial para MUNDO HISPANICO de un breve cuestionario.

MATRICULA DE LA UNAM: 260.000 ESTUDIANTES

He aquí, primeramente, los siguientes datos:

—La Universidad cuenta actualmente con una matrícula de 260.000 alumnos (más de un cuarto de millón). Su «campus» central o «ciudad universitaria», en la capital mexicana, sólo para Licenciaturas y Posgrados, atiende de 85.000 a 100.000 universitarios.

—En el área metropolitana de México (once millones de habitantes) hay cinco planteles más, de sólo Licenciaturas y Posgrados, y catorce planteles de enseñanza media superior.

—Dentro del país se cuenta con una larga cadena de «campus», institutos, estaciones, etc., que suman para la UNAM, otros 51 centros universitarios.

—La Universidad Nacional Autónoma —factor de máxima permeabilidad social en la nación— ofrece prácticamente gratuita la enseñanza, ya que el pago de matrícula anual es reducidísimo, casi de tipo simbólico. El 96 por ciento del presupuesto de la Universidad es dado por el Gobierno, sin que tenga por ello derecho a ninguna intervención en la autonomía total del plantel.

—La Universidad cuenta con unos catorce mil trabajadores manuales o administrativos. Su nómina de profesores de asignaturas, por horas y de tiempo completo, es de dieciséis mil.

—En la labor de difusión de cuanto hace la Universidad y en su obra de divulgación cultural, Radio Universidad realizó, el pasado año de 1976, alrededor de 15.600 emisiones, encuadradas en setenta y cuatro programas. La Universidad mantiene sus espacios diarios en televisión, distribuidos en los horarios de mayor audiencia. Son programas culturales y de divulgación científica.

—La cuatricentenaria Universidad Nacional Autónoma de México cuenta con una larga lista de instituciones y de centros de investigación en casi todos los campos del saber y cuya enumeración o explicación alargaría esta breve crónica.



Toda la vida del doctor Guillermo Soberon ha transcurrido en la sede y en las actividades de la UNAM, desde el comienzo de sus estudios de bachillerato hasta su actual rectorado. Graduado de médico cirujano, tiene también el doctorado y la investidura «honoris causa» en Bioquímica por la Universidad de Wisconsin. Ha sido presidente de la Academia Nacional de Medicina de México y de la Sociedad Mexicana de Bioquímica. Es actualmente el Presidente de la Unión de Universidades de América Latina. Su labor como Rector de la UNAM se prolonga ahora en un segundo período de cuatro años.



«Este acuerdo entre las dos universidades —declara el doctor Soberón— es un verdadero reencuentro. Nuestra Universidad se originó en las horas tempranas de la América Hispana en el siglo XVI a petición al Rey de intelectuales de la Nueva España.» El establecimiento tuvo lugar un 23 de septiembre de 1533 y se realizó siguiendo el modelo de la Universidad salmantina. Salmantinos fueron los primeros profesores y de muy alta calificación académica.

DR. GUILLERMO SOBERON: INTERCAMBIO DE INVESTIGADORES Y PROFESORES

Se puede decir con toda exactitud que desde que don Guillermo Soberón ingresó, cuando joven, en la Universidad Nacional de México, para iniciar sus estudios de Bachillerato en el año 1941, toda su vida quedó enmarcada entre edificios y actividades de la UNAM. Graduado de médico cirujano, tiene también el doctorado, incluso investido «honoris causa», en Bioquímica, por la Universidad norteamericana de Wisconsin; ex director del Instituto de Investigaciones Biomédicas, ex director de la Coordinación de las Investigaciones Científicas de toda la UNAM, ha sido Presidente de la Academia Nacional de Medicina de su país y de la Sociedad Mexicana de Bioquímica y es actualmente el Presidente de la Unión de Universidades de América Latina. Su labor como Rector de la UNAM por un primer periodo de cuatro años, lo ha llevado a la reelección, habiéndose iniciado su segundo rectorado este año.

Es una de las voces más autorizadas del mundo universitario latinoamericano y por él habla la experiencia de las últimas décadas estudiantiles de México.

—Este Acuerdo es un verdadero reencuentro, y digo así porque nuestra Universidad se originó en las horas tempranas de la América hispana, en el siglo XVI, a petición de intelectuales de la Nueva España al Rey, quien concedió que se estableciera la Universidad un 23 de septiembre de 1533, a modelo de la Universidad salmantina. Y salmantinos fueron los primeros profesores que en un número importante y de alta calidad académica iniciaron los trabajos de la Real Universidad, que más tarde, en 1595, por Bula papal, se hizo Pontificia.

Conjuntamente, el Acuerdo tiene la importancia de que siendo muy similares los problemas que aquejan a las universidades mexicanas y españolas, habrá muchos aspectos en los cuales podremos intercambiar experiencias y áreas en las cuales podamos apoyarnos recíprocamente.

No sólo se procederá al intercambio de estudiantes, sobre todo a nivel de posgrado y en campos muy selectos y con sujetos muy escogidos, sino que también habrá un intercambio de profesores y de investigadores, que será de innegable beneficio para todos.

—¿Puede España aportar, a su juicio, técnica a la UNAM?

—Indudablemente, hay campos en los que tenemos que aprender y estamos muy interesados en la tecnología española en diversas áreas y en la forma en que se ha movido para vincular la Universidad al progreso de la industria nacional. Creo que las universidades españolas tienen una importante aportación que hacer al respecto.

De la misma forma, nosotros podremos también hacer contribuciones muy concretamente, por ejemplo, algo que ha sido del interés de la Universidad de Salamanca: los aspectos de la difusión cultural y de la divulgación universitaria, en los que tenemos una amplia experiencia.

LA «MASIFICACION» DE LAS UNIVERSIDADES

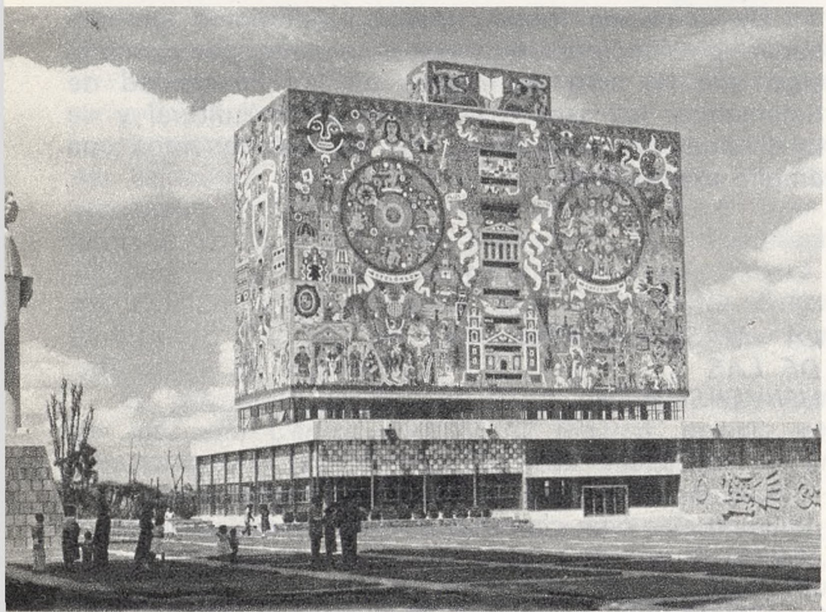
—¿Los problemas estudiantiles de México son específicos o más bien comunes a la gran masa universitaria hoy en el mundo?

—El problema fundamental es el de la época actual: la demanda social de educación, cosa que afecta a todas las universidades del mundo. Y sabido es que la satisfacción a esta demanda ha implicado en muchas universidades una desproporción entre los cursos y el número de estudiantes, que se traduce en lo que se ha designado como «masificación» de las universidades. Esto conlleva, de una parte, el hacer esfuerzos para restablecer la proporción debida, y de otra, buscar procedimientos adecuados para la instrucción en números mayores. Este es el reto que todos tenemos y el gran desafío universitario de la época.

—¿No cree que la solución al problema de la «masificación» radica en que los planes de desarrollo en los paises no dan alcance al número creciente a veces de profesionales y técnicos?

—El problema que Ud. plantea es de un gran interés y en mi país ha sido ampliamente debatido. En efecto, el desarrollo tecnológico e industrial y la generación de conocimientos de forma explosiva que ha habido en todo el mundo, demandan de las instituciones educativas la formación de nuevos tipos de profesionales y la constante actualización de los conocimientos.





Los problemas que aquejan a las universidades mexicanas y españolas, por ser muy similares permitirán intercambiar experiencias y métodos. Habrá un trasvase de profesores y de investigadores, además del normal flujo de estudiantes a nivel de postgrado. (En la imagen, la Universidad de Salamanca —en un evocativo grabado— y la Autónoma de México.)

Pero aclaremos aquí una cuestión muy importante: la definición de los tipos de estudiantes que deben producir las universidades no corresponde sólo a las casas de estudio. Es una decisión en la que también deben participar los Gobiernos, porque si debe haber una orientación de los estudiantes hacia los campos en los que haya más oportunidades y sus servicios sean más requeridos, lo lógico es que sea en base a planes de desarrollo que potencie el país y esto no es una responsabilidad que se pueda adjudicar a las universidades; es de los Estados. Por otra parte, los incentivos y oportunidades de las fuentes de trabajo, tampoco atañen a las instituciones educativas. Se trata de algo que hay que acoplar entre las dos entidades: universidades y Gobierno.

LA «POLITIZACION» EN LAS UNIVERSIDADES

—¿Hasta qué punto la universidad, el estudiante, debe participar en la vida pública y en los problemas y luchas nacionales, vale decir hasta qué punto puede o debe hacer política?

—Nosotros tenemos un punto de vista en esto muy definido, y hay declaraciones muy precisas al respecto. Estimamos que si bien el universitario, como ciudadano, tiene la más amplia libertad para optar por las ideas de sus convicciones y preferencias y militar en cualquier partido, la universidad como institución no puede hacerlo, no puede constituirse en arena política donde se diriman ideas que no le corresponden. Significaría un gran deterioro e impondría derroteros que estarían en contra de la esencia misma de la Universidad, de la libertad de ideas y de la libertad de expresión.

—¿Y lo ha logrado la UNAM?

—En gran parte, sí. No podríamos afirmar que no hay ninguna injerencia de los partidos políticos, que seguramente se intenta, pero tiene siempre el rechazo constante de muchos miembros de la comunidad y el desarrollo de este tipo de actividades se dificulta entonces. Esto ha mantenido a la institución, en gran parte, ajena a la lucha partidista.

Y añade:

—Sin duda ha existido y existe en muchas universidades de América Latina una gran inquietud por el clima político. Ha prevalecido fuertemente muchas veces en las universidades, debido a la propia libertad que se disfruta en las mismas; pero hay que reconocer, y es algo en que insistimos, que si queremos salir del subdesarrollo, será liberándonos de la dependencia científica y tecnológica. Por lo tanto, la gran responsabilidad es la formación de cuadros de muy alto nivel para lograr esta liberación.

MEXICO: CUARENTA Y UNA UNIVERSIDADES OFICIALES

Anotemos ahora aquí para el lector otros datos de información universitaria que la conversación con el Rector, Doctor Soberón, nos fue proporcionando:

—La UNAM tiene la quinta parte de todos los estudiantes del país de enseñanza media superior. (En México, el Bachillerato es responsabilidad de las universidades).

—La tercera parte de los estudiantes en todo México, a nivel de Licenciatura, está en la UNAM.

—Agrupa también por lo menos al 60 por ciento de todos los que efectúan estudios de posgrado en el país.

—En áreas como la investigación científica y técnica, existe en la UNAM la cuarta parte de la infraestructura nacional actual.

—En México hay 41 universidades oficiales, y aproximadamente unas 30 de tipo privado.

—La UNAM tiene grabados ya, para su espacio televisivo «Introducción a la Universidad», cerca de 2.000 programas. Ahora está haciendo para la televisión también, muchos otros programas culturales, con temas selectos. Sumando las emisiones por los distintos canales, tanto comerciales como del Estado, la UNAM llena de seis a diez horas diarias.

—Esto es posible por la legislación vigente en México de que tanto la radio como la televisión tienen que dar al Estado, para su utilización, un dos y medio por ciento del tiempo. La UNAM toma parte de él.

Todos los datos recogidos en estas páginas sobre la Universidad Nacional de México creemos que son más que suficientes para avalar su prestigio y subrayar el peso específico de su autoridad y de su ejemplificadora acción en el área iberoamericana.—Nivio LOPEZ PELLON. ■



EL UNIVERSALISMO CRISTIANO DE

ENRIQUE MIRET MAGDALENA

En la tradición católica antes de Trento había una concepción muy amplia de lo que era el ser católico.

Las leyes civiles están hechas para los ciudadanos y no para la protección de la ley católica.

Por ENRIQUE JURADO SALVAN

Ni teólogo, ni católico ortodoxo. Miret Magdalena se confiesa —y nunca mejor empleado el término— como católico independiente.

Por encima de cualquier etiqueta —tan al uso en nuestro siglo— Miret Magdalena es un hombre preocupado por el hombre. Preocupado por el «yo y la circunstancia», por todo un mundo circundante y determinante que coacciona, aprisiona al individuo. Miret Magdalena evoluciona desde una posición de un catolicismo de Acción Católica a otro de socialismo en libertad.

En los años 50 formó una revista llamada «Espiritualidad Seglar», de escasa y problemática difusión. Los años eran difíciles, y las opiniones de Miret como del mismo Aranguren, no siempre serán comprendidas por la jerarquía. Su firma empieza a aparecer en «Informaciones», y durante el Concilio Vaticano II colabora en «Triunfo», con agudas reflexiones semanales sobre temas de Moral y Ética de actualidad palpitante.

La conversación con Enrique Miret es siempre interesante. Su pensamiento está totalmente planificado en unas bases de conocimiento psicológico apoyado en la frialdad de un químico —él lo es— y en el «contacto» sistemático de un sociólogo. Su «verdad» no es hiriente. Es simplemente, la consecuencia lógica de la reflexión.

Miret Magdalena aborda un tema desconocido para los hispanohablantes: la visión de teólogos y pensadores cristianos en el Medievo y en la colonización de América. Un anticipo a ese esperado trabajo queda reflejado al principio de nuestra conversación.

La Iglesia Española en el Medievo era, paradójicamente, la más tolerante de Europa. Nuestros reyes tenían a gala ser respetuosos con el judaísmo y mahometismo, e incluso reyes como Pedro el Cruel —que en su epitafio— hace poner su título en los tres idiomas y religiones. Menéndez Pidal, recuerda que muchos de estos reyes, se ponían el título de reyes de las tres religiones. Los Reyes Católicos realizan una medida muy política, pero muy perjudicial para lo religioso. Es la unificación política a través de la religión. Ya no hay esa tolerancia, esa libertad mutua. Incluso se pierde el orgullo de ser rey de las tres doctrinas que se practican en España.

LOS TEOLOGOS ANTE LA EVANGELIZACION DE AMERICA

—Bien, ¿cuál es entonces, la posición de la Iglesia y de los pensadores de Salamanca con respecto a la línea defendida por los Reyes Católicos?

Los teólogos del siglo XVI siguen recogiendo unas líneas de respeto. Teólogos, juristas, de Salamanca y de otras Universidades, mantienen tesis «populistas», en el sentido de que el Poder viene siempre del pueblo. Es dicho pueblo el que controla el poder, y éste, no tiene ningún valor cuando el pueblo disiente de él. Enfrentan las posibilidades de revelarse contra el Poder; primero, por caminos pacíficos y luego, incluso en casos extremos, llegando a la violencia.

—Supongo que la colonización y evangelización de América, plantearía problemas y nuevas dificultades en el camino a la distinción entre la moral oficial católica y la moral aborigen.

Efectivamente, son gentes no bautizadas y que están gobernados por paganos. ¿Es legítimo que existan unos gobernantes paganos? Los teólogos del siglo XVI afirman que, el gobernante pagano es tan legítimo como el gobernante cristiano, siempre que el pueblo lo aceptara. Sobre el tema de la guerra contra los Indios de América, plantean que la guerra, *es ilícita siempre por motivos colonizadores*. Francisco Suárez, uno de los pensadores más brillantes del siglo que nos ocupa, dice «hay que respetar los ritos de los paganos, mientras que no se opongan a la ley Natural. En cuanto a los ritos religiosos, los católicos no deben imponerse de ninguna manera». La idea de Francisco Suárez, es que el Estado tiene una estructura natural y no sobrenatural. Lo único que puede estructurar al Estado es la ley natural y jamás la sobrenatural. Por este motivo, un rey pagano es tan legítimo como uno cristiano.



Para Miret Magdalena, Balmes, y en buena manera Menéndez Pelayo, formulan algunas ideas de tolerancia, pero poseen otras totalmente cerradas que han configurado las raíces históricas de las cuatro últimas décadas españolas. Dicen que no se puede ser español, si no se es católico, manteniendo, por tanto, la idea de católico patriota como unidad irrompible.

SOMOS DEUDORES DEL PENSAMIENTO DEL SIGLO XIX

—Evidentemente, me sorprenden las teorías expuestas. Creo que hemos tenido una visión estereotipada de los siglos XVI y XVII, como resultantes de una férrea política inquisitorial.

Sí. Por eso pienso que si nosotros, los españoles, hubiéramos conocido todos estos planteamientos, *las verdaderas tradiciones españolas*, hubiéramos transformado nuestra convivencia político-social de una manera muy distinta. Es curioso ver, que la inspiración fundamental de lo estructurado política y socialmente en los últimos años, provenía del siglo XIX. Pensadores como Donoso Cortés, que se hicieron en un momento de su vida, muy seguidores de unas esencias católicas rígidas. La influencia provenía de pensadores católicos franceses que propugnaban un legitimismo absolutista. Lo extraño del caso, es que esa influencia absolutista no es católica. Los grandes defensores del absolutismo, fueron preferentemente, los pensadores protestantes del siglo XVI y XVII. De esta forma, lo que creíamos nosotros que eran puras esencias españolas, no eran otra cosa que doctrinas de pensadores protestantes.

—De acuerdo, entonces, ¿cuáles son las raíces históricas de la política eclesiástica de las cuatro últimas décadas españolas? Quizá el apuntado Donoso Cortés, Balmes, etc.

Sí; algo de Balmes y en buena manera Menéndez Pelayo, que aunque formula algunas ideas de tolerancia, posee otras totalmente cerradas. Dice «no se puede ser español, si no se es católico». Claro, esto es el nacional-catolicismo. Se mantiene la idea de católico y patriota, como unidad casi irrompible. Contestando a tu primera pregunta, te diré que somos deudores del pensamiento del siglo XIX y no del XVI. La idea que hubo en los pensadores del siglo XIX, y en general, en la jerarquía católica fue —y ha sido—, que la Iglesia y el Estado tenían que estar compenetrados. Por eso hemos tenido el Concordato del 53, que es un Concordato desfasado, que ya nadie cree en él.

—Creo que el hilo de la conversación, nos ha llevado paulatinamente al meollo del cuestionario. Me gustaría dialogar sobre lo que ha sido, en materia religiosa y moral, la vida española desde la Guerra Civil; es más, saber cuáles han sido los principios fundamentales, de lo que se ha venido en llamar, nacional-catolicismo.

La idea más fundamental es la ya explicada: la Patria como unidad irrompible entre lo religioso y lo político. A partir de la idea base, la religión queda tintada de Nacionalista, y la Patria en religiosidad propia de nuestro suelo. Lo católico queda justificado por lo político, y lo político por lo católico.

NO HAY NINGUN SISTEMA (CON CORRECCIONES) INSERVIBLES PARA EXPRESAR EL CRISTIANISMO

—En algunos de sus libros, usted describe ejemplos contundentes. ¿Podría señalarme alguno de ellos?

Sí. Por ejemplo, existe un Catecismo publicado después de la guerra civil, en el cual se habla de la Eucaristía como un dogma de fe, que se ha de creer porque —dicen ellos— está tan enraizada en nuestras tradiciones españolas, que por ser españoles tenemos también que creer en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Esta es una pequeña expresión de lo que es el nacional-catolicismo.

—En su planteamiento sociológico, la idea del materialismo mecanicista, juega un papel de primera importancia, ¿podría explicarnos más ampliamente el concepto?

Desde el nacimiento del siglo XIX, surge en la cultura, la idea materialista. El mecanicismo es la idea de que todas las cosas del hombre, quedan en el fondo explicadas a través de unas formas dinámicas, puramente físicas. No hay más realidad, que la que proviene de esas fuerzas físicas que son simples y que sólo la suma de ellas, formaría lo que podríamos llamar «la complejidad del espíritu». El planteamiento de nuestra lógica era un planteamiento lineal, simplista; ya que todo se reduce a esos elementos más simples que explican el conjunto. La realidad, por tanto, queda explicada por los elementos que se abstraen de ella.

El materialismo dialéctico quiso superar la tesis simplista del mundo y de los seres, y pensó que necesitaba en la Historia evolutiva, *la calidad*. Lo que nosotros muchas veces llamamos el espíritu. La calidad provenía, de alguna manera, de esas fuerzas lineales aunque no se explicaban por la combinación simplista de ellas. De esta forma, se daba un salto cualitativo que llegaba a una nueva realidad: *el espíritu*. Sin duda, la teoría sigue partiendo de la materia, pero es un materialismo mucho más espiritualista. Cuando los cristianos nos oponemos a los materialismos —sin duda— nos oponemos por su carácter absolutista (eliminan la fuerza vital de Dios y de lo divino), pero en el futuro habrá que distinguir entre materialismos. Creo personalmente, que para el Catolicismo ha sido más perjudicial el materialismo mecanicista occidental, que el materialismo dialéctico, que tiene muchas pegas para un creyente, pero posee al final, la cualidad, que el materialismo mecanicista no aceptó.

—Sí, pero el materialismo dialéctico se ha estructurado desde una posición de ateísmo práctico.

Pienso que el ateísmo del materialismo dialéctico, proviene de raíces sociológicas. Me explicaré. Según piensan los partidarios del materialismo dialéctico, los creyentes han frenado la evolución de la sociedad. La segunda premisa sería: los creyentes se basan en la idea de Dios. Conclusión: los defensores del materialismo dialéctico van en contra de la idea de Dios por un hecho sociológico. El materialismo dialéctico, se ha confesado ateo por consecuencias sociológicas, aunque posteriormente se haya estructurado como tal.

Pensemos una cosa, Santo Tomás de Aquino se inspiró en el gran inspirador de todos los materialismos occidentales que fue Aristóteles, para explicar y estructurar el Catolicismo. Y ahora yo afirmo: no hay ningún sistema inservible para expresar el cristianismo, con las modificaciones necesarias, ya que se escogió el peor de todos, el del materialismo mecanicista (que ni siquiera aceptaba la calidad).

→



«Pienso que el ateísmo del materialismo dialéctico —aclara Miret Magdalena a Jurado Salván— en el curso de la entrevista—, proviene de raíces sociológicas. Me explicaré. Según piensan los partidarios del materialismo dialéctico, los creyentes han frenado la evolución de la sociedad. Yo afirmo que no hay ningún sistema inservible para expresar el cristianismo, con las modificaciones necesarias, ya que se escogió al peor de todos, el del materialismo mecanicista que ni siquiera aceptaba la calidad.»

LA PROFUNDA CRISIS DE LA FAMILIA EN EL MUNDO DE HOY

—En la moral cristiana, o mejor dicho, en la ética social de España, ¿qué ha quedado de este materialismo mecanicista?

Bueno, creo que muchas cosas. Las influencias del materialismo mecanicista son mucho más fuertes de lo que creemos a primera vista. La moral católica que se usó en los seminarios, hasta hace unos años, y que formó a la mayoría de los sacerdotes, «bebió» claramente de la moral mecanicista. Un caso claro es el del matrimonio. Nos encontramos que éste, se consuma con una condición materialista mecanicista: que se realice con corrección física el primer acto sexual. Si es así, el matrimonio está consumado.

—¿Pero no está basada su explicación en una terminología jurídica?

Sí, pero inspirada en un materialismo que parte de la consumación física del matrimonio. De esta forma, se olvidaban los valores propiamente humanos del matrimonio: el valor de la convivencia, el valor de la compenetración psicológica, el mutuo afecto y la consumación existencial.

—¿Y cuál es la situación en Europa occidental?

Se podría decir que el materialismo mecanicista ha tenido una gran influencia en estos países. Lo sorprendente del caso, es que, en estudios estadísticos realizados en Alemania, se ha comprobado que los jóvenes de este país, practicaban actos heterosexuales por razones de compenetración sexual.

—Toda sociedad ha poseido de una u otra manera, forma familiar. ¿Cuál es, a su juicio, la futura configuración de la familia?

La familia está en una profunda crisis. Hemos vivido una familia al estilo del siglo pasado. Estructura patriarcal, autocrática, antifeminista. Esta familia no sirve ahora; pero no hemos sabido sustituirla. En la actualidad, estamos entre la familia autocrática, que es inviable, o lo que podríamos llamar, *la dejación*. Ambas posturas son negativas y deberíamos reflexionar —padres e hijos— sobre qué tipo de estructura familiar necesitamos. Los antropólogos nos confirman, que la familia es insustituible aunque haya evolucionado paulatinamente. Tres elementos en la familia han existido siempre y son esenciales: el «rol» de la paternidad, el «rol» de la maternidad y el «rol» de la fraternidad. La familia del futuro, debería partir de estos tres papeles y yo me atrevería a llamarla, familia democrática, pero nunca familia disgregante.

LA PLANIFICACION FAMILIAR NO ES MALA EN SI MISMA

—¿Y esa familia debe ser planificada por motivos demográficos y económico-sociales?

Mi postura es la misma que la de Pablo VI en la «Populorum Progressio». El decía que la planificación familiar no era en sí misma mala, incluso los Estados podían colaborar a dicha planificación, siempre y cuando, defendiesen el *respeto a la conciencia moral*, y asimismo, la *libre elección de la pareja humana*. Con esas dos condiciones, la planificación familiar es correcta, y lo es, porque el ser humano, en el desarrollo de la civilización humana, ha comprendido que todo lo que sea usar la razón, para estructurar su convivencia y sus relaciones humanas, es más perfecto que lo contrario. Lo lógico, es que en el grado de desarrollo humano, en el que nos encontramos, usemos la razón más que antes, y que sea ésta, la que decida lo que debemos tener como dimensión cuantitativa de la familia, y no dejarse llevar por un puro instinto, una pura tendencia...

—La estructura eclesiástica, al igual que la familia, pasa también por una profunda crisis. ¿No estamos ante un nuevo cisma?

Yo creo que hay que hablar, de una manera pluralista de entender el catolicismo. En la tradición católica, había una concepción muy amplia de lo que era ser católico. El concilio de Trento supuso un retroceso, pero hasta ese momento, lo importante eran los primeros credos del Cristianismo. Pienso que aplicando esta idea antigua de catolicismo, como *Universalismo Cristiano*, cabrían posturas diversas. De esta manera, no ocurriría lo que actualmente se oye aún: «¡Este no es católico!». «¡Hombre, eso es muy difícil de decir!». Todo aquel que mantiene una fidelidad en los credos, es católico. Puede estar equivocado o no, pero eso, es otro problema.

—Para terminar, ¿no cree usted, que la postura de la Iglesia es la de patrimonio exclusivo de la Moralidad Social?

Creo que sí, y la prueba evidente de ello está en España. Luis de Molina, uno de nuestros pensadores del siglo XVI, decía: «La Autoridad Civil no puede exigir en sus leyes la moral católica, sino aquella moral natural que concuerdan los ciudadanos». Y terminaba aportando Molina, «las leyes civiles están hechas para los ciudadanos y no para protección de la ley Católica.—E. J. S. ■

EL DESAFIO DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

EL crecimiento excesivo de la población es el problema más complejo y peligroso que amenaza a nuestros hijos y a las generaciones venideras. El peligro más evidente es la escasez de alimentos, particularmente en las naciones pobres. Más de 10 millones de personas mueren todos los años por causas directa o indirectamente relacionadas con la nutrición inadecuada. A menos que los países en vías de desarrollo puedan limitar el crecimiento de su población, sus necesidades anuales de importación de cereales, que en 1970 fueron de 17 millones de toneladas, llegarán a 100 millones antes de fin de siglo.



¿Pueden los países en desarrollo pagar ese volumen de importaciones? ¿Pueden los sistemas de transporte disponer de tan enormes cantidades? La preocupación más inmediata se centra en el efecto sobre el medio ambiente, el desempleo y la urbanización.

En Asia y en Africa hay ya extensas zonas donde declina la producción agrícola debido al método de aumentar el terreno arable derribando, talando y quemando árboles, el pastoreo excesivo y la pesca sin tasa, todos ellos fenómenos que ocurren generalmente por la presión de la población.

RESTRICCIONES PARA LA EMIGRACION

Además, no hay empleos suficientes para el creciente número de jóvenes que acceden al mercado del trabajo, especialmente en el mundo en desarrollo. Centenares de millones de personas que ya no pueden ganarse la vida en el campo acuden a las ciudades, ya atestadas, donde se vive en condiciones espantosas. La mayoría de los inmigrantes de las ciudades son gente joven. A veces han de vivir cinco en una habitación, donde se dan cuenta dolorosa de la corrupción, de las desigualdades en los ingresos y de la injusticia social que les rodea. Tales situaciones fomentan la inquietud y el extremismo, y obligan muchas veces a los gobiernos a imponer medidas autoritarias. La emigración no es ya la válvula de seguridad que era. Muchos países limitan la inmigración; y a medida que suban las cifras del desempleo, sube también la presión por restringir la entrada de obreros de otros países.

¿Qué se hace y qué se podría hacer para

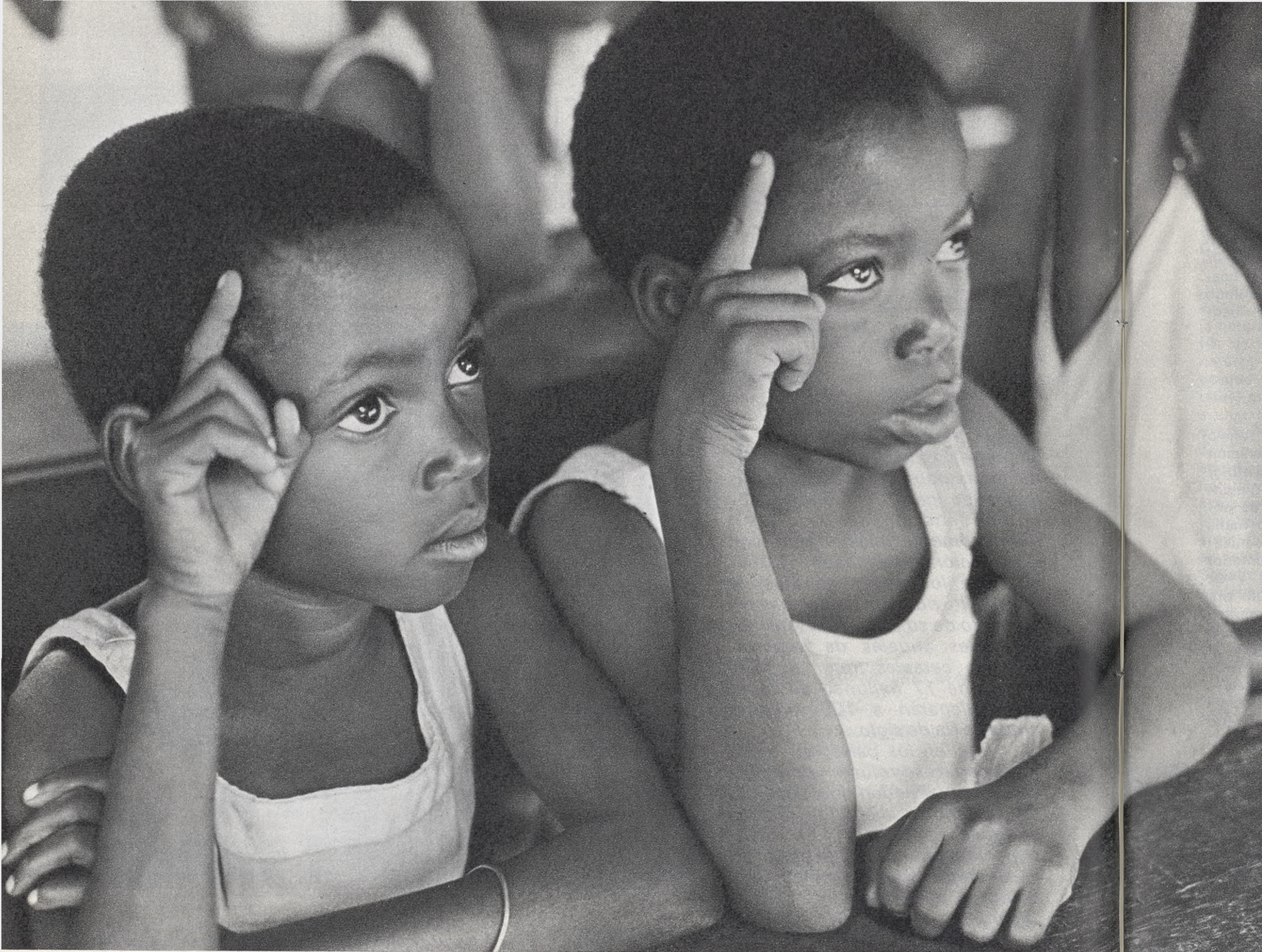
- *Escasez de alimentos, desempleo y urbanización figuran entre los grandes problemas.*
- *La solución puede estar mejor en el progreso económico y no tanto en los programas planificadores.*
- *Los países ricos deben aumentar su asistencia e inversión, transferencia de tecnología y acceso preferente a los mercados.*

luchar contra el crecimiento de la población? Cada vez son más los países, incluyendo los que cuentan con las mayores poblaciones —China, India e Indonesia— que ponen en práctica diversos programas demográficos, a pesar de que no cuentan con bastantes médicos, trabajadores sociales y administradores, y de que sus sistemas de transporte y comunicaciones son deficientes.

De los 2.800 millones de personas que viven en las naciones en vías de desarrollo, 2.200 millones lo hacen en países cuyos planes van vinculados a programas demográficos. Hace diez años casi ningún país tenía estos programas, y los Estados Unidos comenzaban por entonces las medidas de asistencia en la limitación de la población.

LA PROYECCION FAMILIAR EN LA CONFERENCIA MUNDIAL DE BUCAREST

Esto representa un gran progreso en poco tiempo. El acontecimiento más significativo ha



sido la Conferencia Demográfica Mundial que se celebró en Bucarest en 1974, en la cual se otorgó una amplia aprobación internacional a los programas de proyección familiar.

Desde luego, cada nación tiene la responsabilidad de determinar su propia política demográfica, pero los Estados Unidos están dispuestos a prestar ayuda a los países que la pidan. En la actualidad se dedican 143 millones de dólares a los programas de limitación de la población, y se destinan sumas cada vez mayores a las organizaciones internacionales y a las entidades voluntarias particulares.

Aunque la tasa de nacimientos está bajando en muchas partes del mundo, como bajan también las defunciones, las tasas de crecimiento demográfico continúan siendo excesivas en las regiones en vías de desarrollo: más del 2,4 por ciento al año.

Las encuestas muestran que, por término medio, cada matrimonio en Asia y en América Latina desea tener cuatro hijos; y en Africa, seis. En la práctica suelen tener más del número deseado.

El problema, por consiguiente, está en cómo convencer a los matrimonios de que tengan menos hijos. Esta cuestión se trató en el Plan Mundial de Acción Demográfica adoptado en Bucarest, que señala que los niveles de fecundidad se reducirían, probablemente, por medio de mejoras en la nutrición, la higiene y la sanidad; la integración de la mujer en el curso del desarrollo; de la justicia social y la movilidad; de la educación, la seguridad social y los beneficios para la ancianidad; y de unos límites más altos para la edad matrimonial. Esto es mucho pedir y es improbable que los gobiernos logren progresar rápidamente en todos los frentes.

LOS CUATRO FACTORES DEL PROBLEMA

Los programas demográficos más afortunados parece que dependen de cuatro factores, a saber:

—Empeño en la dirección: es decir, hablar con firmeza en apoyo de los programas demográficos y hacer que se cumplan al nivel de las comunidades más pequeñas.

—Hacer arraigar la proyección familiar en el desarrollo de la comunidad y en la vida del pueblo. Es más probable que la gente responda al ver las necesidades comunes. También es más probable que respondan si pertenecen a grupos comunitarios (como los círculos de esposas de Corea e Indonesia). Los gobiernos van y vienen. Pero los pueblos no se acaban nunca. Los programas de población tienen que continuar por muchos años, si han de dar resultado, otra razón para afianzarlos en la vida de la comunidad.

—La preparación de paramédicos que ofrezcan servicios sanitarios sencillos, incluso de planificación familiar, en comunidades donde sean conocidos y respetados. Este personal sanitario está en condiciones de aconsejar personalmente a las mujeres, lo cual es más eficaz que los carteles, los volantes y las apelaciones de la prensa.

—Finalmente, los programas demográficos son más eficaces donde las mujeres participan en la vida nacional.

No digo que estos elementos vayan a aceptarse en todas partes. Muchos países están en la etapa preparatoria de los programas demográficos. Esta etapa suele significar el fin de las restricciones sobre los planes familiares y sobre la importación del material necesario.

Muchos gobernantes e intelectuales en los países en vías de desarrollo opinan que la solución está en el progreso económico y piden a las naciones adelantadas que les ayuden mucho más económicamente en lugar de hablar de programas demográficos. Es cierto que el progreso económico coincide generalmente, pero no siempre, con la declinación en los nacimientos. En Europa los nacimientos se redujeron con el progreso, pero a lo largo de 100 ó 150 años. El crecimiento de la población rara vez pasaba del uno por ciento, y las oportunidades de emigración eran mucho mayores que hoy.



La presión de la población en el mundo es un fenómeno evidente. No hay empleo suficiente para el creciente número de jóvenes que acceden al mercado de trabajo en los países en desarrollo. En las naciones pobres el problema principal es la escasez de alimentos: más de diez millones de personas mueren todos los años por causas relacionadas, directa o indirectamente, con la nutrición. Las imágenes, documentan la necesidad del mundo en vías de desarrollo, de importar cereales. De diecisiete millones de toneladas en 1970 la demanda llegará a cien millones antes de fin de siglo.



ACELERAR EL PROGRESO DE LOS PAISES EN DESARROLLO

La verdad es que el crecimiento de las poblaciones en muchos países hace tanto más difícil el progreso económico. No se trata de si un país ha de elegir entre el desarrollo económico y los programas demográficos. Ambos son necesarios. Mi opinión es que los países en vías de desarrollo pueden hacer mucho más por acelerar el progreso, y que los países ricos deben hacer también mucho más con medidas de mayor asistencia e inversión, de transferencia de tecnología y de acceso preferente a los mercados. Pero todas estas medidas serán difíciles de justificar, a menos que los países en desarrollo hagan más por conseguir el apoyo de sus pueblos en el mejoramiento de las condiciones.

La inmensa mayoría de la gente de esos países vive en el campo, y la ayuda del exterior tiene sobre ella un efecto relativamente escaso. Algunos países en vías de desarrollo proveen fondos a los concejos municipales de los pueblos pequeños, y ellos mismos deciden cómo distribuirlos para mejorar la vida de la comunidad. Este procedimiento de autogestión tiende a hacer que los concejos sean más responsables y la gente participe en la creación de nuevas energías para el mejoramiento de las condiciones de vida.

Los programas de aldea pueden comprender muchas cosas, tales como el reforzar la organización de la aldea; programas de enseñanza de cosas prácticas; la asistencia y los consejos del gobierno sobre cómo aumentar los ingresos mediante la elaboración, aunque sea sólo parcial, de los productos locales, la creación de empresas pequeñas de artesanía, de cooperativas y de cajas de crédito. ■

LOS PARQUES NACIONALES DE VENEZUELA

Don José María Moro: «Este acto representa una apertura del C.I.C. al movimiento ecologista».

EN la sede del Centro Iberoamericano de Cooperación tuvo lugar la presentación del libro «Parques Nacionales de Venezuela».

El volumen, lujosamente editado mediante la colaboración del Instituto de la Caza Fotográfica y Ciencias de la Naturaleza y el propio Centro, constituye sin duda un auténtico canto a la naturaleza. Con prólogo del Presidente de Venezuela, don Carlos Andrés Pérez y escrito por Ricardo Gondelles A. Ing. Agr., José Rafael García y Dr. Julián Steyermark, que hacen un detallado estudio geológico, histórico sociocultural y de conservación de los 19 Parques Nacionales existentes en Venezuela, el libro nos muestra también (o principalmente) una magnífica serie de fotografías a todo color donde la densa vegetación tropical se ofrece en toda su exuberancia, exotismo y belleza. «Parques Nacionales de Venezuela» es el primer volumen de una colección que bajo el nombre de «La Naturaleza en Iberoamérica», irá dando a conocer los parques protegidos de los diversos países de habla castellana del Nuevo Continente.

En el acto a que hacemos referencia, el Presidente del Centro, don José María Moro, señaló que dicho acto significaba algo más que la presentación de un libro e incluso algo más que el inicio de una colección editorial, «porque con ser todo ello relevante —dijo— afirmo que este acto implica también una apertura de este Centro a la concepción y al movimiento ecologista, que afortunadamente está encontrando cada día más amplia resonancia en el pueblo español y, sobre todo, en sus nuevas generaciones». «Concepción y movimiento —prosiguió— que si tienen alguna justificación en España, por las innegables riquezas naturales, en no poca medida destruidas y aún en mayor proporción amenazadas, han de alcanzar todavía más anchas dimensiones en las inmensidades americanas, desde la Baja California hasta la Antártida, y pueden constituir, a través de la común preocupación conservacionista un nuevo vínculo entre nosotros e Iberoamérica.»

BAJO EL LEMA «RESPETO A LA VIDA»

Sobre esta misma circunstancia, el señor Moro señaló más adelante que «el Centro Iberoamericano de Cooperación se propone servir las buenas causas del entendimiento y la cooperación iberoamericanas sin la pretensión de ningún monopolio, pero sin considerar ajeno ningún campo de acción», refiriéndose después al hecho de que el Centro había heredado con sincera y auténtica satisfacción los planes trazados con anterioridad respecto a esta colección por el anterior Instituto, atendiendo a la iniciativa del señor Aritio y de la entidad que preside, y que lo había hecho «no sólo por lo avanzado del programa, sino por lo razonable de los compromisos mutuamente adquiridos y sobre todo por la conciencia de contribuir, con los volúmenes cuya serie se inicia, al mejor conocimiento entre todos los pueblos de Iberoamérica y a esa gran tarea sin fronteras que es la defensa de la naturaleza». «Esa gran tarea —añadió— que quizá pudiera tener como lema de acción y objetivo permanente, las cuatro palabras con que resumía el Dr. Albert Schweitzer su testimonio y su enseñanza: Respeto a la vida.»

EN FAVOR DE LA CAMPAÑA MUNDIAL DE LA CONSERVACION DE LA NATURALEZA

Acto seguido tomó el turno de la palabra don Luis Blas Aritio, director de la colección, para comenzar diciendo que la naturaleza constituye uno de los patrimonios más importantes de un país «y no sólo por lo que supone de recurso natural, de expansión, y riqueza genética, sino sobre todo porque supera las barreras del espacio y del tiempo». Se refirió más adelante a que la naturaleza no puede ser reducida a unas fronteras geográficas, ya que las desborda totalmente. Y añadió: «Hemos querido, tanto el Centro Iberoamericano de Cooperación como el Instituto de la Caza Fotográfica, empezar una colección que además de mostrar las bellezas naturales, extraordinarias, muchas de ellas casi vírgenes de estos países iberoamericanos, nos lleve a conseguir dos objetivos fundamentales: que exista una auténtica cooperación entre España y estos países a nivel científico y participar en esa campaña mundial de la conservación de la naturaleza». Señaló después el señor Aritio que la elaboración del libro se debía fundamentalmente a una labor en equipo de profesionales y que los próximos volúmenes estarían dedicados a Costa Rica, Perú, México y Ecuador, para finalizar diciendo: «Si al final de esta colección logramos conseguir que la cooperación entre Iberoamérica y España sea real y que la naturaleza se conozca y conserve mejor, creo que todos los que hemos intervenido podremos considerarnos más que satisfechos».

EL EQUILIBRIO BIOLOGICO DEL TROPICO

Seguidamente y tras unas breves palabras del director del Jardín Botánico, Profesor Rivas, en las que subrayó el interés de estos trabajos, así como el propiciamiento de los ecólogos por la naturaleza americana, tomó la palabra el embajador de Venezuela don Rubén Carpio Castillo, para decir que «fueron los españoles los primeros europeos que tuvieron ante sus ojos el maravilloso espectáculo de los paisajes y la luz americanas y todavía está por hacerse el estudio ecológico de las adaptaciones que fueron creando nuevas experiencias como producto del contacto europeo, vale decir, español, frente al reto que una naturaleza completamente nueva le ofrecía».

Después de hacer un bello canto a la avasallante vegetación tropical de Venezuela, el señor Carpio Castillo dijo que el amor a la naturaleza tiene vieja data en el suelo americano, y particularmente en el trópico, «paraíso de los naturalistas y último refugio más o menos incontaminado con que cuenta el planeta, particularmente en América del Sur en donde la riqueza forestal de la Cuenca Amazónica contrasta con los extensos paisajes áridos y desiertos de Africa».

«Pero —siguió diciendo— el equilibrio biológico es particularmente frágil en el trópico y una vez roto resulta muy difícil de restituir. De allí la importancia de los Parques Nacionales para la preservación de la fauna y de la flora, para la conservación de las fuentes de agua y de la fertilidad de los suelos, que contribuyen al irremplazable marco natural donde se inscribe la acción del hombre y que tanta importancia tiene en la calidad de la vida. Esa ha sido preocupación de nuestros gobiernos y particularmente desvelo del actual».—A. C. ■



EL CACAO
VINO DE AMERICA

Por Guillermo SUREDA MOLINA



AUMENTA LA RESISTENCIA DEL ORGANISMO Y LO PREPARA CONTRA LAS FATIGAS CORPORALES (HERNAN CORTES)

Algo es algo saber que el chocolate —casi siempre tomado en onza con el pan de la merienda o en la rebatiña de las tazas olorosas— ya era consumido por Moctezuma. Quizá no fuese el producto refinado que ahora se ofrece en las mil variantes, con ensaimada o con los típicos churros. Ni tan sólo un pequeño capricho para la infancia. Pero ya tenía su olor, su color, su ventura. Desde los granos de cacao molido y cocidos con agua, miel, harina de maíz y especias y muy diversas sustancias hasta el producto que compite ahora con el café o con el té, y que ha levantado toda una industria floreciente, el chocolate es rey y señor de las verbenas, contertulio obligado del tresillo de los canónigos, dios oloroso de los ágapes infantiles y, en cualquier caso, esplendoroso premio en el rico bombón de chocolate.

Ciertamente la dura batalla que ha librado con el café o con el té parece haberla perdido. Aunque no del todo. Porque la verdad es que el chocolate revestido de aromas y de marrón-glase conserva una aristocracia antigua. En España el chocolate representa un capítulo importante en los usos y en las costumbres. Para el español es lo que el té para el inglés o el café para los franceses. Casi un rito diario, todo un vicio nacional. Su excelencia y no otra cosa le hace gran protagonista de las costumbres españolas y los memorialistas desde el P. Acosta a Deleito Piñuela, pasando por los viajeros por España como Ford, madame d'Aulnoy, no le ahorran panegíricos.

En este artículo de Sureda Molina se cuenta su historia, su aventura y su singladura —también algo de su vida y milagros porque el chocolate no sólo confortaba en grandes jícaras al emperador Carlos V, sino también a Su Santidad Pablo V para quien no quebrantaba el ayuno— que en muchos momentos es la historia, la aventura y la singladura de nuestro país.

El chocolate dicho se está que fue traído de América, desde México por los soldados de Pedro de Alvarado. Con el azúcar de las Canarias cobró toda su calidad de delicia. Y más tarde, en siglos de elaboración por manos de frailes trapenses o de franciscanos alcanzó la suprema calidad de un producto que es alimento, pero también una bebida saludable y mítica. Pasen y lean este reportaje. Pasen y siéntense a la mesa porque la taza humeante está servida.

La historia nos dice que Cortés y los suyos se encontraron en México con el chocolate. Pero si bien es verdad que fueron ellos los primeros europeos en tomar el cacao preparado y mezclado con otras muchas cosas, las semillas del cacaotero fueron ya conocidas por la gente de Colón en su cuarto viaje. Incluso algunos historiadores afirman que el Almirante trajo a España varias de esas semillas y las ofreció a los Reyes Católicos. Y en 1502, cuando Colón navegaba por las costas de Yucatán, se encontró con una piragua hecha de un enorme tronco, dentro del cual había ropas de color, mantas, hachas de cobre y... semillas de cacao.

GRANOS DE CACAO MOLIDOS Y COCIDOS CON AGUA

Es posible que la primera vez que Cortés y sus soldados vieran el chocolate fuese en Quiahuixtlán, donde un cacique llamado Gordo recibe, en presencia de los españoles, a los recaudadores de Moctezuma, a los que obsequia en seguida con ricas viandas y jarras de chocolate. Por otra parte, las semillas del cacaotero eran utilizadas por los indios mejicanos como moneda. En la segunda de sus *Cartas de Relación*, que Cortés dirigió a Carlos I, dice lo siguiente: «Es una fruta como almendras, que ellos venden molida, y tiénenla en tanto que se trata por moneda en toda la tierra, y con ella se compran todas las cosas necesarias en los mercados y otras partes.»

El chocolate que bebía Moctezuma se lograba mezclando granos de cacao molidos y cocidos con agua, miel, harina de maíz, especias muy diversas y otras sustancias excitantes. Es decir, aquel chocolate tenía poco o nada que ver con el que generalmente se toma en la actualidad en el mundo entero. Etimológicamente, la palabra chocolate tiene, según unos, origen azteca: «tchoco», que significa ruido, y «latte», que quiere decir bebida. Según otros, viene del vocablo maya «xocoalt». Uno ni entra ni sale en esta cuestión.

El chocolate tenía fama de ser una bebida afrodisíaca considerable. Bernal Díaz del Castillo, que siguió a Cortés en sus conquistas, escribe lo siguiente: «Traían en unas como a maneras de copas de oro fino cierta bebida hecha del mismo cacao: decían que era para tener acceso a las mujeres, y entonces nos mirábamos en ello; más yo vi que lo traían sobre cincuenta jarros grandes, hechos en buen cacao, con su espuma, y de aquello el Emperador bebía y las mujeres le servían al beber con gran acato.» Tal vez fue esta la mejor publicidad que entre los españoles pudiera tener el chocolate. El mismo Cortés escribe: «El chocolate aumenta la resistencia del organismo y lo prepara contra las fatigas corporales.»

Debido precisamente al azúcar, que los españoles llevamos de Canarias a México, el chocolate fue todavía más popular y su consumo se extendió rápidamente en todo el imperio español americano. Las mujeres lo llegaron a tomar a todas horas, incluso dentro de las iglesias durante el rezo de las novenas, triduos, rosarios, etc. Fue tanto el abuso que se hizo de esa bebida en el interior de los templos, que el obispo de Chiapás, llamado Bernardino de Salazar y Frías, en vista de que no lograba desterrar dicha costumbre mediante ruegos y amonestaciones, decretó la excomunión para aquéllas mujeres que tomaran chocolate durante los rezos. Sin embargo, esa costumbre de tomar chocolate en las iglesias estaba tan arraigada que no sólo no obedecieron a su obispo, sino que lo envenenaron con una pócima introducida en una jícara de... chocolate. De ahí la frase «dar el jicarazo». Y en 1640, Juan de Aet escribe lo siguiente: «Los españoles, y sobre todo las españolas, gustan tanto de esta bebida que, una vez acostumbrados, dicen que no sabrían pasarse sin ella.»

UN AÑO DESPUES DE LA CONQUISTA

Parece ser que el chocolate llegó a Europa, concretamente a España, un año después de la conquista de México por Cortés, es decir, en 1520. Pero no se sabe con seguridad quienes fueron sus introductores: los monjes franciscanos, los cistercienses o los soldados de Pedro de Alvarado. Entre los primeros españoles que hablan del chocolate figura el P. Acosta, en su *Historia Natural y moral de las Indias*, publicada en Sevilla en 1598, y el Dr. Juan de Cárdenas en *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, publicado en 1591, y en su obra *El chocolate, que provecho hace y si es bebida saludable o no*, editada en México en 1606.

Los historiadores de gastronomía están de acuerdo en que el primero que llevó el chocolate a Italia fue un florentino llamado Francisco Carletti. En cambio, no lo están en cuanto a la fecha. Unos dicen que fue en 1594 y otros afirman que fue en 1606. Lo cierto es que en 1631 Alonso Colmenero Ledesma, cirujano de Ecija, en su libro *Curioso tratado de la naturaleza y calidad del chocolate*, escribe que esa bebida se ha hecho popular en España, Italia y Flandes. El citado tratado tuvo, por cierto, un gran éxito y fue traducido al francés, en 1643, al latín, en 1644, y al italiano, en 1678. Por ese mismo tiempo, concretamente en 1640, un capitán llamado Castro de Torres escribio un poema de 51 octavas titulado *Penegírico al chocolate*, que fue publicado en Segovia.

LA BEBIDA NACIONAL DE LOS ESPAÑOLES

Hacia 1650 el chocolate es ya una bebida popular y corriente en casi toda Europa. Ana de Austria, esposa de Luis XIII, lo llevó a Francia y lo puso de moda en la corte. Se dice que la primera persona que tomó chocolate en Francia, aparte de la citada reina, fue el hermano mayor del cardenal Richelieu, Alfonso Luis de Plessis, arzobispo de Lyón, que lo bebía pretendiendo curar así los dolores de bazo. En 1658, a un tal David Chalón se le concedió el privilegio de fabricar y vender en exclusiva el chocolate en todo el territorio francés. Y en 1661, en la Facultad de Medicina de París, se aprobó el chocolate como bebida favorable. Diez años después aparece en Francia un tratado titulado *De l'usage du caphé, du thé et du chocolat*, cuyo autor es un tal Sylvester Dufour, marchante droguero de Lyón.

Decía que a mitad del siglo XVII el chocolate era ya una bebida



El chocolate tenía fama de ser una bebida afrodisíaca considerable. Bernal Díaz del Castillo que siguió a Cortés en sus conquistas, escribe: «Traían en unas como a maneras de copas de oro fino cierta bebida hecha del mismo cacao, decían que era para tener acceso a las mujeres, y entonces nos mirábamos en ello; más yo vi que lo traían sobre cincuenta jarros grandes, hechos en buen cacao, con su espuma y de aquello el Emperador bebía y las mujeres le servían al beber con gran acato». En la imagen, un grabado de Bernal Díaz del Castillo.

que se tomaba frecuentemente en muchos países de Europa. Y es entonces cuando se produce una curiosa polémica sobre si esa bebida rompía el ayuno católico o no. En este sentido —en ambos sentidos— se publicaron varios opúsculos, entre los cuales hay que destacar el de Fray Antonio de León titulado *Cuestión moral: sobre si el chocolate quebranta el ayuno eclesiástico*, publicado en Madrid en 1636. La discusión subió de tono y tuvo que intervenir Su Santidad Pablo V, que se pronunció partidario del consumo del chocolate, diciendo que, en efecto, esta bebida *Hoc non frangit ieiunium*, es decir, no infringía el ayuno. Desde entonces, el chocolate es la bebida más representativa del clero y en la mente de todos está la imagen de un cura bebiendo chocolate...

La citada opinión de Pablo V contribuyó todavía más a que el chocolate se convirtiera en la bebida nacional de los españoles. Deleito Piñuela, en su libro *La mujer, la Casa y la Moda (En la España del Rey poeta)*, dice lo siguiente: «El chocolate, que se empezó a generalizar desde el descubrimiento de América... fue objeto en el siglo XVII de una verdadera pasión... Se tomaba chocolate no sólo para desayunar, sino a cada paso durante el día y en gran cantidad... Sólo por la mañana consumíanse cinco o seis onzas de chocolate para desayunar.» Y Madame d'Aulnoy, una de las figuras que contribuyeron a deformar la imagen de España en el extranjero, escribe: «Después de los dulces nos dieron buen chocolate, servido en elegante jícaras de porcelana. Había chocolate frío y caliente y hecho con leche y yemas de huevo. Lo tomamos con bizcochos; hubo señora que se tomó seis jícaras, una después de otra, y algunas hacen esto dos o tres veces al día.»

CHOCOLATE CON LECHE DESDE 1691

Aparte de su posible exageración, la cita de la condesa d'Aulnoy nos sirve para comprobar dos cosas: primera, que el chocolate que en aquel tiempo se bebía en España era de excelente calidad; segunda, que ya se hacía con leche, supuesto «invento» de un chocolatero inglés llamado N. Sanders, siguiendo instrucciones de Sir Hand Sloane, cirujano del rey Jorge II, en 1727. Todos sabemos que el libro de viajes de la condesa gala es de 1691.

Durante todo el siglo XIX se sigue tomando chocolate en España. Richard Ford, en su excelente libro *Las cosas de España*, dice que el chocolate es para el español lo que el té para el inglés y el café para el francés. Y añade: «Lo hay en casi todas partes, y siempre es excelente.» Y en otro lugar del mismo libro añade: «El desayuno, que se toma muy de mañana, consiste en una jícara de chocolate espeso, que siendo la bebida preferida por la Iglesia y permitida incluso los días de ayuno, es tan nutritivo como delicioso.»

GOMEZ DE LA SERNA Y DOS GREGUERIAS

Sin embargo, el chocolate empieza su decadencia en España —y creo que, en cierto sentido, en todo el mundo— a partir de la primera Guerra Mundial. Ramón Gómez de la Serna tiene, en este sentido, dos greguerías muy significativas: «Después de tomar un chocolate con ensaimadas se es burgués, profunda e irremediablemente burgués» y esta otra: «El que pide chocolate es de otra raza que el que pide café.» Esto nos demuestra que el chocolate no lo tomaban ya todos los españoles, muchos de los cuales preferían el café o el café con leche. Las muy famosas chocolaterías van dejando paso a unos nuevos locales llamados Cafés, y el clásico «chocolate con churros» —que todavía se toma— se va sustituyendo lentamente por el «café con leche con media tostada». Ahora mismo es muy posible que no llegue al dos por mil el número de personas que en España desayunan chocolate. El café con leche, el simple café o el mismo té, le han vencido. Nos quedan, en cambio —y eso en pleno esplendor—, la tableta de chocolate, el chocolate duro, el bombón de chocolate. Dios nos los conserve durante muchos años.—G. S. M.■

NUEVO ENFOQUE EN LAS RELACIONES ENTRE EUROPA E IBEROAMERICA

España será un eslabón de entendimiento entre América Latina y el Mercado Común.

EL secretario general de la Organización de los Estados Americanos, don Alejandro Orfila, visitó Estrasburgo, en el pasado mes de octubre, en el marco del periplo que el diplomático argentino realizara por varios países europeos.

El motivo de la presencia del secretario general en la citada ciudad francesa ha sido doble: conocer directamente las actividades del Consejo de Europa, organismo que cuenta con 19 países miembros y en el cual España está ahora a punto de integrarse plenamente, así como también informar él a su vez, al Consejo, de lo que hace la O.E.A. en temas tan importantes como, por ejemplo, la labor de la Comisión Interamericana de los Derechos del Hombre.

Para cumplir con su objetivo, el señor Orfila mantuvo entrevistas con el presidente de la Asamblea Parlamentaria, Karl Czernetz, y con el secretario general del alto organismo europeo, Kan Ackermann, y habló frente a los comités de Asuntos Políticos y Económicos. Finalmente, el secretario general de la O.E.A. ofreció una conferencia de prensa a todos los periodistas acreditados ante el Consejo.



Alejandro Orfila durante la rueda de prensa celebrada en Estrasburgo, junto a Jacques Hannig, del Consejo de Europa y nuestro colaborador Angel Esteban Calle.

En su reunión con los informadores, don Alejandro Orfila afirmó que su organización concede una gran importancia a la visita efectuada por él a Europa, porque existe una total interdependencia entre este continente y América, sobre todo América Latina, por razones obvias. Añadió el diplomático argentino que uno de los propósitos principales de su periplo europeo es analizar la cooperación técnica entre Europa y la O.E.A. Esta cooperación, por motivos que pueden ser atribuibles a ambas partes, disminuyó durante los últimos años. Pues bien, lo que actualmente trata de conseguir el secretario general es volver a activar dicha relación en el terreno técnico.

En este sentido, el señor Orfila avanzó una idea o «Proyecto Multinacional Europa-América Latina». Hasta el momento presente, la Secretaría General de la O.E.A. había negociado los programas de cooperación técnica con cada país directamente, de forma individual. Sin embargo, ahora se pretende que el órgano administrativo de la organización americana negocie las contribuciones de todos los países conjuntamente. De esta manera todos los Estados pueden saber, entre sí, lo que cada uno aporta y pueden complementarse en sus aportaciones respectivas. En consecuencia, así se evitarán superposiciones e incluso competencias, y se aprovecharán mejor los recursos que los países europeos pongan a disposición de la O.E.A., así como los que esta organización ponga a disposición de Europa.

En este campo de cooperación, las contribuciones europeas han consistido, generalmente, en concesión de becas, organización de seminarios, etc. Por su parte, la O.E.A. ha facilitado los movimientos de los estudiantes iberoamericanos que van a Europa y de los técnicos europeos que se trasladan a la América Latina. En conjunto, hasta ahora ambas partes han contribuido a sufragar los gastos de estas operaciones con cantidades muy semejantes.

Con el nuevo programa multinacional propugnado por el señor Orfila, se espera lograr una serie de ventajas, como son la racionalización del proceso de aprobación y asignación de recursos, la intervención de todos los países participantes en la toma de decisiones y la concentración de actividades en áreas de interés preferente. En concreto, la cooperación futura atendería, fundamentalmente, a los campos de la ciencia y de la tecnología, sin olvidar las tareas docentes.

Por ahora, ya han brindado todo su apoyo a esta idea las autoridades de España, Italia y Portugal. Y el señor Orfila ha sugerido realizar una reunión especial para discutir su propuesta, reunión que podría tener lugar en marzo de 1978, en alguna capital europea. Así, el proyecto se comenzaría a llevar a cabo en 1979. Con ello se conseguiría una cooperación técnica multilateral entre Europa e Iberoamérica, a través de la Organización de los Estados Americanos, que sería más efectiva, mejor aprovechada y con un mayor impacto en los países interesados que la actual.

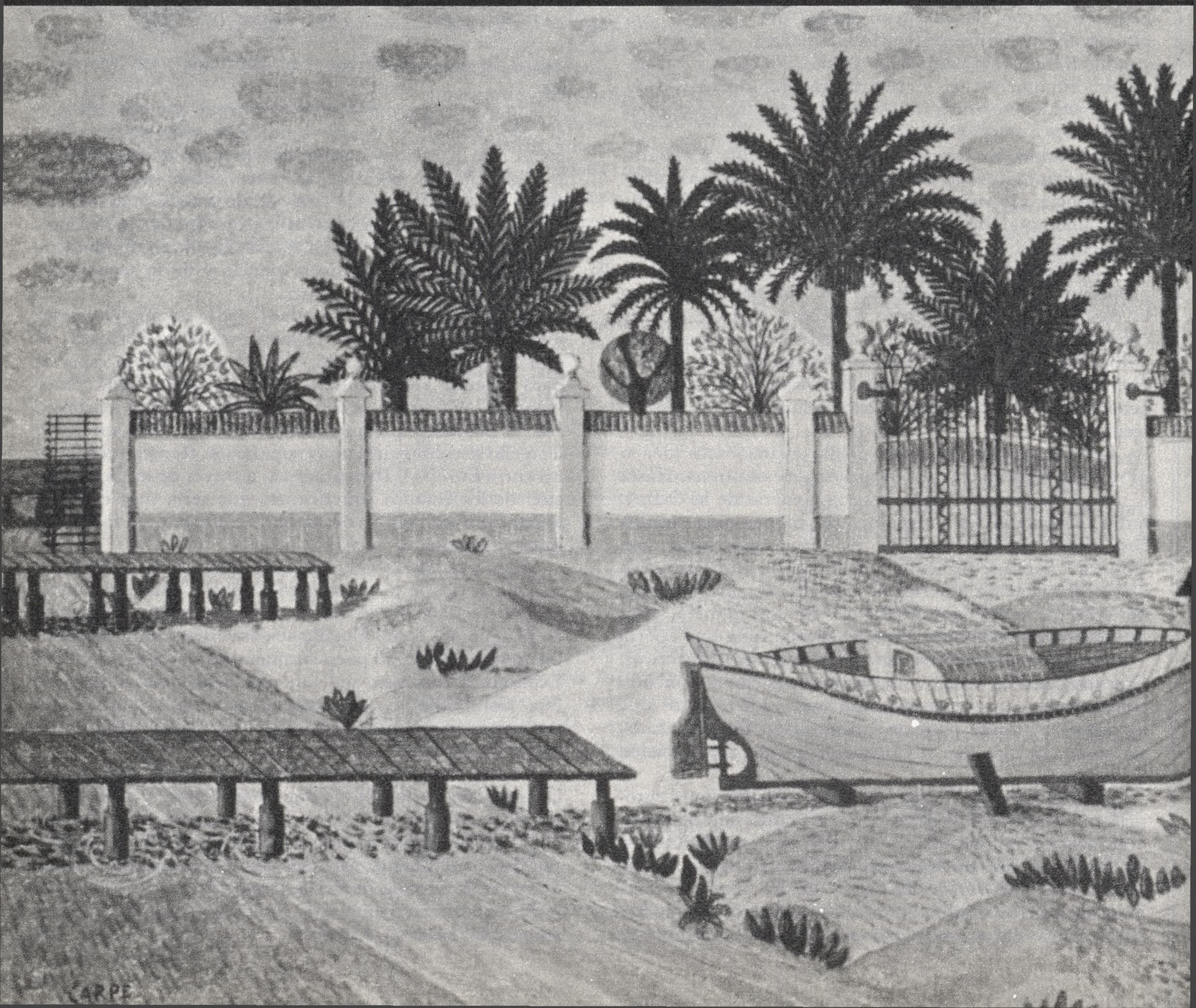
Según palabras del secretario general de la O.E.A., España entiende a la América Latina y existe una gran identificación entre lo americano y lo español. Además, en su opinión, como España se convertirá, muy presumiblemente, dentro de poco en miembro de la Comunidad Económica Europea, será un país latino más dentro de esta Comunidad y, en consecuencia, será también un eslabón más de entendimiento entre Iberoamérica y el Mercado Común.

Sobre este punto, don Alejandro Orfila piensa que la presencia de los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía en Hispanoamérica ha permitido reactualizar a España en el continente americano y demostrar el interés español por dicho continente, así como dar a conocer en el mismo lo que es la España moderna democrática y el extraordinario experimento que está viviendo el pueblo español.

Angel ESTEBAN CALLE ■

CINTA DE LUTO EN EL MAR MENOR

En la España universitaria y en la laboral, en los nuevos y viejos edificios bibliotecarios y en los fabriles, en las rotondas y vidrieras de las novísimas iglesias, en las galerías de arte de Madrid y Barcelona, el nombre hoy trunco del muralista y pintor Carpe es hoy palmera caída, barca rota, ciprés en rígida postura de hombre yacente, muerte temprana de un artista tan delicado y vibrante como los elementales y primorosos del Renacimiento. Antonio Hernández Carpe —que figura adornando la portada de este número precisamente— es ya luto hondo y vacío increíble entre los que hemos conocido su talento y su afán, la gracia de su tierra y el juego infantil de su mar Menor, y la cresta ardiente de sus gallos hoy silentes en este mediodía levantino.
Pena y dolor por este colaborador, presente en M.H. desde la primera hora y hoy ausencia endolorida sin remedio. Y se ha muerto, además, con el sueño reiterado de conocer América.



LOS CABALLOS DE DON FALABELLA

En su estancia Argentina de la provincia de Buenos Aires el viejo gaucho ha conseguido los ejemplares más pequeños del mundo



Los caballos de la estancia argentina de La Plata son pequeños, pero no enanos. Si fueran enanos serían feos y deprimentes, según opina su creador, don Falabella. El cuerpo se reduce moderadamente. Unicamente las patas sufren mayores modificaciones. Ocurre además que el criador gaucho ha conseguido ejemplares enormes, incluso de más de dos metros y medio y un peso de 1.350 kilos. Y no faltan en la estancia una colección de vacas gigantes. Pero lo que llama la atención son los caballos chiquitos, tanto tan más fuertes y corretones cuanto más pequeños. En realidad a Don Falabella le interesa tanto conseguir más que la disminución de tamaño, caballos hermosos.



Los caballos pamperos se reúnen en torno a la madre. Ella es la que agrupa y la que guía. Don Falabella desde hace un tiempo trabaja en la obtención de caballos blancos con rayas negras, parecidas a las de las cebras. Desea que las rayas transversales alcancen a juntarse debajo del vientre. No es fácil, pero tampoco imposible. La Pampa —y no sólo por el paisaje— es una caja de sorpresas, las mil y una maravillas.

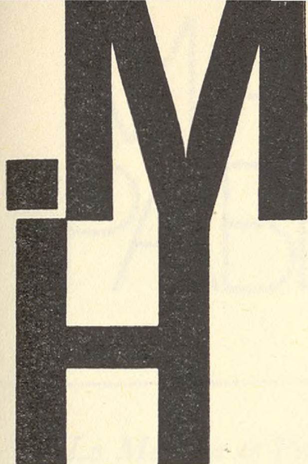
De la Pampa argentina no siempre llegan historias de «Zogoibis» o de «Ñatos»; con un truculento amor fatal por medio. En esta ocasión podemos contar —y, lo que es mucho más grato, presentar «de visu»— casi la creación del mundo de nuevo. O al menos la creación en su cuarto o quinto día: el nacimiento del caballo. No se tiene impunemente ese paraíso silvestre de la Pampa para poblarlo sólo de cereales y frutos, de ganado bovino y de chasquido al aire de la fusta gaucha.

En el principio fue Dios quien aquietó la llanura y le dio extensión desde la tierra seca a la tierra húmeda, entre Mendoza, San Luis y Córdoba. Ahora el tiempo trabaja a favor de Don Falabella, el rico estanciero que vive —nunca mejor dicho— «a caballo» entre la ciudad y el campo. No es usurpador del poder de Dios, ni un asaltador de los secretos genéticos, aunque lo parezca. En su estancia de la provincia de Buenos Aires, que es como decir en su inmensa estancia de la Pampa, ejercitando las leyes de las probabilidades, ha conseguido ejemplares equinos, que no caballos de madera o caballos enanos, de dimensiones realmente mágicas. Ejemplares de treinta y ocho



La pareja de caballos recorren el verde tapiz pampero como en un desfile de modelos para animales —crines y colas al viento— antes que la clientela internacional de don Falabella les eche la vista encima. Por ahora y aquí, son una rigurosa estampa de la libertad y de la belleza equina.

centímetros y doce kilos de peso.
Las tropillas que surcan los pastizales pamperos de Don Falabella quedan a cubierto de manipulaciones antinaturales. No hay secretos de laboratorio en su experiencia. Juega y hace jugar a sus ejemplares un extraño, pero elemental, torneo de cruces y contracruces que recuerdan al poeta Villalón que buscaba toros de ojos verdes. Don Falabella quiere caballos de ojos rojos. Aunque por de pronto abundan los de ojos verdes. Mientras toma el mate con los peones de su estancia la mirada se le va por el horizonte viendo correr en fantástica y hermosa trotada sus blancas yeguadas.
Actualmente son más de mil trescientas yeguarizas y setecientas yeguas petisas. Y, por supuesto, cientos y cientos de pequeños caballos, de mini-caballos, de caballos chicos que nacen con una mayor expectativa de vida —pasan de los doce años a los cuarenta y dos y cuando mueren tienen los dientes bien firmes— y que parecen aspirar a una extraña «walhalla» pampera.
Era casi lógico, con este paraíso delante, que ocurriera el milagro.
En los campos de la Plata rumbeaban los caballos jóvenes en busca de sus madres, soñando un día con el hipódromo del barrio Palermo, con el triunfo en la meta aunque sólo fuera por un cuerpo de ventaja o incluso con la colaboración de la fotografía. Don Falabella cumplía sus fantasías así. Hasta que de pronto, los pequeños caballos se ordenaron en un universo blanco y verde, de extraños «poneys» a domicilio, y pasaron a formar parte de los caprichos de una cierta «high life».
Así estos ejemplares equinos no llegan a envejecer junto a los gauchos o los peones de Don Falabella. Eso es, quizá, lo malo. No corren el peligro como aquel viejo caballo de Fernandel, el jaco Ulises, de ir a morir a una plaza de toros; pero renuncian, eso sí de por vida, cuando los embarcan con destino cierto o incierto hacia Mónaco o Nueva York, a los horizontes de Martín Fierro. La sociedad de consumo ha terminado por estandarizarlos y extrañarlos fuera de su paraíso. Fuera de su reino que es la Pampa. Pero, eso sí, como una chispa de luz la llevan en la mirada. ■



"MUNDO HISPANICO", ADEMAS DE SUS SECCIONES HABITUALES DE ARTE, HISTORIA, LITERATURA, SOCIOLOGIA IBEROAMERICANA, RECOGE UNOS PLIEGOS HECHOS POR ESPECIALISTAS SOBRE LA COYUNTURA ECONOMICA DE IBEROAMERICA, ELABORADA CON DATOS ACTUALES Y FIDEDIGNOS, DEL MISMO MODO QUE RECOGE EN OTRO PLIEGO TODO EL MUNDO DE COOPERACION EN LO QUE ES CIENCIA, TECNOLOGIA, INDUSTRIA Y COMERCIO ENTRE LOS PAISES DE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES
Correo ordinario (sin certificar)

MUY IMPORTANTE. - *A partir del próximo mes de Enero, regirán los siguientes precios de suscripción:*

España y Portugal: *Un año: 1.200 ptas. Dos años: 1.900 ptas. Tres años: 3.000 ptas.* **México, Venezuela, Filipinas y Paraguay:** *Un año: 24 dólares. Dos años: 44 dólares. Tres años: 62 dólares.* **Resto de los Países de Iberoamérica:** *Un año: 26 dólares. Dos años: 48 dólares. Tres años: 68 dólares.* **Europa, EE. UU., Puerto Rico y otros Países:** *Un año: 35 dólares. Dos años: 57 dólares. Tres años: 80 dólares.*

En el supuesto de que desee recibir su suscripción por correo aéreo, deberá incrementar los anteriores precios, con el correspondiente importe, previa consulta con la Administración de «Mundo Hispánico».

A PARTIR DEL NUMERO DE ENERO, EL PRECIO DE "MUNDO HISPANICO", EN SU NUEVA ETAPA SERA DE 100 PTAS.



MUNDO HISPANICO
Apartado de Correos, 245 - Avda. Reyes Católicos s/n - MADRID-3 (España)

ORDEN DE SUSCRIPCION

D. ....

con residencia en ....

calle de .... *n.°* ....

se suscribe a la revista MUNDO HISPANICO *por el período de* ....

año (s) a partir del n.° .... *correspondiente al mes de* ....

por correo $\frac{\textit{certificado}}{\textit{sin certificar}}$*, abonando el importe de* ....

mediante ....

...., *a* .... *de* .... *de* ....

EL SUSCRIPTOR:

centímetros y doce kilos de peso. Las tropillas que surcan los pastizales pamperos de Don Falabella quedan a cubierto de manipulaciones antinaturales. No hay secretos de laboratorio en su experiencia. Juega y hace jugar a sus ejemplares un extraño, pero elemental, torneo de cruces y contracruces que recuerdan al poeta Villalón que buscaba toros de ojos verdes. Don Falabella quiere caballos de ojos rojos. Aunque por de pronto abundan los de ojos verdes. Mientras toma el mate con los peones de su estancia la mirada se le va por el horizonte viendo correr en fantástica y hermosa trotada sus blancas yeguadas.

Actualmente son más de mil trescientas yeguarizas y setecientas yeguas petisas. Y, por supuesto, cientos y cientos de pequeños caballos, de mini-caballos, de caballos chicos que nacen con una mayor expectativa de vida —pasan de los doce años a los cuarenta y dos y cuando mueren tienen los dientes bien firmes— y que parecen aspirar a una extraña «walhalla» pampera.

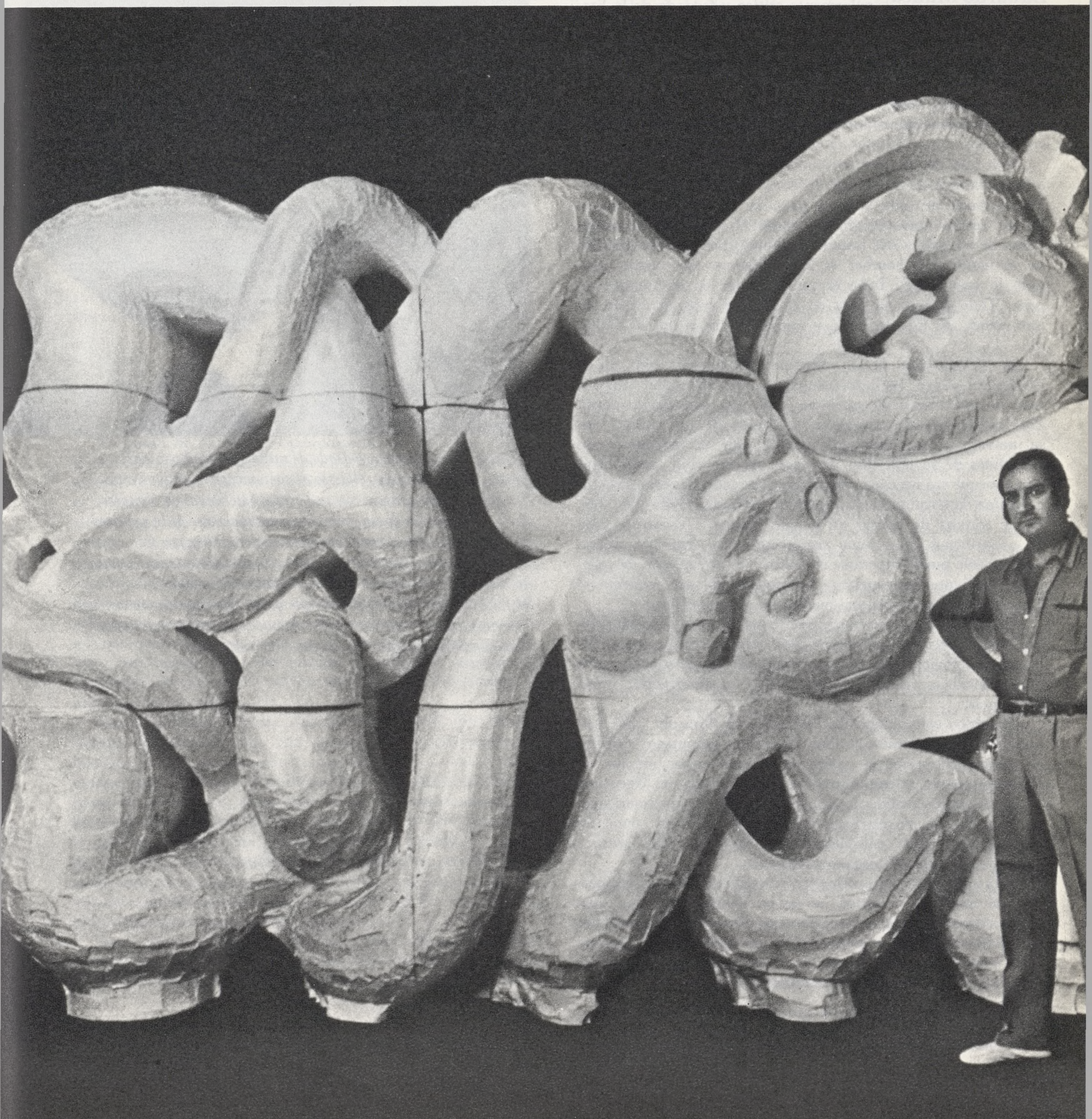
Era casi lógico, con este paraíso delante, que ocurriera el milagro.

En los campos de la Plata retozaban los caballos jóvenes en fiestas de sus madres, soñando un día con el hipódromo del barrio Palermo, con el triunfo en la meta aunque sólo fuera por un cuerpo de ventaja o incluso con la colaboración de la fotografía. Don Falabella cumplía sus fantasías así. Hasta que de pronto, los pequeños caballos se ordenaron en un universo blanco y verde, de extraños «poneys» a domicilio, y pasaron a formar parte de los caprichos de una cierta «high life».

Así estos ejemplares equinos no llegan a envejecer junto a los gauchos o los peones de Don Falabella. Eso es, quizá, lo malo. No corren el peligro como aquel viejo caballo de Fernandel, el jaco Ulises, de ir a morir a una plaza de toros; pero renuncian, eso sí de por vida, cuando los embarcan con destino cierto o incierto hacia Mónaco o Nueva York, a los horizontes de Martín Fierro. La sociedad de consumo ha terminado por estandarizarlos y extrañarlos fuera de su paraíso. Fuera de su reino que es la Pampa. Pero, eso sí, como una chispa de luz la llevan en la mirada. ■

MÁLAGA A PABLO PICASSO

La Málaga de Picasso, su tierra nativa y su mundo adoptivo para la creación inicial, su paisaje y sus gentes, las cosas todas de esta mediterránea playa de los desvelos y las ansias fecundadoras, ha rendido un homenaje más que local al Pablo de la genialidad universal y como testimonio ha quedado en pública exposición permanente esta caprichosa y sabia maternidad de Berrocal, mientras que los poetas todos, desde Alberti a José Luis Cano, han cantado la perenne lección de arte y de vida que Pablo Picasso nos ha dejado como testamento imperecedero a todos los españoles que han tenido fe y amor en los pinceles de este portento de la creación artística en todas sus formas, ejemplo, además, de un vivir acendradamente hispánico. Con este homenaje Picasso vuelve a revivir su mensaje artístico.



EDUARDO MALLEA

LA ODISEA DE LA CONCIENCIA

Con Eduardo Mallea se inaugura la novela de la interioridad en Hispanoamérica, antes de que el «boom» editorial la llevase al actual vasto continente de tan grandes creaciones imaginativas. En este artículo, Carmen Valderrey nos desvela la crisis del corazón sensible del gran escritor argentino —autor de «Todo verdor perecerá», «Nocturno europeo», «La ciudad junto al río inmóvil», «Fiesta en noviembre» entre otras muchas obras—, pero también los problemas de su concepción filosófica y existencial con auténtica penetración literaria.



Mallea es un solitario, rodeado de sueño y soledad por todas partes, menos por una: el deseo de comunicación con los demás. Su actitud vital convive con su postura intelectual en el marco de la cultura de su época, entre las preocupaciones de la sociedad y de su patria. En el monólogo interior de su alma, en ese «cuarto de atrás que todos tenemos en la morada interior» rumia lo archivado y nos ofrece una visión válida del mundo. En el fondo alienta una metafísica que quiere iluminar su «monstruosa interioridad». Y esa es su labor titánica, su odisea que cumple como un héroe griego, como un moderno cartesiano.

Eduardo Mallea debuta como escritor en un momento singularmente crítico y fecundo de la literatura occidental: a mediados de la década 1920-30. Profundamente influido por las corrientes intelectualistas europeas, especialmente francesas, se vale de la novela y el ensayo para expresar su preocupación por la crisis espiritual de occidente. Al igual que Gide, Valery o Huxley, considera que la problemática mundial tiene raíces mucho más hondas que los conflictos sociopolíticos.

Más allá de las perturbaciones económicas y sociales, lo que verdaderamente está en crisis es el corazón del hombre. El contenido de toda la obra literaria de Mallea se situará en ese centro antropológico, y desde él abarcará la propia visión de su país y del mundo. «¿Quién dice que un hombre no es nada? Un hombre es el desfiladero por donde pasa todo lo que existe. Todo lo que no pasa en el hombre no pasa. Todo lo que no pasa en el hombre está en estado de inminencia. El mundo se hace mundo al pasar por lo humano.» (1)

En «Testimonio de un escritor», conferencia leída en el Wellesley College (Inglaterra)en febrero de 1963, dice: «Importaba la doble busca de un alma y de una conciencia moral. Por busca entiendo expresión. La busca de un mundo con su inmensa y varia mitología interior, con su laberinto y con las salidas de su laberinto. La tarea no era fácil, entre otras cosas porque era necesario encontrar ante todo nuestra estructura íntima en términos de arquitectura definida, sólida y estable. No se trataba de pensar en lo que íbamos a construir, sino en construirnos antes como arquitectos». La crisis del mundo exterior sólo puede superarse mediante un movimiento de reflexión, mediante una vuelta a la interioridad que permita al hombre descifrar, en alguna medida, su propio enigma.

Con Mallea podemos decir que se inaugura en Hispanoamérica una novela de la «interioridad», una narrativa profundamente psicológica en la caracterización de los personajes, cuyo nudo central es siempre el desarrollo y profundización de la conciencia.

El crítico colombiano Rafael Gutiérrez Girardot, dice textualmente refiriéndose a la obra del escritor argentino: «Mallea no solamente escribe la odisea de la conciencia humana en el nuevo espacio y tiempos urbanos, la conciencia del argentino, y por extensión valida la conciencia del hispanoamericano, sino que da a la novela hispanoamericana todos los elementos propios para poder enfrentarse, unos decenios más tarde, a la hirviente realidad hispanoamericana».

Esta visión de lo extrasubjetivo y mundano desde la perspectiva de un centro interior, no es en Mallea solamente una postura de intelectual, ni mucho menos un recurso metodológico preferido entre otros. Se trata en él de una actitud vital, manifestada constantemente en toda su obra y que da justamente originalidad y coherencia al conjunto.

---

(1) Eduardo Mallea, *Las Travesías I*, Editorial Sudamericana, Bs. As., 1961, pág. 12.

APARTARSE DEL RUIDO CIUDADANO

Mallea vive intensamente los problemas del mundo, particularmente los de su patria, pero los vive desde sí mismo, haciéndolos parte de su mismo ser, mediante un original proceso de interiorización. En «Historia de una pasión argentina» dice: «Yo no sentía a la Argentina en cualquiera de los posibles modos de *hacer en ella;* la sentía de otra manera, la sentía *siéndola*». Y explica: «Lo que equivale a significar que la sufría, que la hacía no desde fuera, sino desde mí, en mí». Así también construye desde sí a sus principales protagonistas, y aun las vicisitudes y el desarrollo de sus narraciones. Esta actitud vital convierte a Mallea en un escritor eminentemente subjetivo. Para representar a la Argentina y trazar sus caracteres y su destino, necesita representarse a sí mismo, hablar de su pasión y de su propio destino.

En su breve novela «Rodeada está de sueños» se identifica con el protagonista, «un desconocido», quien dejando momentáneamente los ruidos de la ciudad y alojado en una imprecisa vivienda rural, se concentra y conversa consigo mismo. Allí, en ese «alejamiento», lee, medita, escribe. «Con lo que rumio, con lo que escribo y con lo que leo, tengo trabajo para todo el día.» Como en un monólogo interior, el hombre va exhibiendo lo que encuentra en su alma, lo archivado en «esos cuartos de atrás que todos tenemos en la morada interior».

En «El retorno», el personaje central es el mismo «desconocido» de la novela anterior. Permanece aún en la vivienda rural, en la casa donde ha alojado su soledad. Allí piensa, medita, dialoga consigo mismo, escribe. El novelista, por obra de una especie de metempsicosis se inserta en distintas personas, se mete en su interioridad y procura vivir con ellas un fragmento de su existir.

La afición de Mallea a los personajes solitarios, huraños, encerrados en sí mismos, se manifiesta en toda su obra. La angustiosa búsqueda de sí mismos, a través de múltiples intentos de comunicación, es la del propio autor. Por este motivo, sus novelas más representativas se confunden por sus aspectos discursivos con el ensayo.

LA ODISEA DE LA CONCIENCIA

El punto de partida del pensamiento de Eduardo Mallea es una reflexión de carácter metafísico sobre la crisis del mundo actual. Considera que la quiebra del mundo contemporáneo es causada por otra quiebra mucho más profunda, la que tiene lugar en el interior de la conciencia humana. El investigar los orígenes de esta ruptura y su posible recuperación se torna una verdadera obsesión en el espíritu del escritor argentino, y a ello consagrará toda su obra. «Ya estaba instaurado el tema para todo un período largo de interrogación. Mi afán había encontrado su tarea. Era menester volver de nuevo a la compulsa de la vieja literatura, de las civilizaciones extinguidas y sus causas, para desentrañar y definir la etiología de la quiebra y la naturaleza del remedio. Era tarea de metafísicos, más que de sociólogos.» (1)

Cuando Mallea intenta caracterizar la crisis de nuestro tiempo, la describe como una «monstruosa exterioridad». El hombre ha empezado a ponerse en duda como valor y a no creerse más que como posibilidad vital. Ha salido totalmente fuera de sí mismo y, sumergido en las realidades mundanas, ha perdido la conciencia de su dignidad. En otros términos, el hombre de hoy se ha «descentrado», ha perdido el centro de sí mismo, y ese desequilibrio antropológico se proyecta necesariamente en todo el hacer humano: social, político, económico. «Sí, ése también es el hombre; ése también es el hoy externizado, el hoy llamado al oprobio del *fuera de sí.*» (2)

En su libro «Travesías», Mallea señala algunas notas que ponen de manifiesto la monstruosa extraversión del hombre de nuestro tiempo. Ante todo, dice, hay una especie de renuncia generalizada a empeñarse radicalmente en cualquier rasgo que sobresalga de la medianía. Por doquier nos rodea una aplastante mediocridad que hace aparecer como inútiles todo esfuerzo y laboriosidad auténticas.

(1) Eduardo Mallea, *La guerra interior*, Ed. Sur, Bs. As., 1963, pág. 44
(2) Ibidem, pág. 74.

El novelista argentino tiene una profunda fe en los poderes del hombre y una firme esperanza en la superación de la crisis «ex-istencial». «Lo más grave de todo es que hayamos perdido la fe en la historia como lección; y lo más serio y honroso, que no nos quede esperanzas más que en el hombre mismo, en el hombre a solas ante sí, avivado como jamás en la conciencia de su responsabilidad última y decidido por fin a mirarse cara a cara.» (1) Concretamente, el autor conoce a personas que viven su humanidad en grado eminente. Estas encarnaciones concretas de la excelencia humana, no sólo provocan su admiración, sino que confortan su fe en las posibilidades del hombre, pues «todo aquello que se logra en un ejemplar puede lograrse en una especie; si existe un ejemplar rescatado, la especie puede pasar toda por esa puerta». (2)

Supuesto que hay en el hombre posibilidades de superar la crisis y vivir a su propia altura, ¿cuáles serán los caminos para lograrlo? ¿A través de qué vías, o mediante qué procesos podrá el ser humano salir de las honduras de su fracaso y llegar a la plenitud que le hará feliz?

Eduardo Mallea señala con claridad las etapas de este itinerario de la conciencia. Ante todo, y como punto de partida, es necesario un movimiento inverso al que ha llevado al hombre a su ruina. Si el ser humano se ha perdido por salirse fuera de su centro interior, deberá reencontrarse necesariamente volviendo hacia sí mediante un proceso de interiorización. De estar «fuera de sí», la conciencia pasará a estar «en sí», dispuesta a enfrentarse valientemente consigo misma.

LA CONCIENCIA DEL ACTIVISMO VACIO

«Mientras un mundo a punto de agotamiento y exacerbación busca para huir de sí mismo los elementos engañosos y parciales de una metafísica, el intelectual genuino no cesa hoy de proponerse chocar contra sí mismo y obtener de este choque, pese a lo duro y destructivo del encuentro, una verdad que se torne sustancial en el sentido de recomponer los elementos que el medio temporal dispensa en él.» (1)

La ocupación que en el «hombre exterior» se torna activismo vacío, deberá convertirse en «pre-ocupación» interna. La conciencia preocupada será entonces la inspiradora de la acción. «El *soplo profundo.* Ese viento original inspirado, que empieza antes de la acción y continua después de la acción, conciencia adentro. O sea, ese movimiento capital de conciencia, precisamente, sin el cual la vida humana es mecanicidad, repetición, automatismo.» (2)

La lucha por la posesión de las realidades mundanas deberá reemplazarse por una «agonía interior», un constante combate por el dominio de sí mismo. La pasión del «tener» se transformará entonces en una conflictiva búsqueda del «ser». «Y el todo se entretejía en una contienda, no activa a secas, sino supremamente *interior.* Esta preocupación, esta obsesión, esta *manía,* del hombre interior fue capital en mi vida... La vida, desde entonces, no se me presentó como espíritu de exterioridad; se me presentó como *agonía.*» (3)

Logrado este primer movimiento de interiorización la conciencia se enfrentará consigo misma, dispuesta a asumir con plena responsabilidad toda su decadencia. Se trata ahora de un momento del proceso que podríamos llamar «negativo», en el cual el hombre se acepta como ser «*consciente-responsable* de cuanto lo degradó. Como lucidez mordiente y crítica. Como observación cruel de sí y asunción sincera y masiva de sus fabulosas culpas». (4)

(1) Travesías I.—pág. 22.
(2) Eduardo Mallea; *La guerra interior*, op. cit. pág. 89

(1) Eduardo Mallea, *El sayal y la púrpura*, op. cit., pág. 45.
(2) Eduardo Mallea, *La guerra interior*, op. cit., pág. 27.
(3) Ibidem, pág. 25.
(4) Ibidem, pág. 61.



En la vieja y evocadora fotografía Eduardo Mallea —años de juventud, años de gloria— aparece con su madre. El contenido de toda la obra de Mallea se sitúa en el centro antropológico y desde él abarca la propia visión de su país y del mundo. Mallea considera que toda gran literatura propone una idea emocionada y superior del ser humano.

El reconocimiento de su culpa será en el hombre el principio de su redención. La asunción de su pecado será el trampolín que lo lanzará a construir sobre las ruinas el edificio de su dignidad personal. «Y lo que le queda aún por obtener es su revelación en términos intensos, en términos de esa distinción interior que consiste en *reclamar* la culpa, en empezar desde la culpa.» (1)

BUSCAR A TRAVES DE LA PERDIDA

Comienza entonces el momento «positivo» del proceso. Descubiertas sus posibilidades y confortada su esperanza, la conciencia emprenderá una constante lucha para lograr su plenitud, o lo que llama Mallea su «distinción interior». Este concepto de «distinción interior» lo explicita en las páginas de «Historia de una pasión argentina». Se trata de un proyecto de vida más alta, que lleva al hombre cada vez a «ser más», a lograr una especial calidad de conciencia que le permita vivir a un nivel «eminente».

No se trata de un ideal utópico, sino de una real aspiración de la conciencia que busca la «exaltación severa de su vida». Se trata de «una doble y única aspiración natural del *alma bien educada,* del alma domada, aun sobre su propia ciencia de ser indómita, del alma capaz de comprender y conllevar la idea de un decoro profundo del corazón, de una necesidad de servicio a la dignidad del hombre». (2) Esta distinción interior, dinámica, militante, calificada, es lo único que podrá salvar al hombre de la disgregación y del fracaso.

Estas ideas de Eduardo Mallea sobre el proceso de formación de la conciencia pueden hacer pensar que para el novelista argentino, dada la actual situación del mundo que lleva a una máxima exterioridad, sólo unos pocos seres privilegiados por factores personales o ambientales podrían llegar a la «distinción interior».

No es éste precisamente el pensamiento de nuestro autor. Por el contrario, considera que la crisis que ha llevado al hombre al colmo de la extraversión es la oportunidad más propicia para que la conciencia humana se haga cargo de su fracaso e intente poner los medios para salvarse de una catástrofe universal. En efecto, sólo quien se encuentra perdido sabe el valor de lo que busca.

En el punto más bajo de su degradación, el hombre experimentará más que nunca la necesidad de su plenitud. La prisión en que ahora vive la conciencia descentrada, es una prueba, a la vez que una condición para su liberación. Y esta liberación vendrá seguramente —profetiza Mallea— «cuando el hombre ya no pueda más». «Un día se encontrará —hasta el más vulgar— perdido en esa intemperie bíblica, en lo *monstruosamente exterior,* y ese día será el día de su primer paso hacia los peldaños del rehallazgo de su necesidad de inocencia. De su necesidad de vida más profunda, de vida transformadora.» (1)

Las fisuras del mundo y el horror que éstas le producen son el mejor síntoma de que el hombre no ha nacido para el nihilismo sino para la plenitud.

Por este motivo, se da en Mallea la paradoja de creer y esperar en el hombre, precisamente en el momento histórico que da más motivos para desesperar de él. El hombre en quien confía, no es precisamente el hombre potenciado, sino el aparentemente vencido y fracasado, pues en lo más hondo de su fracaso se encuentra su poder liberador. «No en esas inhabilidades, sino en su auténtico y vulnerable fondo último, en su última tristeza solitaria, allí donde es un pobre criminal poético acosado, a quien tanto se ha visto sufrir y a quien tanto hay que perdonar. En ese hombre finalmente vencido, creo; en ese inocente, pues en la calidad de su derrota estará la calidad de su victoria.» (2)

En esta tarea de salvación del hombre por la interioridad, le cabe a la literatura un destacadísimo papel. Mallea considera que toda gran literatura propone una idea emocionada y superior del ser humano. A través de la historia, la literatura siempre ha estado de algún modo al servicio del hombre, denunciando sus debilidades y señalándole el ideal de vida a que debía aspirar. La literatura de hoy, para ser fiel a sí misma, deberá hacer otro tanto. «He aquí el gran dilema de nuestro tiempo. ¿Qué es lo que importa, pues, sino ganar las horas perdidas en el conocimiento del hombre mismo y de cuanto le atañe como fenómeno de interioridad.» (3)

Por este motivo, Mallea dice que la literatura contemporánea deberá tener un fondo ético-filosófico, es decir, deberá destacar todo cuanto atañe a la conciencia y al fuero íntimo, a sus cuestiones más interiores, más radicales y más trágicas.

«Literatura de inspiración moral se llama a aquella a la que importa rescatar al hombre de todas las trampas: dogmáticas, sociales, éticas, políticas... Los héroes de la literatura significativa de hoy son héroes de esa guerra consigo mismos y contra un mundo cada vez más empeñado en confundir y sofocar al hombre como hombre en sí, como hombre infinitamente solo en su soledad» (1).—Carmen VALDERREY.

(1) Ibídem, pág. 69.
(2) Ibídem, pág. 46.

(1) Ibídem, pág. 71
(2) Ibídem, pág. 98
(3) Ibídem, pág. 54

(1) Ibídem, pág. 87-88.

J.M. CABALLERO BONALD

TESTIMONIO DE NUESTRO TIEMPO

Por Nicasio SANCHIS

José Manuel Caballero Bonald, «Agata ojo de gato», injerto aristocrático-revolucionario de cruce francocubano, nace en Jerez de la Frontera hace ahora casi cincuenta años.

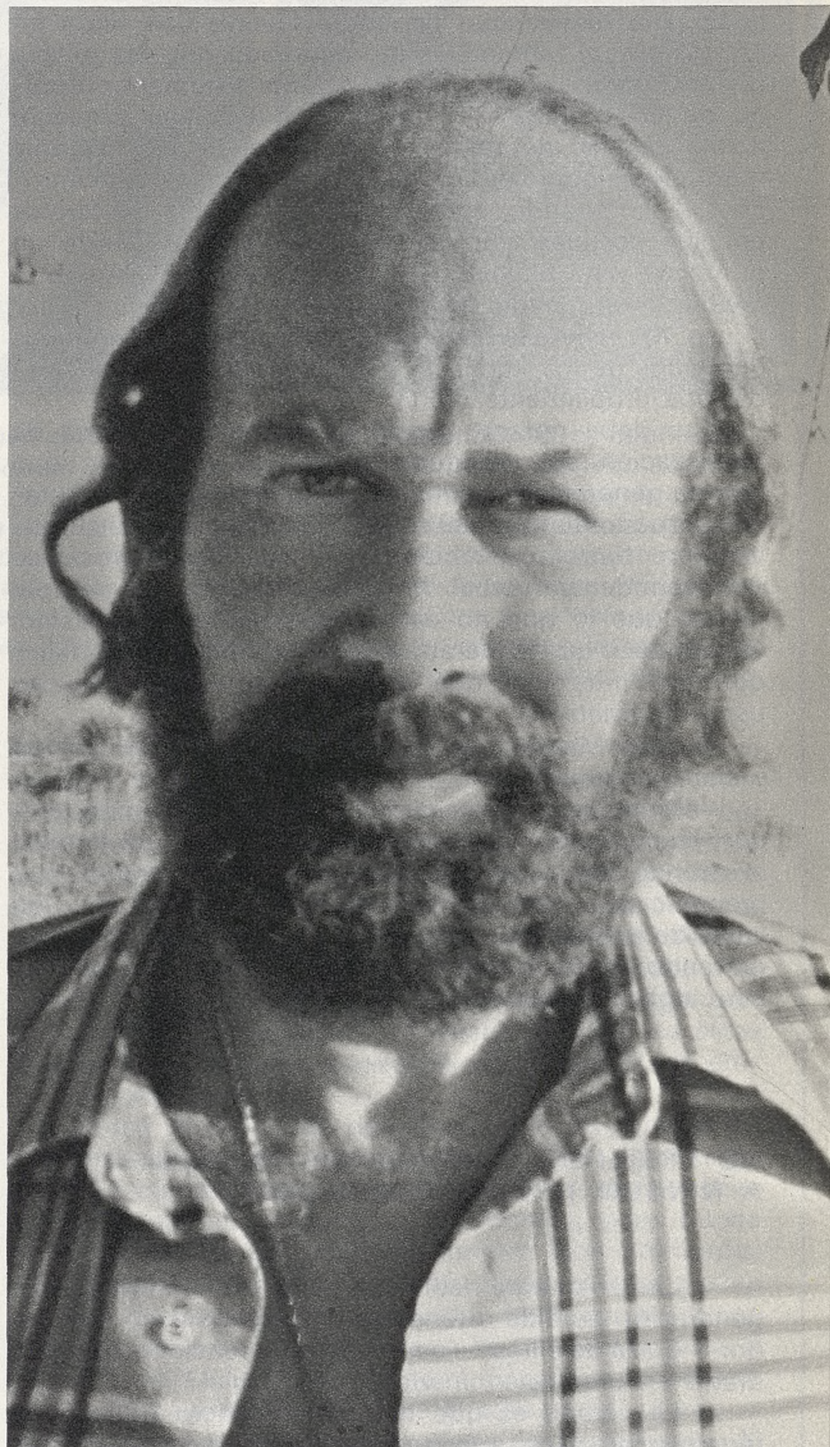
De sobra reconocido firme puntal de las letras españolas, Caballero Bonald, avanza con los peculiares meandros de su barroca producción entre las costumbres más tradicionales y las más crudas realidades. Ese realismo crítico de que ha sido teñido en numerosas ocasiones por gran profusión de críticos literarios, no se desmiente en absoluto a la hora de leer el buen contar de este escritor gaditano, que gracias a su tremenda preocupación por la palabra, en contextos determinados la mayoría de las veces, consigue hacer de su creación una constante búsqueda innovadora de la forma y del fondo.

Ganador del premio de la Crítica en 1959 y en 1975, nos expone sobre el tapete y sin pelos en la lengua sus credenciales, mostrándose como escritor y ciudadano que no está, ni mucho menos, al margen de los problemas nacionales. Sus poesías y novelas, sobre todo «Dos días de septiembre» y «Agata, ojo de gato», pretenden ser y son, fieles testigos de esta época y de problemas muy particulares y regionalistas, ante los cuales también iza la bandera de la justa lucha contra sí mismo y a favor de su sociedad.

José Manuel Caballero Bonald: óvalo barbudo ligeramente leonado. Pequeño y simpático en sus ademanes. Su acento de las marismas se fundió mágicamente con el canto de las aves canoras que circundaron nuestra amistosa charla. Los libros, abundantes, yacían en el suelo cercanos a las repletas estanterías de un hombre confesado antimetódico y desordenado. Barroco en sus descripciones, pero con innegable gusto estilístico. Noble y comprometido con la realidad española.

«Mi primera producción literaria giró en torno a la poesía, iniciándola en el año 52. En Colombia, la distancia y las circunstancias de España, me hicieron ver que la poesía no me servía de vehículo para expresar lo que yo quería; entonces, intenté la novela. En «Dos días de septiembre», novela adscrita al realismo social, del cual se aparta al no ser demasiado esquemática, introduje un barroquismo descriptivo, y un cierto regusto por el repertorio léxico seleccionado.

En todas mis novelas busco la preocupación por la palabra. La sintaxis de «Agata...» tiende a lo estético, ya que es a veces imitada de Cervantes, queriendo recuperar la tradición barroca en el mejor sentido del término. «Persiles y Segismunda» y «El Quijote», han marcado profundamente mi obra. Góngora con su poesía y neologismos me parece todavía muy vivo. Y, ya poetas menores, como Soto de Rojas, Bocángel y López de Zárate con sus maravillas expresivas, me introducen en un mundo poético lleno de sugerencias y misterio.



J. M. CABALLERO BONALD

«AGATA»: LA HISTORIA TRANSFORMADA. ASTROS EN MITOLOGIA

Influenciado claramente en su obra por extranjeros tan brillantes como Faulkner, Joyce, Proust, Kafka, y el mismo Márquez, entre otros genios de la literatura mundial, Caballero Bonald, nos resume sus condicionantes básicos a la hora de hacer literatura.

—La literatura ha de ser ante todo una buena literatura, aunque el pensamiento del autor se traspase a su propia obra. Desde mi estancia en Colombia hasta el año 64, mi preocupación social, creo se notaba con claridad. En «Agata...», intenté transformar la historia en mitología. Había en ella una carga de reestructuración de un mundo social determinado. Los colonizadores de una tierra son comidos por ella. Pretende ser un cuadro de la realidad social de la Andalucía baja, cuyos problemas he vivido muy cerca desde niño. Los personajes responden a un posible retrato del hombre de esta tierra. Es una novela testimonio de

mi experiencia, con poca carga inventiva, y supersticiones mitológicas y épicas.

—«Agata ojo de gato», premio de la Crítica 1975, ¿qué te aportó y qué pretendiste con ella?

—El premio fue un estímulo, por supuesto. De cualquier manera, no creo que haya influido en mi ritmo de trabajo, tan desordenado como siempre. Lo que intenté con «Agata...» es algo muy simple: contar una historia que me obsesionaba desde hace años: la de una familia que pretende devorar una tierra en estado puro y termina siendo devorada por esa misma tierra. Digamos que ese es un posible argumento utópico de base, porque lo que hice luego fue proceder a una especie de selección irracional de esa historia, montándola como en un mosaico de círculos concéntricos y procurando sustituir los elementos históricos por sus posibles equivalencias mitológicas. Desde un punto de vista técnico, a mí me parece que «Agata...» revitaliza una tradición más o menos degradada por el uso. Me refiero sobre todo a ciertos hábitos narrativos derivados de los libros de caballerías y de la literatura barroca propiamente dicha.

Eso debe notarse desde luego en mi sistema de movilización del repertorio léxico, de un léxico que intenta generar una poética de la podredumbre adaptada a la podredumbre del tema. Si el tema era constitutivamente barroco también tenía que ser barroca su correspondencia verbal. En cualquier caso, yo siempre pienso que lo que no es barroquismo es periodismo. Quiero decir que la literatura exige un código de señales que tiene muy poco que ver con el de otros habituales usos informativos.

—José Manuel, ¿te consideras escritor del campo y sus problemas?

—Mi primera novela giraba en torno a una burguesía que yo he vivido; la burguesía industrial de mi familia, el mundo del vino de Jerez. Mi actual novela (en preparación), trata de describir la generación de una casta de navieros en el Puerto de Santa María. Siempre pretendo contar lo que he vivido en esas zonas, de manera algo transformada.

NO PRETENDO CONDICIONAR MI OBRA A NINGUN TIPO DE COMPROMISO

—Literariamente hablando, ¿eres un hombre de una generación perdida o tendente al personalismo innovador —quizá de élites—, o más bien te consideras encuadrado en una determinada novela social?

—La verdad es que no me considero afiliado en términos precisos, a lo que suele llamarse una escuela literaria. Tampoco es que ande por ahí haciendo la guerra por mi cuenta o que me escude en una actitud independiente que siempre sería sospechosa de artificio. Yo creo que, literariamente, ni estoy solo ni estoy con ningún grupo. Más bien podría hablarse de coincidencias generacionales, no sólo desde un punto de vista cronológico, sino por razones de amistad, de experiencias sociales comunes, incluso de trámites profesionales.

—Sin duda, testimonio y compromiso son palabras indisolubles en tu producción, ¿mas, van igual de fundidas en tu propia vida?

—No lo creo, o no lo creo del todo. En teoría yo suelo separar mi trabajo literario de mi actividad política, aunque alguna vez puedan coincidir en la práctica. Quiero decir que yo nunca me propongo previamente condicionar mi obra a ningún tipo de compromiso. La literatura no es un testimonio sino una equivalencia. Lo que sí parece claro es que la ideología de un escritor se trasvasa, como por añadidura, a todo lo que escribe. Pienso que en ese sentido tal vez pueda existir alguna relación transversal entre mi concepción de la literatura y mi forma de escribir.

Mientras tomamos café en una animada sobremesa, podemos ver la intensa preocupación de Caballero Bonald por todo cuanto signifique manifestación artística: un buen número de grabados y reproducciones pictóricas dan a nuestra charla visos universales. Sobre la entrada, que alberga la coqueta distribución de la sala, se puede ver extendida la piel de una inmensa culebra de agua, al parecer inofensiva, que sonríe al ritmo de nuestro trabajo.

LA LITERATURA, UN MEDIO DE SOLVENTAR LAS CUESTIONES PERSONALES

—¿Qué es para ti la literatura?

—No lo sé, si lo supiera de cierto —cosa que no le deseo a ningún escritor— no me dedicaría a la literatura. Me dedicaría a navegar o a la vida contemplativa, quién sabe. Supongo, en todo caso, que la literatura son muchas cosas. Por ejemplo un medio de solventar las contradicciones personales, o una liberación de las propias obsesiones, o un intento de ordenación del caos, o una respuesta crítica a la historia, o un sistema de equivalencias. Seguramente me olvido de la definición que podía parecerme más acertada.

—Algunos críticos, y pienso en Yves Gandon, de París, te han descrito como pintor nato de la realidad, con portentosas dotes de observación para comunicar la verdad, ¿qué opinas al respecto?

—Me reservo la opinión. Sospecho, de todas formas, que para lo que estoy más capacitado es para manipular el idioma con cierta fascinación de alquimista. Lo de pintor debe referirse a que también pinto algún que otro verano.

—¿Qué papel desempeña la imaginación en la novela social-realista que tú cultivas?

—Que yo sepa, no cultivo —al menos deliberadamente— ninguna especie de novela social-realista. Debe ser por eso por lo que tiendo a darle una importancia fundamental a la imaginación en todo trabajo novelístico. Sin imaginación, a lo más que puede llegarse es a ser un informador, incluso un erudito.

—Historicidad, objetividad, tema, estética, pasión, fantasía, cromatismo..., ¿qué más habría que añadir a la obra de Caballero Bonald?

—No creo que se pueda añadir nada más, aunque quizá convendría borrar alguno de esos términos.

—¿Eres más poeta que novelista? ¿Por qué?

—Ni he pensado nunca en esa graduación ni me parece sensato hacerlo. Lo que yo entiendo por poética está idénticamente dosificado en mi obra en prosa o en verso, a veces incluso con total independencia de los dispositivos formales. Lo demás es una cuestión de géneros literarios, que es algo que cae muy a trasmano de mis preocupaciones.

—¿Cuál es el panorama actual de la narrativa española, desde dentro y desde fuera de ella?

—Desde dentro, no estoy en condiciones de distinguir bien ningún panorama. Como espectador, quizá me atrevería a decir que no van a tardar en producirse —o se están produciendo ya— algunas estimables conquistas. Me refiero, naturalmente, a los más jóvenes.

—La función social de la literatura ha de ser, en teoría, la de construir un hombre nuevo, pero ¿qué hombre ha de ser ése, José Manuel?

—Aunque se trate de un esquema demasiado teórico, habría que recordar en este sentido la preclara ambición de Martí: la de crear un hombre más culto, por lo tanto, más libre. Aplicado a nuestra cultura y a nuestra libertad, ese es un lema que merecería una meditación no sé si desesperada o deprimente.

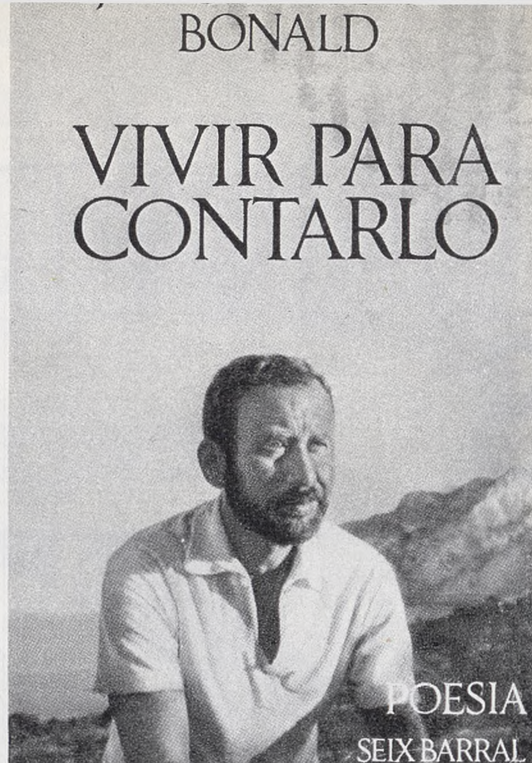
EL REALISMO SOCIALISTA EN LA U.R.S.S. SOLO HA CREADO MEDIOCRIDADES

—¿Cuál es tu obsesión fundamental a la hora de escribir?

—Dejar de ver fantasmas. Librarme de mis obsesiones: recuerdos, experiencias vividas, mi infancia, la posguerra. La permanencia de estos recuerdos me hace darle cauce a mi producción literaria.

—¿Tu producción es ética y estéticamente revolucionaria?

—No sabría decirlo. Esas preguntas tan solemnes me intranquilizan mucho. Lo que sí me permitiría apuntar es que siempre tengo presente una cita de Gorki: «la estética es la ética del porvenir». Por ahí pretendo caminar. En «Agata...» hay innovaciones que, al margen de la estética, no creo que estén vinculadas a una temática revolucionaria. Lo que sí hay es una fijación permanente de mis ideas para transformar mi mundo; hecho éste que esta reflejado en mi obra, no como consigna previa sino como algo subsiguiente. Lo que me preocupa es escribirla bien. En la misma «Agata, ojo de gato», alguien puede ver que condeno la propiedad privada. El hallazgo de un tesoro de manera gratuita es una representación simbólica que creció en mi subsconciente, de manera automática y sin pretensiones moralistas.





En el volumen «Vivir para contarlo» se agrupan los libros poéticos de Caballero Bonald («Las adivinaciones», «Memorias de poco tiempo», «Anteo», «Las horas muertas», «El papel del coro» y «Pliegos de cordel» que es toda su producción poética hasta 1963). «Agata ojo de gato» obtuvo el premio de la Crítica 1975 para narrativa. Con anterioridad había ganado el premio Boscán (1958), el de la Crítica (1959) con «Las horas muertas» y el Biblioteca Breve 1962 con su novela «Dos días de septiembre». En estos momentos acaba de publicar «Descrédito del héroe» un nuevo libro de poesía.

—¿Es el realismo socialista la única forma válida de la narrativa revolucionaria?

—No, en absoluto. El realismo socialista es la forma más tosca e inoperante de eso que se llama una narrativa revolucionaria. Es una limitación del poder creador del escritor. El realismo socialista en la U.R.S.S. sólo ha creado mediocridades. En otros países socialistas ha sido perfectamente superado, ya que se ha ahondado en este campo sin perturbar en nada su propio pensamiento político. Un escritor socialista puede ser surrealista y crear una función innegable.

—Hablando del surrealismo, ¿crees que ha influido en alguna de las facetas de tu obra?

—Mi gran influencia, como ya he dicho antes, han sido los clásicos castellanos, empezando por Cervantes. Ahora bien, a partir del surrealismo la literatura mundial cambia. En mi novela se pueden encontrar una serie de elementos surrealistas, que han sido de ostensible influencia sobre mí. El uso metafórico de mi repertorio lingüístico está muy elaborado y meditado. Creo que mientras más escribes más problemas para hacerlo tienes. Esta meditación me hace ser concienzudo.

El automatismo está condicionado por la propia cultura, la propia experiencia artística que está en el subsconciente. El automatismo de Bretón no puede ser igual al de un poeta mediocre, aunque tengan el mismo rasero creador.

UN NOVELISTA QUE NO ESTA ENTRE LOS IDOLOS

—¿Qué opinas de la actual tendencia de la narrativa hispanoamericana?

—En España, esta novelística sirvió de estímulo por su vitalidad lingüística, por la creación de mundos exóticos, y por su creación estética por la palabra. Por tanto, he de decir que me siento muy cerca de Juan Rulfo, Carpentier, y Lezama Lima entre otros.

La novelística hispanoamericana actual no sé por dónde va exactamente, ya que no conozco toda la producción más cercana a nuestros días; pero sí recuerdo a un novelista que no está en las listas de los ídolos de esta narrativa, se trata de Chaves Alfaro, escritor nicaragüense, que creo reside en Méjico. Su novela «Trágame tierra», es una estupenda obra que se ha difundido poquísimo. A veces, el éxito de estas novelas ha respondido a razones extraliterarias, de editoriales por ejemplo.

—José Manuel, tus personajes son en numerosas ocasiones antihéroes que están oprimidos, ¿por qué?

—En ciertos sectores de mis novelas puede haber un personaje que aglutine a los demás, pero nunca es la historia de un personaje central. Son antihéroes en el sentido de que intervienen varios en una misma historia. En «Agata ojo de gato», Manuela es quien más interviene en la acción, pero se trata de la historia de una familia. Me gusta mucho la idea del protagonista objeto, que en «Dos días...» es el vino, y en «Agata...» es la ciénaga la tierra devoradora de la marisma. El tiempo es circular también. La miseria inicial de Agata es la miseria final. La solución de estos personajes no la he pretendido, si la hay, que se la dé el lector.

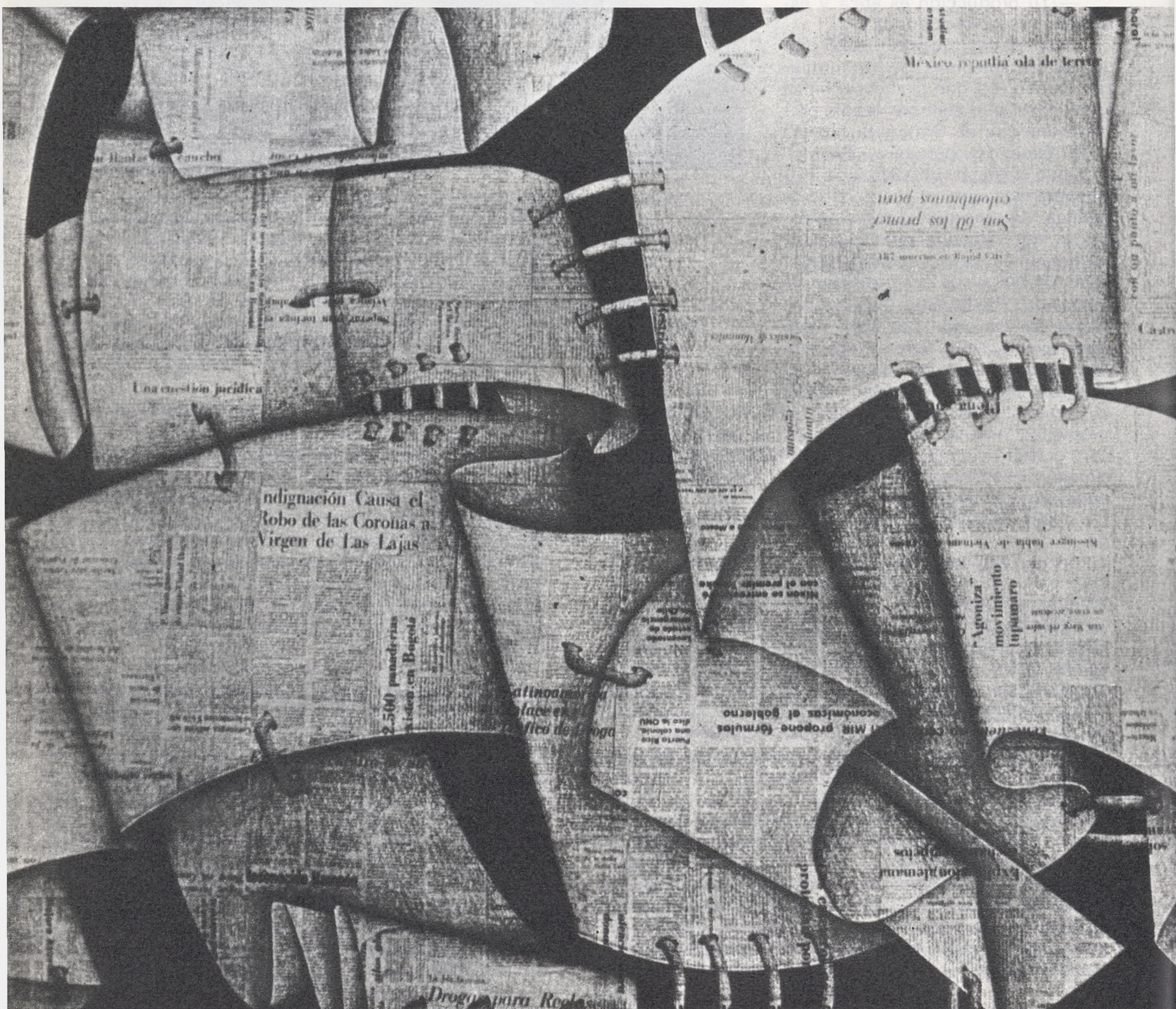
—¿Cuáles son tus más inmediatos proyectos?

—Los proyectos siempre están un poco en cuarentena. Mi próxima novela: «Toda la noche oyeron pasar pájaros», es una frase extractada de la redacción del «Viaje de Colón» por el padre Las Casas. Este título encajaba muy bien en mi novela sobre el mundo naviero del Puerto de Santa María, donde hay unos personajes anquilosados en la tradición de las familias aristocráticas de la zona. Ellos ven el paso del tiempo de una forma caótica y fuera de la realidad; pero la novela está todavía muy poco avanzada.

Cuando ya nos despedíamos, le pregunté por curiosidad el porqué de su «Agata ojo de gato», a lo cual me respondió con algo muy singular: «... hay una clase específica de ágata que se llama así. Agata el nombre de la protagonista, tiene valor erótico, y sus ojos brillaban como el ágata. La ambivalencia del título creo que se corresponde con la novela». ■

EL ARTE HISPANOAMERICANO EN PARIS

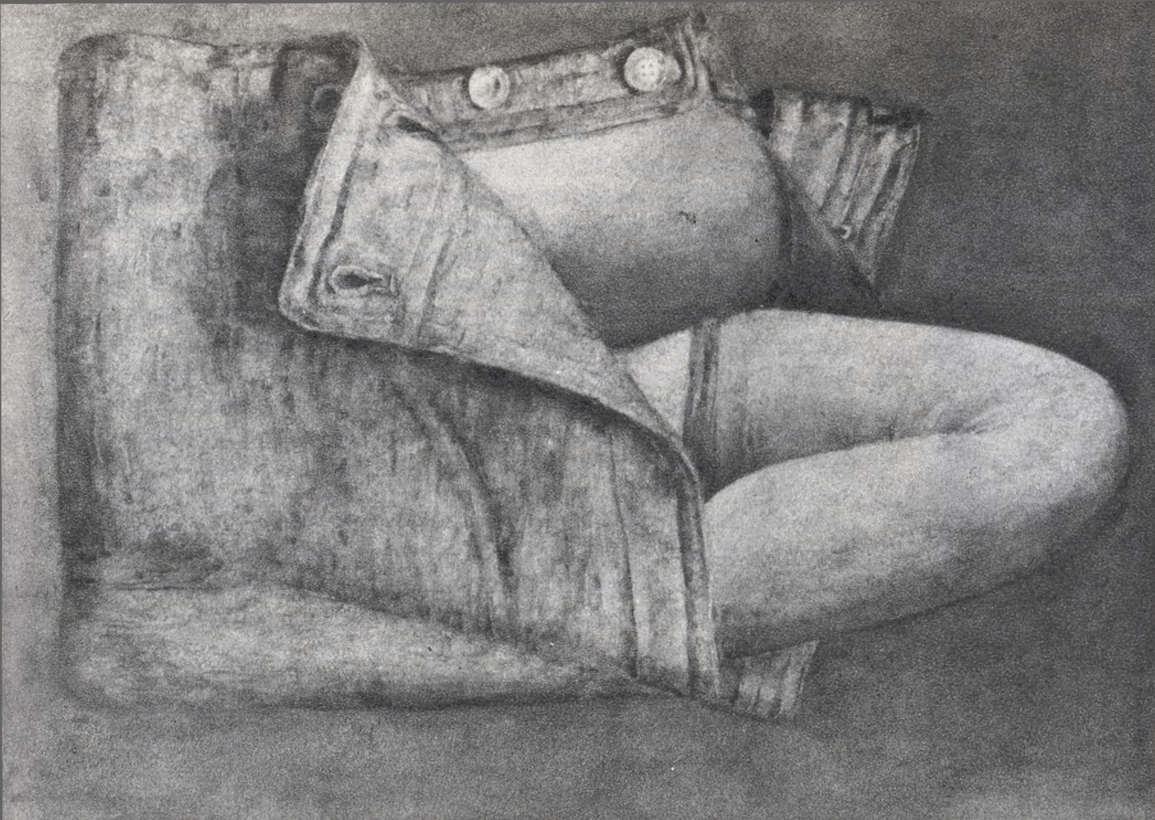
En la vanguardista Bienal de Arte Joven, artistas de Argentina, Brasil, Colombia, México, Uruguay y Venezuela.



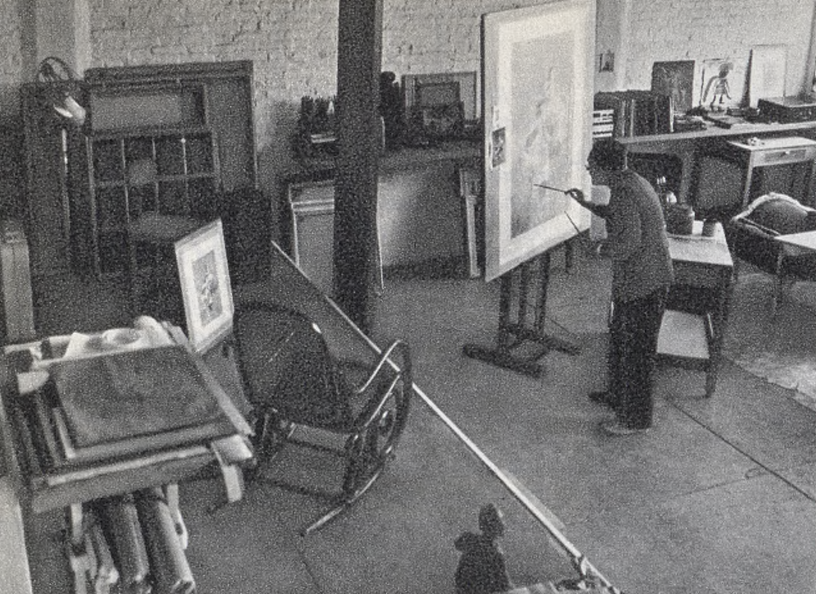
"POR el momento, la extraordinaria vitalidad del continente latino-americano no ha dado más que menguadas pruebas de encontrar una meta... Sin embargo, es probable que en las próximas décadas, Buenos Aires o Sao Paulo sean los nuevos centros artísticos del planeta». Con esta observación vaticinadora saludaba la inauguración de la Bienal de París el crítico Otto Hahn, especialista en pulsar fenómenos de vanguardia. La advertencia tiene su peso viniendo de donde viene, porque escasas son aquí las antenas de percepción tendidas hacia el exterior y, por lo general, París ignora con afectado desdén lo que no ha consagrado por sus propios fueros. Menos —creo— por «chauvinismo» nacionalista que por costumbre de ver centrarse aquí las corrientes culturales que de todas partes llegan, se condensan, se filtran, se institucionalizan.

Que esa centralización se ha ido ya desplazando hacia otras capitales es un hecho que empieza a inquietar, y la citada ignorancia de allende fronteras cobra ya, en algunos casos, proporciones de fallo garrafal. Así, por ejemplo, son contadísimos los artistas españoles y suramericanos representados en los museos nacionales, y raros son los marchantes y críticos realmente atentos a los valores de fuera, salvo alguna excepción de Galería de «avant'garde» que explota las modas venidas de Estados Unidos. En cuanto al público en general, incluso «amateur», sería total su ignorancia acerca de las potentes expresiones pictóricas actuales en España y de los últimos brotes del mundo latino-

→



En líneas generales los pintores latinoamericanos que exponen sus obras en la exposición de Arte Joven no reniegan de las cualidades de la plástica, aunque algunos acusan más directamente influencias inmediatas. Una apreciación superficial podría situarlas como derivaciones del Pop art y del Hiperrealismo. Como antecedentes más o menos cercanos hay que apuntar la pintura mural, tan escenográfica y didáctica y la nunca agotada figuración realista. En estas muestras, figura Edgar Alvarez (Colombia) en la página anterior; y «Les amants» de Guillermo Roux, acuarela sobre papel, expuesta en la galería Jeanne Bucher; abajo, un cuadro de Hugo Sbernini, a medias entre la figuración y la vanguardia.



Guillermo Roux, Gran Premio de pintura de la Bienal de Sao Paulo se consagró como artista en 1975. En su pintura se ha puesto en cuestión a sí mismo y a la pintura durante muchos años con un ardor casi místico. En la imagen «Pierrot lunaire».

americano, sin la loable labor del Conservador-Jefe del Museo de Arte Moderno de la Villa, Jacques Lassaigne, que viene presentando en las salas municipales muestras antológicas de notables artistas hispanos: Pablo Serrano, Millares, Canogar, Rivera, Juana Francés, y suramericanos: Rufino Tamayo, Torres García, Guayasamín, Luis Cuevas, Badii.

El fenómeno es totalmente inverso cuando los artistas vienen a vivir aquí: procedan de donde procedan, la asimilación es inmediata sin el menor tipo de discriminación y, antes al contrario, se producen fácilmente exaltados encumbramientos, no siempre justificados. Bien sabido es el gran predicamento de que gozan los argentinos en el terreno teatral (Jorge Lavelli, Copi, el grupo T.S.E. hacen furor); pero ateniéndonos al sector que es hoy motivo de esta crónica, los nombres de pintores y escultores integrados a la más dinámica actualidad vienen a mi memoria sin pensar: Cárdenas, Soto, Jorge Camacho, Botero, Fabián Sánchez...

LA CREACION SUSTITUIDA POR LA TECNOLOGIA

La Bienal de París, destinada a los jóvenes de hasta 35 años, ha querido presentar este año una selección representativa de América Latina que ha sido, sin duda alguna, lo más interesante, coherente y atractivo de una vasta exposición desconsoladoramente decepcionante. Según la vocación que le confirió su creador, Raymond Cogniat (fallecido este año) la Bienal tiene por misión reflejar la vanguardia de la creación en todas las disciplinas y de todas las nacionalidades, dando por sentado que «juventud significa porvenir y que a esta noción de porvenir se alía la de vanguardia». Estos conceptos de *juventud* y *vanguardismo* son, sin embargo, harto discutibles y, por supuesto, muy difíciles de manejar con ponderación. Habría que explicar si vanguardia es una mera cuestión de inmediatez cronológica o un exponente de audacia experimental; pero eso nos llevaría a largas discusiones bizantinas que, en definitiva, no aclararían gran cosa. El arte es algo demasiado serio, grave, inapelable para que puedan afectarle vacuidades de definición o sensacionalismos de última hora. Lo malo es que tales criterios privilegian injustamente todo eso que los críticos facedores de teorías y estilos pretenden imponer como la vanguardia más interesante y que no es sino muestra tristísima de impotencia.

La falta de enjundia creadora se suple con la tecnología (!ay, el soporífero ronroneo del video, que no logra captar la atención de nadie!); en vez de real capacidad, se explota el «dernier cri» de la rebusca, verbi gratia, el punto de media gigante como exponente de *intimismo* (???), objetos anodinos cargados de *concepto*, ñoñas nostalgias regionalistas, montajes, declaraciones confusas. Al arte «comprometido» de estos años pasados, a la saneadora fuerza subversiva que cabe esperar de la juventud, parece haber sucedido la deserción, el repliegue introvertido que se «descompromete» de todo para elaborar su propio sistema estético por medios de modesta artesanía, de documentos gráficos, amontonamientos heteróclitos o con lo que cae a mano. La rapidez con que circula la información de todo tipo a través de la pavorosa machaconería de los *mass media* está anulando la capacidad imaginativa, el truquillo cogido al vuelo de una noticia va reemplazando al trabajo pensado y bien hecho, la improvisación ha suplantado a la meditación. Hay que empezar a admitir que el arte ya no puede considerarse en términos de expresión puramente plástica, sino en términos de valores sociológicos.

VEINTITRES PINTORES DE SEIS PAISES...

Contrastando con el resto de la exposición, la selección latino-americana ha estado compuesta principalmente de pintores, entre los 23 (individuales o grupos) que representan sólo a seis países: Argentina, Brasil, Colombia, México, Uruguay, Venezuela. Pintores que, en general, no reniegan de las cualidades tradicionales de la plástica, aunque algunos acusan más directamente influencias inmediatas. Una apreciación superficial podría situarlas como derivaciones del Pop art y del Hiperrealismo; un conocimiento más atento de la historia y del desarrollo artístico en aquella vasta y diversa parte del mundo nos llevaría a los antecedentes cercanos de la soberbia pintura mural, tan escenográfica y didáctica, y a la nunca agotada fuente de la figuración realista, que rechaza en absoluto todo parentesco con el frío *hiper*, norteamericano surgido en una sociedad tecnológica donde el objetivo de la cámara fotográfica está sustituyendo a la percepción sensible del ojo. En esto insiste Héctor Giuffré —que ha venido a París con motivo de esta Bienal— argentino de sólida formación y de aguda sensibilidad, en cuyos retratos *veristas* se integran, perfectamente equilibradas, determinaciones objetivas y subjetivas, a partir de esa dialéctica que se establece entre sujeto y objeto, entre el pintor y el modelo. «El realismo en la Argentina —me dice Giuffré— ha existido siempre, lo mismo que en España, de quien no podemos negar la herencia, y nada le debemos al objetivo Hiperrealismo. Yo acepto la tradición europea, concretamente la española y la holandesa con todas sus diferencias, que encarnan tan bien, por ejemplo, un Velázquez y un Rembrandt». Como diferencia hay, también aquí, entre las netas y claras efigies de Giuffré y la inquietante anamorfosis a que somete Hugo Sbernini sus figuras de tonos asordados.

No ha sido fácil la tarea para Angel Kalenberg, Director del Museo de Bellas Artes de Montevideo, a quien se encargó la selección latino-americana. Por deficultades de distancia y de situación política, fue imposible designar a tiempo unos artistas verdaderamente representativos de América Central y del Caribe; tal vez el realismo social cubano hubiera respondido mal a los criterios vanguardistas exigidos; puede que los artistas más avanzados de otros países no hayan querido participar, como ha estado en un tris de ocurrir con los mejicanos, constituidos en grupos que se expresan con montajes y acciones de índole contestataria, salvo el grupo *Tetraedro*, que se dedica a proponer una arquitectura proyectiva muy geométrica, casi utópica, en lucha con el urbanismo actual. Protestando por la designación de Kalenberg, funcionario de un régimen que impugnan, los jóvenes mejicanos habían decidido no participar, pero bien mirado pensaron, con razón, que estar presentes era preferible a la abstención, y aceptaron a condición de que la Bienal les

permitiera organizarse por su cuenta. Consentidas sus reivindicaciones, han editado un catálogo marginal avalado por un breve texto de García Márquez, que se declara solidario de la protesta mexicana.

Incompleta ha sido, por tanto, la selección, y resultó tanto un parcial por los aparatosos montajes de los mexicanos. Pero convincente, no obstante, de la importancia que tiene ya y del posible devenir de la joven creación latino-americana. En un bello texto tan inspirado como analítico, completado por un montaje audio-visual, evoca A. Kalenberg la historia, contradicciones, situación y esperanzas del arte en aquel vasto continente donde la tradición cultural, no lo olvidemos, se ha transmitido a través de la imagen. De México a la Tierra del Fuego, los pueblos aborígenes no tenían alfabeto y las distintas y sucesivas civilizaciones se expresaron en formas y en imágenes. Los artistas suramericanos no parecen haber sucumbido a la peligrosa inflación del «informativismo» a que más arriba aludo, aunque en algún momento hayan sido sensibles al reflejo de la Escuela de París o de tendencias más internacionalistas de «conceptos, señales, mensajes». Dice con razón Kalenberg que «el gran potencial de América Latina es que, a diferencia del europeo, el hombre americano vive aún de lo nativo». Es decir de todos esos factores que lo han formado y no han dejado de estar presentes en su existencia: la luz cegadora del que fue «imperio del sol»; la impresión de inmensidad en unos espacios aun no domesticados; la noción del tiempo en países de siesta y de quietismo social... todo eso y la dicotomía entre arte folk y arte culto, que aún no ha sido bien digerida.

EL ARDOR CASI MISTICO DE GUILLERMO ROUX

Acontecimiento ha sido la exposición de Guillermo Roux en la Galería Jeanne Bucher, una de las más prestigiosas de París. Y muy notable el hecho de que para establecer el acuerdo bastara un solo cuadro visto en un certamen internacional. Cierto que Roux había sido consagrado en 1975 con el Gran Premio de Pintura de la Bienal de Sao Paulo, pero más aún le convenció a Monsieur Jaeger, director de la Galería, una muestra de la técnica original del artista argentino, que utiliza la acuarela en grandes formatos con asombrosa densidad.

Preciso es hablar de técnica, en efecto, porque es éste uno de los raros ejemplos en que los medios, la manera de hacer no son sólo el vehículo elegido como más propicio para expresar un contenido, sino que suponen verdadera creación de exquisitas calidades. Hacer algo nuevo hoy y en lo que hemos de llamar «pintura de caballete» —eso que tan poco *se lleva* ya y que anda bastante despreciado— trabajar pacientemente por suma de valores tonales a pinceladas medidas, certeras, sin corrección posible, supone tal maestría que parece imposible escapar al alarde del virtuosismo. Pero Guillermo Roux no busca la facilidad del virtuoso y no hace alarde de ninguna clase; su deliberado lenguaje obedece más bien a una actitud de humildad, la de querer volver a procedimientos desusados. Porque Roux es de los que todavía saben aquello de que «el arte es una larga paciencia», un mucho de oficio, un empeño amoroso nunca saciado.

El tiempo y la memoria guían principalmente el quehacer de este pintor ávido de conocimientos y guardador de emociones. Los objetos que se rompen con el uso, las horas que pasan, el entorno que envejece, el dichoso instante fenecido; realidades de ayer que Guillermo Roux no se resigna a perder en el ineluctable fluir de la vida. Los sillones de estilo francés, otrora rastro de antecedentes familiares, los instrumentos de música, los oropeles de añejas elegancias, un detalle romántico, el esplendor de la carne femenina, la seductora veladura de unas medias negras, son apuntes del sentimiento que aparecen en retazos inexplicables con la lógica implacable del ensueño. O del arte puro, que es lo mismo. De vez en cuando, un cuerpo sin cabeza, unas piernas sin tronco, un imposible primer plano se inscriben, con la licencia del poeta, como elementos naturales, inquietantes y hermosos, en una escena que es, de cualquier manera, un trozo de pintura extraordinario. En el cuadro que ha adquirido el nuevo Centro Georges Pompidou titulado «Goya y la maja» se erige un indescifrable trofeo de alamares y nalgas, de piel rosada y raso bermellón: Goya y Velázquez no desdeñarán el sutil homenaje.

Dibujante desde niño, hombre en trance perenne de perfección, trabajador infatigable, Guillermo Roux se ha puesto en cuestión a sí mismo y a la pintura durante muchos años, con un ardor casi místico. Tras un período de formación y unos primeros éxitos en su país, parte a Italia para familiarizarse con las técnicas antiguas del fresco y la policromía. En el taller de Umberto Nonni, restaurador de iglesias, Roux aceptará ser el aprendiz humilde y deslumbrado que, al cabo de cinco años, saldrá maestro, deseoso de demostrarse lo que sabe, en la intimidad de un retiro voluntario, y de enfrentarse luego, en Nueva York, con las revulsiones del arte actual. Entroncado con los valores de lo que ya fue y sin dejar nunca de expresar su universo propio, consigue Roux esta difícil sencillez: pintura grande insoslayablemente de nuestro tiempo.

UNA RETROSPECTIVA DE XUL SOLAR

Con textos de Borges y Aldo Pellegrini, que fueron sus amigos, se presenta la retrospectiva de aquel artista cosmopolita, germano-italiano de origen y argentino de nacionalidad, que fue figura notable por los años exaltantes en que se forjaron las corrientes de la moderna estética. Una generación de artistas e intelectuales entre 1920 y 1930 creía, en Argentina, tener el poder de renovar el arte y las letras, aunque la mayoría de ellos no eran entonces más que reflejos tardíos de lo que se hacía en Europa —recuerda Borges—. El surrealismo y el cubismo de Francia, el expresionismo de Alemania se habían desparramado a través del continente suramericano y hallaron allí, es cierto, extraordinaria fuerza renovadora.

Xul Solar fue hombre de personalidad múltiple, dotado de una rica, diversa, imprevisible, imaginación, que vivió pensando e inventando continuamente. Hasta dos lenguas llegó a inventar, el *neocriollo* para uso americano, y la *panlingua*, que hubiera podido ser un idioma universal. El tema de las religiones no llegó a agotarlo. En una sola jornada de calor sofocante, que invitaba a la galvana, Xul Solar fundó doce religiones... Estaba convencido de que la realidad, eso que aceptamos como presente palpable es una incesante modificación y que su misión consistía en aportar a todo una revolución permanente. A las cosas mínimas de cada instante como a lo divino, a la literatura y a la astrología, a la anatomía y a la mística. Y en todo lo que trataba, la inteligencia fulgurante podía parecer fantasía intuitiva.

He aquí la obra plástica que, desde sus modestos formatos, se abre al infinito de lo imaginario. Una parcela de la infatigable indagación expresada en líneas, colores, formas, que actúan como símbolos de unos arcanos que tal vez fue el único en explorar. Para la mayor parte de sus contemporáneos, Xul Solar fue un excéntrico encantador, de talante angélico y de una fantasía utópica. Los pocos amigos que estuvieron más cerca de él sí tuvieron consciencia de que se trataba de un ser excepcional, cuyo pensamiento abrió surcos y dejó semilla que todavía está germinando. Xul Solar es un seudónimo. Sus verdaderos apellidos eran: Scúltz Solari. Nació en 1887 en San Fernando (provincia de Buenos Aires) y murió en Delta del Tigre en abril de 1963.—María-Fortunata PRIETO PORTAL. ■

LA ANARQUIA ONIRICA DE FRANCISCO HERNANDEZ



Por Luis DE PAOLA

NO el fácil sur de la guitarra y la danza, de las láminas de colores y los cantes para turistas, no el concepto dramático de la existencia como pose, no el paisaje industrializado como fuente de divisas, sino la Andalucía solar y desgarrada de siempre donde las jacas caracolean porque sus jinetes están muertos, es la que aparece (como suspendida en el cosmos) en la obra pictórica de Francisco Hernández (Melilla, 1932), quien recientemente inauguró una exposición de la misma en la Galería Kreisler, de Madrid.

Figuras de cabreros, mujeres desnudándose o pariendo, anatomías mutiladas, órganos que respiran como cansados sapos, vegetaciones de aspecto carnívoro, tienen como común telón de fondo el concierto de los planetas distantes, esa música que nadie puede presentir sin un sentimiento de pavor y de liberación simultáneamente.

Porque todos los cuadros de Hernández están concebidos desde una perspectiva espacial, partiendo de temas de todos los días, casi triviales. Mendigos, enanos, bodegones, gitanos, mujeres, de largas trenzas negras y cuerpos retorcidos como troncos, imágenes de la Málaga de su infancia y primera juventud, son casi como pretextos para delinear los mapas del cielo, porque en su pintura se juntan en rara síntesis lo provinciano y lo estelar, lo insondable.

Acaso el lenguaje de la poesía, su mecanismo verbal que está más cerca de la magia de los mundos ocultos que de la estricta (y acaso inútil) lógica del espacio y el tiempo, sería el más adecuado para describir este mundo de formas y de colores en el que la realidad cotidiana es un punto de referencia para apuntalar un universo de sueños, de entrevisiones.

Pero la anarquía onírica tiene un rigor expresivo en la forma: la antigua luz de Italia —Tiziano, Leonardo, Miguel Angel— y hasta el equilibrio helénico superviven en él, hombre del siglo XX que ya sabe que en el arte y en los sentimientos profundos de los seres humanos hay cosas esenciales que no tienen edad.

Lo que el ojo no ve se hace visible por los pintores genuinos, esos hombres a quienes los ángeles o los demonios les llevan la mano ante una tela. Un artista es un médium que revela misterios, y Francisco Hernández pertenece a esa raza para la que muchos fueron los llamados y muy pocos los elegidos.

Una fuerza de parto, con algo de alarido por los corredores y música de las esferas, es la que parece caracterizar el estilo de este artista que (aunque yo carezca de la sensibilidad premonitoria de Baudelaire en la materia) me atrevo a decir que no pasará impunemente por la historia del arte plástico contemporáneo. Es una fuerza ciega de tubérculo que emerge a la superficie, pero que de repente se afina en estados de contemplación pura, de éxtasis lírico.

No, no es lo suyo el patetismo de Goya, ni las tenebrosas visiones de Solana, ni la finura incomparable de Sorolla, pero todo eso mezclado a su personal manera dan, me parece, un tono que no puede ser sino español, en el límite donde se funde la pena y la brutalidad del toro con la delicadeza del nardo.

La creación artística es, como diría Roberto Arlt, «un estado de sonambulismo lúcido». Un estado de gracia, se ha dicho más asiduamente. Pero ya se sabe que no hay estado de gracia donde no existe una sinceridad de hierro.

«Ser fiel a mi mismo —dice Hernández—, no traicionarme en un palmo de espacio en la tela o papel a cubrir con mis ideas, cumplir plenamente mi cometido de creencias con rigor conceptual. Si el resultado trasciende y sirve para la mentalidad y sensibilidad de mis contemporáneos, creo que he justificado mi vida y mi responsabilidad.» ■

EL MUSEO VIRREINAL DE MEXICO

Por la Lic. María del Consuelo MAQUIVAR

SE encuentra localizado en el poblado de Tepotzotlán, Estado de México, a sólo 43 km. al norte de la capital. La curiosa conformación de un cerro cercano, fue el origen de su nombre, cuyos vocablos nahuas tepotzotl y tlan, significan «lugar del jorobado».

Son pocas las referencias que existen del Tepotzotlán prehispánico; sin embargo, fue a partir del establecimiento de la Compañía de Jesús, que este sitio cobró una especial relevancia dentro del ámbito cultural novohispano.

El conjunto de edificios que albergan hoy en día el Museo, cubren una doble función ya que, además de ser testimonios de la labor jesuita en Tepotzotlán, custodian las magníficas colecciones a través de las cuales se pretende mostrar la visión histórica de la Nueva España.

En 1572 llegan a la Nueva España los primeros jesuitas y de inmediato proceden a la localización de sitios estratégicos donde realizar su labor de enseñanza. Surgió asimismo la necesidad de buscar un lugar no muy lejos de la capital, donde se tuviera un seminario que permitiera a los jóvenes novicios aprender todo lo referente a su ministerio y a la vez entrar en contacto con las lenguas indígenas. Fue así como, ocho años después, se elige Tepotzotlán por reunir las características arriba mencionadas.



En el Museo del Virreinato se conserva el gremial del primer arzobispo de México, fray Juan de Zumárraga.

Fue en los primeros años del siglo XVII que, don Pedro Ruiz de Ahumada, cristiano devoto y admirador de la fundación de San Ignacio de Loyola, dejó en su testamento un importante legado para que se construyera la Casa de Probación o Noviciado de la Compañía de Jesús. En el libro de Protocolos del Colegio de Tepotzotlán se comenta el legado de la manera siguiente: «Este Colegio y Casa de Probación de Tepotzotlán, lo fundó el señor Pedro Ruiz de Ahumada y mandó treinta y cuatro mil pesos...». El testamento fue firmado el 12 de agosto de 1604, sin embargo, hasta 1606 no se iniciaron las disposiciones del benefactor. Sería así como los jóvenes novicios contarían ya con el ambiente y las condiciones adecuadas para su formación intelectual y espiritual. Simultáneamente a esta obra, siguió funcionando el Seminario de Indios de San Martín, en el que la labor docente de la Compañía de Jesús siguió dando preciosos frutos entre los nativos del lugar. Actualmente desconocemos cuál era su ubicación dentro del conjunto arquitectónico al que nos referimos.

Los jesuitas, además de verse favorecidos materialmente en su tan deseada definitiva instalación, son llamados por el entonces Rey de España, Felipe III, para hacerse cargo del curato de Tepotzotlán.

El siglo XVII fue de gran importancia para los padres de Tepotzotlán; las edificaciones se iniciaron y sabemos con certeza que debió ser en su conjunto una obra extensa en la que se conjugaron la comodidad y la holgura con la bella decoración a base de pinturas murales y de caballete.

TEPOTZOTLAN CENTRO INTELECTUAL Y ARTISTICO SOBRESALIENTE

Pronto la Compañía de Jesús se vio beneficiada con nuevos donativos de personas piadosas y simpatizadoras. Tal fue el caso de doña Isabel Picazo de Hinojosa y su hijo, gracias a los cuales se inicia la edificación en 1670, de la iglesia, que daría durante varios decenios un amplio servicio a la comunidad. Este hecho quedó perpetuado en una lápida que debió formar parte de los retablos originales del siglo XVII, la cual fue hallada en 1960 en el presbiterio cuando se realizaron los trabajos de restauración.

Doce años duró la obra que culminaría con un grandioso templo el cual hoy en día se puede apreciar en toda su magnificencia. La iglesia se dedicó a San Francisco Javier, misionero jesuita por excelencia el cual se constituía en el patrono de este Colegio de novicios.

También de esta época se conservan la fachada lateral, fragmento del bello friso de arabescos en argamasa que debió dar al conjunto un aspecto de singular belleza así como la capilla interna, conocida como Doméstica

En 1961 se aprovechó el suntuoso marco de Tepotzotlán para mostrar la historia de la Nueva España.
En él se muestra, en su máximo esplendor, la gran modalidad del barroco llamado churrigueresco.



Doce años duró la obra del grandioso templo de San Francisco Javier que todavía puede contemplarse en toda su magnificencia. La iglesia se dedicó al misionero jesuita por excelencia, constituido patrono del Colegio de Novicios. Deben señalarse los espléndidos retablos y la fachada en la que aparecen diferentes y valiosos elementos artísticos. A la derecha de estas líneas, destacamos el ornamento hecho para la catedral metropolitana por Marcos Maestre, bordador español que maravilla por la belleza de sus escenas que representan algunas secuencias de la vida de la Virgen. Tepotzotlán fue abierto como Museo Nacional del Virreinato al integrarse en él el tesoro de la catedral metropolitana.

o de los Novicios que es, hoy en día, una de las áreas preferidas por los numerosos visitantes.

Durante la segunda mitad del siglo, se añaden nuevas construcciones a la iglesia, entre ellas la Capilla de la Virgen de Loreto, legendaria devoción traída a la Nueva España por el jesuita Juan Bautista Zappa.

Tepotzotlán fue cobrando cada vez mayor importancia, pues, además de enriquecerse materialmente, fue convirtiéndose en un centro intelectual sobresaliente. Importantes personajes solían refugiarse en este tranquilo lugar para investigar y continuar con sus obras literarias, alejados del bullicio de la capital; tal es el caso de don Carlos de Sigüenza y Góngora, de los cronistas jesuitas Francisco de Florencia y Francisco Javier Alegre, así como del padre Clavijero, destacado historiador de México.

Tepotzotlán surge en el siglo XVIII como un centro prominente en el orden artístico. Los más connotados pintores de la época, son llamados por los jesuitas para engalanar los muros con sus frescos y lienzos; Cristóbal de Villalpando, Juan Rodríguez Juárez y el prolífico Miguel Cabrera son algunos de los pintores que a partir de la segunda mitad del XVII trabajan para los Colegios de Tepotzotlán.

La iglesia de San Francisco Javier también es enriquecida con nuevos retablos. Por razones desconocidas, tal vez por la moda artística del momento, son removidos los retablos originales para dar lugar a 10 magníficas tallas de estilo churrigueresco en los que se colocaron esculturas estofadas que se refieren a las devociones del tiempo y sobre todo que reúnen los personajes que en cierta manera glorifican a la Compañía de Jesús. ¿Quiénes fueron los autores de este conjunto retablístico? Desconocemos sus nombres, sin embargo, sus obras han quedado como mudo testimonio de la capacidad y destreza de los artistas novohispanos.

LAS DISPOSICIONES DE CARLOS III DE JUNIO DE 1767

Esta época de florecimiento cultural y auge artístico se ve interrumpida por las disposiciones de Carlos III quien, con su decreto de expulsión, asesta un gran golpe que afectó enormemente a la Compañía de Jesús que había logrado una preponderancia en el campo intelectual y magisterial. El decreto de expatriación fue expedido simultáneamente en todos los colegios, casas y seminarios el 25 de junio de 1767.

Tepotzotlán quedó desocupado y no es sino hasta ocho años después, cuando el arzobispo de México don Alonso Núñez de Haro y Peralta, dispuso del inmueble para que volviera a funcionar, ahora en manos del clero secular. El Papa autorizó que los edificios del excolegio jesuita fueran utilizados como Real Colegio Seminario de Instrucción, Retiro Voluntario y Corrección; el padre Mariano Cuevas comenta que «allí eran llevados los clérigos penados».

→



En esta imagen la Iglesia de San Francisco Javier muestra las dos etapas de su construcción. La fachada lateral del siglo XVII y la fachada principal con la torre terminada en 1762. Tepotzotlán surge en el siglo XVIII como un centro prominente en el orden artístico. Los más afamados pintores de la época fueron llamados por los jesuitas para engalanar los muros con sus frescos y lienzos. Cristóbal de Villalpando, Juan Rodríguez Juárez y el prolífico Miguel Cabrera trabajaron para los colegios de la ciudad. La Iglesia de San Francisco Javier es enriquecida con nuevos retablos. Diez magníficas tablas de estilo churrigueresco en las que se colocaron esculturas estofadas recogen los personajes de la Compañía.

En 1796 Carlos IV otorgó el permiso para que los jesuitas se reinstalaran en sus antiguas propiedades, manteniéndolos bajo estrecha vigilancia. Sobre su estancia en el siglo XIX se tienen vagas referencias y no existen constancias claras al respecto.

En el año de 1880, sucede un hecho curioso: Siendo Presidente de México Porfirio Díaz y estando los jesuitas en el lugar, se ordenó un reconocimiento de los edificios con el fin de proyectar el establecimiento de la Penitenciaría del Distrito Federal y se ejecutaron los planos. Por situaciones no conocidas esto nunca se llevó a cabo y de esta manera pudo salvarse el inmueble de una serie de adaptaciones que sin duda hubieran ocasionado la destrucción de estos edificios.

Los jesuitas siguieron viviendo en el Colegio hasta 1914, año que marca su abandono definitivo. Tepotzotlán sufre la ocupación de los revolucionarios, el rector de ese entonces, el padre Pedro Carrasco es hecho prisionero y el Colegio queda en manos del ejército.

Con este hecho se cierra la última página de la historia de los jesuitas en Tepotzotlán y con ella también llegó a su culminación, una brillante época del México virreinal.

1961: RESTAURACION DEL MUSEO DEL VIRREINATO

Durante la primera mitad del siglo XX, el inmueble sufre por su abandono; la iglesia fue abierta al pueblo y su destrucción se fue acentuando a medida que transcurrió el tiempo. Sin embargo, un lugar de esta categoría no podía perderse, por lo que las autoridades del país determinaron en 1961 que se procediera a la restauración y conservación de los edificios y de todas las obras que éstos albergaban. Justamente en este período, se tiene la idea de aprovechar el suntuoso marco de Tepotzotlán, para mostrar la historia de la Nueva España, con ello quedaba definido el sitio para el Museo Nacional del Virreinato, el cual, además de constituir en sí mismo un museo de sitio, alojaría importantes obras que mostrarían los diferentes aspectos de la vida del México virreinal.

Se procedió de inmediato a la concentración de las piezas que constituirían el acervo del Museo y para ello se contó, en primer lugar, con una parte importante del tesoro artístico de Arte Religioso que guardaba la Catedral Metropolitana.

Valiosas han sido también las contribuciones particulares que a manera de donativos unas, y de legados testamentarios otras, han acrecentado el patrimonio del Museo.

Por último, el gobierno de la República ha depositado en custodia, ciertas obras que, por su valor histórico y calidad artística han contribuido al engrandecimiento de las colecciones.

Como museo de sitio, Tepotzotlán tiene un sinnúmero de obras interesantes y representativas del barroco mexicano. En primer término deben señalarse los espléndidos retablos y la fachada de la iglesia de San Francisco Javier, en los que se pueden apreciar diferentes elementos que son muestras palpables de la moda artística del momento, tal es el caso de las pilastras que sostienen las estructuras de retablos y fachada, en ellas se destaca la libertad del artista que al añadir formas diversas, prolongó los sostenes de tal manera que se alteró considerablemente el prototipo creado por Jerónimo de Balbás; esta modalidad, aunada a la exuberante ornamentación de angelillos de variadas dimensiones y posturas; de conchas entre hojas y zarcillos que derivan en trazos libres y caprichosos de rocalla; de frutos como la vid y la granada de profundo simbolismo, así como de las molduraciones que se quiebran haciendo las veces de marco a puertas, nichos y ventanas, contribuye todo en su conjunto, a hacer de Tepotzotlán uno de los sitios más sobresalientes en su estilo.

Las esculturas que albergan dichos retablos, son también, algunas de ellas, hermosos ejemplares de lo que el artista logró con su talla y su arte de estofar.

EL LEGADO DE LOS COLEGIOS JESUITAS

En cuanto al legado pictórico de los colegios jesuitas, deben mencionarse las pinturas de la bóveda de la iglesia realizadas por Miguel Cabrera en la segunda mitad del siglo XVIII. Los asuntos de dichas pinturas son la exaltación del sacerdocio de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, así como las milagrosas apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego, temas que se incorporan perfectamente a la iconología general de los retablos.

En la sacristía dejó también una serie de lienzos a manera de medios puntos y que representan escenas de la Ultima Cena, así como la Glorificación de la Virgen.

Muy interesantes son también las obras al óleo sobre tela de Cristóbal de Villalpando (siglo XVII) que representan escenas de la vida de San Ignacio y que decoran el Claustro de los Aljibes.

Otro artista de ágil pincel fue Juan Rodríguez Juárez. Algunos cuadros son en verdad excelentes tanto por su composición como por el colorido. La serie de ocho cuadros que decora el Claustro alto de los Naranjos representa la Vida de la Virgen y en ellas Rodríguez Juárez se distingue en general por la gracia con que trató las figuras.

Por último debo mencionar a otros pintores cuyas obras ejecutadas entre los siglos XVII y XVIII exornaron las diferentes dependencias de los Colegios; tal es el caso del prolífico Juan Corea, de José Padilla y de José Ibarra, además de aquellos que por no presentar identificación en las obras, han seguido en el anonimato.

A través de esta breve relación sobre cómo fue que se ornamentó este conjunto arquitectónico, podemos apreciar la importancia que en su tiempo tuvo el centro jesuita de Tepotzotlán, ya que dada la calidad de los artistas que trabajaron a partir del siglo XVII y durante el siglo XVIII, es innegable la trascendencia que debió alcanzar, no sólo dentro de la región, sino también en el ámbito novohispano.

Para dar término con el legado jesuita, cabe mencionar de manera particular el conjunto de capillas que formaron parte del culto de los Colegios. He mencionado ya la Capilla Doméstica, construida en el XVII y con la decoración actual del siglo XVIII. Ornamentada con un retablo dorado a base de pequeños nichos y espejos, impresiona por su singular composición en la que se reúnen imágenes talladas en madera, con bellos estofados. La bóveda fue decorada a base de yeserías policromadas, trabajo muy peculiar en el barroco mexicano. En dicha capilla se conserva una de las pocas esculturas funerarias que hay en el país, representa a Don Pedro Ruiz de Ahumada, uno de los más preciados benefactores.

La Capilla de Loreto, en la iglesia de San Francisco Javier, con el Camarín de la Virgen, conjuntan uno de los recintos más bellos de este Museo, en él se reúnen desde las tallas en madera del precioso retablo hasta la exuberancia de la decoración en yesería polícroma.

Mencionaré ahora la capilla conocida como el Relicario de San José cuyo retablo barroco alberga bellas imágenes estofadas, que se complementa con las yeserías doradas de la bóveda, transformando el lugar en una verdadera ascua dorada.

Para terminar, es importante señalar la pequeña capilla en piedra localizada en la espaciosa huerta del ex cole-

→

gio, y que dedicada a la Virgen de Montserrat, complementa la serie de capillas ya mencionadas.

En Tepotzotlán, la gran modalidad del barroco mexicano, llamado churrigueresco, alcanza su máximo esplendor. El exterior con la gran fachada labrada en cantera y el interior con sus diferentes recintos exornados con lienzos y retablos dorados, nos hablan de las aspiraciones artísticas por las cuales se eternizaron maravillosamente un estilo, una época y un lugar.

EL MUSEO Y SUS COLECCIONES

Como anteriormente mencioné, Tepotzotlán fue abierto como Museo Nacional del Virreinato desde el momento que se integró a él, gran parte de lo que constituyó el tesoro de nuestra Catedral Metropolitana que reunía piezas de los más variados materiales, técnicas y estilos.

Es interesante hacer referencia especial de algunas de ellas como es el caso de la rica colección de textiles en la que se destacan ternos completos bordados en sedas de colores o bien con hilos de oro y plata los cuales además de su delicada manufactura, constituyen preciadas obras por su valor histórico. Entre ellas se destaca el ornamento hecho para la Catedral Metropolitana por Marcos Maestre, bordador español del siglo XVII y que maravilla por la belleza de sus trabajos que representan diversas escenas de la vida de la Virgen así como otros temas, los cuales fueron matizados con las sedas de colores de tal forma, que parecen verdaderas pinturas.

Se cuenta también con el gremial del primer arzobispo de México, Fr. Juan de Zumárraga. Sobresalen los orna-



Uno de los recientes donativos que ha recibido el Museo es este soberbio bargueño español taraceado en maderas diferentes con hueso y plata y aplicaciones de hierro forjado. El mobiliario que reúne piezas interesantes por su estilo y procedencia —sitiales, sillones de estilo inglés, cajoneras, y bancas de bello tallado—, se compone asimismo de obras decoradas a base de la técnica del taraceado. Al combinarse las maderas de diferentes colores de hueso, marfil o concha nácar en trazos caprichosos, originan piezas de singular encanto y gran atractivo.



Pocos son los ejemplares de escultura funeraria en México. Una de ellas fue realizada para Tepotzotlán como recuerdo a su gran benefactor don Pedro Ruiz de Ahumada. Se conserva en la capilla Doméstica construida en el XVII y decorada tal como aparece ahora en el siglo XVIII.

mentos llamados de los «ángeles músicos» realizados en el siglo XVIII en la ciudad de Puebla; en ellos se resalta el colorido de las grandes flores y detalles de los rostros de los pequeños ángeles que, distribuidos en toda la vestimenta, tocan diversos instrumentos musicales; la ingenuidad de las escenas hacen de este ornamento mexicano uno de los más reconocidos.

Complementan esta colección, frontales, casullas, dalmáticas, magníficas capas pluviales y demás elementos necesarios para el culto durante la época virreinal.

Otra de las colecciones que descuella por la cantidad de piezas importantes es la de orfebrería. Del mencionado tesoro catedralicio se recibieron ricos copones, cálices y custodias de estilos diferentes en los que se aprecia la destreza de los plateros mexicanos. Una de ellas es el relicario que guarda reliquias de San Pedro y San Pablo, donado por don Alonso de Villaseca a la iglesia jesuita de San Pedro y San Pablo en la capital de la Nueva España; de delicada manufactura se destaca por su diseño a base de columnillas abalaustradas.

La plata cincelada y repujada fue trabajada de manera extraordinaria, de tal forma que el gremio de plateros llegó a tener especial relevancia en el ámbito social novohispano. Navetas, incensarios, despabiladores, jarras y aguamaniles constituyen también ejemplos de esta labor artística.

La escultura alcanzó en la Nueva España un prestigioso lugar, muestra de ello son los retablos antes mencionados. El Museo cuenta además con una magnífica colección de obras talladas en madera en la que la labor del estofado resulta admirable. El conjunto abarca, desde las grandes imágenes que formaron parte de retablos del siglo XVI; las de regular tamaño del período barroco en las que se aprecia ya el gran movimiento de las vestimentas y aquellas de pequeñas dimensiones en las que la labor del tallado constituye una ejecución preciosista al tratar las facciones y el estofado de sus ropajes.

Cabe mencionar la colección que agrupa esculturas talladas en piedra, que si bien no son sobresalientes por su cantidad, sí lo son por su calidad; casi todas ellas son de grandes dimensiones por haber formado parte de fachadas de iglesias o de conventos virreinales.

LOS GALEONES QUE ANCLABAN EN EL PUERTO DE ACAPULCO

El comercio que se estableció entre la Nueva España y las islas Filipinas a través de los galeones que anclaban en el puerto de Acapulco, dio por consecuencia la entrada de magníficas obras de origen asiático de las que el Museo conserva una exquisita colección de marfiles destacando las figuras por los rostros de ojos rasgados; las posiciones hiératicas de algunas imágenes así como la singular curvatura del colmillo en los cuerpos de los Cristos, atraen la atención del visitante. Los temas abordados fueron en su gran mayoría religiosos, con seguridad las congregaciones y órdenes monásticas al igual que ciertas familias, gustaban de enviar sus encargos a las lejanas islas. Podemos mencionar el caso especial de la devoción muy arraigada en México de la Virgen de Guadalupe que no pudo sustraerse a este magnífico arte del tallado en marfil. Se encuentra en esta colección una imagen a su devoción en la que el bello rostro y las delicadas manos así como los de los pequeños querubines a sus pies, fueron realizados en dicho material, en tanto que el cuerpo fue realizado en madera estofada; singular conjugación en una de las más bellas imágenes de esta serie.

Las porcelanas también fueron del interés de la sociedad novohispana. Hermosos tibores con escenas orientales y occidentales vestidos a la usanza asiática, fueron muy del gusto de ciertas familias. Sobresalen también las vajillas mandadas a hacer con escudos nobiliarios o conmemorativos a la famosa Compañía de Indias, la cual surtía los pedidos que directamente se hacían desde la Nueva España. Porcelanas, textiles, marfiles, calaminas, todo ello nos indica la importancia que tuvieron esos 250 años de ininterrumpido comercio entre la Nueva España y las islas asiáticas.

La labor de plumaria, fue uno de los trabajos indígenas que más impacto causó a los españoles, por lo que se procuró seguir cultivando esta técnica. Una de las piezas más sobresalientes de este Museo, es sin lugar a dudas la imagen de Cristo bendiciendo que, siguiendo el modelo de algún grabado europeo, nos recuerda al Pantocrátor tan venerado en la Europa medieval. Hoy en día se conservan muy pocos trabajos de este tipo, ya que la delicadeza de su material y su antigüedad, requieren de una especial conservación. Es por ello que esta imagen del siglo XVI puede ser considerada como uno de los tesoros de nuestras colecciones.

Para dar fin a esta breve reseña debo mencionar aquellas colecciones que si bien no son numerosas, sí merecen especial atención, como, por ejemplo, el mobiliario, que reúne piezas interesantes por su estilo y procedencia. Así contamos con sitiales, sillones de estilo inglés, cajoneras y bancas de bello tallado. Particularmente deseo hacer hincapié en las espléndidas obras decoradas a base de la técnica del taraceado en las que, al combinarse las maderas de diferentes colores con hueso, marfil o concha nácar en trazos caprichosos, originan piezas de singular belleza; tal es el caso de algunos cofres, sillas, bargueños, marcos, atriles, todos ellos de incalculable valor.

Hierros, armas, vidrios, lacas, nos hacen apreciar, casi en su totalidad, los diferentes aspectos y técnicas del trabajo del artista y del artesano novohispano.

Esto es el Museo Nacional del Virreinato, un sitio valioso en sí mismo y que al complementarse con la riqueza de las colecciones que alberga se convierte en el centro histórico-artístico más interesante en su tipo y que muestra al mexicano de hoy, la etapa de su historia en la que se gestaron una nación, una raza y una cultura. ■

JORGE ABOT

UNA ESTRATEGIA DE LA FIGURACION PLASTICA

Abot es el intérprete exacto de una manera de hacer exuberante y ajustada de la pintura de nuestro tiempo. La recapitulación que Abot realiza de los valores plásticos entronizados en la estética de su país incluye una manera peculiar: el reagrupamiento de la imagen en estrecha correlación con nuevos sistemas de símbolos. Ofrecemos de su paleta pictórica «En el desván» y «Mesa sobre la piedad» (óleos sobre tela).

EN Argentina, Brasil, México y prácticamente en todos los países de Iberoamérica se está llevando a cabo una pintura de gran calidad e interés que procede en una gran medida a renovar el concepto de las modalidades y estilos tal como se producen en Europa. El fenómeno tiene los aspectos de una réplica más que de una integración y, por supuesto, se basa en una revisión del repertorio de propuestas que la pintura tradicional y la actualidad pictórica europea ofrecen a los artistas del otro lado del Atlántico.

En este contexto la pintura argentina se proyecta desde tres perspectivas diferentes acreditándose como una de las grandes experiencias de nuestro tiempo: en la neofiguración, en el surrealismo y en la renovación del constructivismo a través de la experiencia titulada «Espacio y vibración». En la integración de estas tres vertientes encontramos la obra de Jorge Abot, gran artista que viene a España a demostrar el repertorio de sus capacidades.

La recapitulación que Abot realiza de los valores plásticos entronizados en la estética de su país incluye una manera peculiar de incidir en estos territorios, con los que los artistas argentinos concurren a la transformación contemporánea de la expresión pictórica.

En un primer aspecto, Abot es un neofigurativo que procede a un reagrupamiento de la imagen en estrecha correlación con nuevos sistemas de símbolos. En este sentido, hay en su obra un deseo de escrutar en los conceptos tradicionales de la imagen y de la forma, definiéndolos como circunstancias ocasionales, a través de las cuales busca el camino de su expresión, la experiencia de la vida entendida como un derrotero fundamental de sorpresas y de descubrimientos.

Esta misma dimensión vital predetermina un acento surrealista evidente en la utilización de algunos elementos del lenguaje plástico, incluso en el uso inexorable de una estrategia casi realista de la figuración, empleada con el propósito de demostrar la ambigüedad de todo lo que puede mirarse y describirse. Sueño y lucidez, realidad y fingimiento se demuestran desde este punto de vista, como las posiciones distintas que pueden adoptar un caleidoscopio al desplazar el punto desde el que miramos una forma determinada y sólo aparentemente precisa.

Por último, los magisterios del espacio que diferentes artistas compatriotas suyos han ido imponiendo en los últimos tiempos, son para Abot un planteamiento de ordenación. Por muy alborotado e ilógico que en determinados momentos pueda aparecer el universo plástico al que nos remite, todo su discurso pictórico está sometido a un tremendo rigor; si redujéramos las formas expresivas a simples abstracciones, advertiríamos su capacidad de instaurar el predominio de la razón en un espacio concreto, el fundamento de la organización estructural sobre el aparente desorden.

Pero más allá de todas estas acentuaciones de una personalidad, incluso sobrepasando el horizonte de sus aciertos plásticos, hay en la obra de Abot una importancia objetiva, la de develar el misterio de unos signos, con los que al encontrarnos profundamente familiarizados operamos con una enorme insensibilidad e indiferencia. Figuras u objetos, evidencias del mundo del hombre y trasuntos de narraciones, que deliberadamente quedan en estado de suspensión, tienen como fundamento reconciliar al hombre con su condición misteriosa, reintegrarle a un mundo de enigmas de lo incognoscible y de lo inapreciable.

Herméticos o abiertos, estos signos son los trasuntos de un mundo extraño, demoníaco, que rehúye el poder y el dominio del hombre, que carga de relatividad todo cuanto se ofrece ante la vista y frente a la experiencia de los sentidos y que denuncia nuestra condición de eternos exiliados, de inquilinos precarios, de un universo de inquietudes y de misterios.

Abot es el intérprete exacto de una manera de hacer exuberante y ajustada de la pintura de nuestro tiempo, el realizador feliz de una serie de aventuras plásticas que se plantean como otras tantas afirmaciones de una manera de ver independiente, cuyas realizaciones rozan los territorios de la más exaltada inspiración y se abren a los dominios de lo prodigioso.—Raúl CHAVARRI. ■

Presencia de la Comunidad Iberoamericana

«El intercambio comercial entre Argentina y España alcanzará los niveles más altos hasta la fecha.»



Argentina está cada día más cerca de España. Y no sólo por la rapidez de los jumbo-jet o los intercambios comerciales y de otro orden —desde escritores a deportistas, desde premios literarios que van y vienen a cantantes y folkloristas que vienen y van— en una entrañable cita permanente. Hoy ya con la obligada apuesta del campeonato mundial de fútbol a la vista, donde participa España. Es un pueblo el argentino, que saca siempre de su entraña geográfica y moral la fortaleza y el genio para culminar siempre sus grandes empresas. En este marco, y en esta feliz coyuntura de relaciones, hemos entrevistado para «Mundo Hispánico» al Embajador de Argentina en Madrid, Teniente General Leandro Enrique Anaya, cuyas claras, informativas y autorizadas respuestas, publicamos a continuación:

¿Podría indicarnos cuál es el estado actual del intercambio comercial entre Argentina y España?

Las cifras recientemente publicadas correspondientes al primer semestre del año en curso, muestran un drástico aumento de los intercambios recíprocos y una tendencia hacia un mayor equilibrio, a partir del corriente año. Las exportaciones argentinas a España durante el primer semestre del corriente año alcanzaron la cifra de 10.490 millones de pesetas, que comparados con los 3.744 millones del primer semestre de 1976, representan un aumento del 180 %.

Por su parte, las exportaciones de España a Argentina se elevaron de 902 millones de pesetas a 4.767 millones, lo que significa un aumento de más del 405 %. La cifra alcanzada en dicho semestre supera a las totales anuales históricamente registradas por las exportaciones españolas a nuestro país.

En cuanto al superávit a favor de Argentina, correspondería expresar que si bien en valores absolutos registra un aumento de casi el 100 %, en términos relativos ha disminuido su incidencia del 62 % al 37,5 %, con relación al intercambio global. De tal manera se ha revertido el proceso declinante de las cifras del intercambio operado a partir de 1974, año en el cual se habían alcanzado los valores más altos registrados en los últimos quince años.

Es previsible un constante y sostenido aumento de los valores del comercio entre los dos países que se evidenciará desde ahora hasta los próximos años, si se tiene en cuenta que se encuentran pendientes de entrega, imputables a contratos celebrados en años anteriores, cuatro barcos por valor aproximado a los 40 millones de dólares. Por otra parte deberán computarse los 300 millones de dólares correspondientes a las operaciones de compras recientemente formalizadas por diversas reparticiones del Estado, entre las cuales deben destacarse por su importancia (alrededor de 220 millones de dólares), los contratos celebrados por la Secretaría de Estado de Intereses Marítimos para la adquisición de material naval y equipos portuarios, aplicables a los créditos concedidos en oportunidad de la visita que realizara a la Argentina en el mes de diciembre último, el entonces Ministro de Comercio señor José Lladó.

Todo ello permite vaticinar que a corto plazo el intercambio comercial argentino-español alcanzará cifras sin precedentes superando los niveles más altos registrados hasta la fecha.

¿Viendo la capacidad tecnológica de la España de hoy, en qué sectores cree usted que la cooperación entre ambos países puede potenciarse?

El nivel tecnológico alcanzado por España en varios sectores industriales, lo coloca en óptimas condiciones para poder efectuar la transferencia a otros países de esa capacidad. A las ventajas relativas que dispone España en este campo con respecto a otros países, debe agregarse la idiomática, que en este aspecto, tiene singular importancia.

En lo que hace a sectores específicos, resulta difícil efectuar una selección teniendo en cuenta la extensa variedad. Sin embargo, podrían citarse a título de ejemplo, la industria naval, portuaria, ferroviaria y siderúrgica, entre otras.

¿Qué nuevos productos argentinos ve usted con mayores posibilidades de introducirse en el mercado español, y, en correspondencia, qué productos españoles tendrían cabida en el de su país?

Hasta el momento, la corriente exportadora argentina estuvo conformada exclusivamente con productos primarios de origen agropecuario, tales como cereales,

carnes, pieles y cueros, etc., pero justamente este es el momento oportuno, habida cuenta del crecimiento operado en el intercambio comercial, para modificar esta estructura tradicional incorporando adicionalmente productos argentinos industriales elaborados o semielaborados en nuestra corriente exportadora hacia España. En lo que respecta a las compras argentinas, como se menciona en el punto anterior, las importantes adquisiciones recientemente efectuadas, y algunas otras en curso de negociación, comprenden diversos rubros industriales no tradicionales en la composición de las importaciones argentinas procedentes de España, a saber:

Bienes de equipo, barcos de características especiales, dragas, remolcadores, diques y otros elementos flotantes, equipos para carga y descarga para puertos, plantas industriales, grúas sobre camión, etc. A todo ello debe agregarse la reciente adquisición de material ferroviario por valor de 46 millones de dólares, que comprende ruedas para vagones, repuestos para bogíes, enganches automáticos, corazones de monoblock, motores eléctricos de tracción, equipos de radio, prensas deohidráulicas, teleimpresoras electrónicas y un banco de ensayos.

España, país con tradición pesquera, atraviesa por serias dificultades en este sector por la falta de caladeros donde faenar, ¿cabría aquí algún tipo de colaboración entre ambos países?

Nuestro país se halla abocado a la explotación nacional de su riqueza ictícola, existiendo ya varias empresas mixtas argentino-españolas constituidas y numerosos proyectos en curso de ejecución, que indican la posibilidad de participación de capital y tecnología extranjera, de acuerdo a lo previsto en la legislación actual.

Finalmente, los libros siempre han sido un artículo de peso en la balanza comercial bilateral. ¿En qué estado se encuentra actualmente este importante capítulo?

En efecto, el rubro libros ha significado en los últimos años, una porción importante de la corriente exportadora española a nuestro país.

Sin embargo, a partir del año 1975 se nota una disminución bastante acentuada en este rubro, que en la actualidad se está revertiendo, ya que en el primer semestre de este año se lograron colocaciones superiores en un 75 % a la del mismo período del año anterior.—J. M.

En 1978: Se celebrará el primer congreso Sanmartiniano.

Una misión extraordinaria argentina ha recorrido las solariegas tierras castellanas de la familia Martín Matorras.

El Instituto Español Sanmartiniano es una asociación estrictamente cultural establecida en Madrid, creada con el propósito de considerar, estudiar y hacer conocer la personalidad del prócer argentino General don José de San Martín Matorras, sobre bases científicas en sus vinculaciones hispanas y como medio de profundizar las relaciones amistosas existentes entre España y la República Argentina.

Desde su creación en el año 1964 el I.E.S. ha venido desarrollando una ininterrumpida labor pudiendo citar como más destacadas en los últimos años los siguientes actos:

SEMANAS SANMARTINIANAS EN CADIZ

En la «tacita de plata» andaluza se han celebrado estas «semanas culturales» con notorio éxito.

▶

En el Salón de Acuerdos del Palacio Municipal de Buenos Aires la directiva del Instituto Sanmartiniano entregó al Intendente Municipal, Brigadier Andrés Cacciatore el título de Alcalde honorario de Cervatos de la Cueza.





El Alcalde de Palencia durante su breve intervención ante la misión argentina, presidida por el embajador Teniente Coronel Leandro Enrique Anaya, el Intendente de la Municipalidad de Buenos Aires y otras personalidades, en el Ayuntamiento palentino.



La visita al Castillo de Ampudia (Palencia), perfectamente restaurado y convertido en valioso museo artístico por sus actuales propietarios los señores de Fontaneda, constituyó una jornada inolvidablemente confraternizadora.

En 1974 y con la colaboración de la Embajada Argentina en España, Consulado Argentino en Cádiz y el Aula Militar de Cultura, se desarrolló un ciclo de conferencias del 19 al 24 de agosto, con los siguientes temas: «El espíritu militar de San Martín», por don Fernando de Salas López, Coronel de Infantería, Diplomado de E. M.; «El General San Martín y la España de su tiempo», por don Ramón Ezquerra Abadía, Catedrático de Historia de América de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid; «San Martín en Cádiz», por don Emilio de la Cruz Hermosilla, Director del «Diario de Cádiz»; «San Martín soldado español y argentino», por don Héctor I. Piccinalli, Coronel del Ejército Argentino.

En el antiguo acuartelamiento de Santa Elena, en el que sirvió varios años San Martín, y donde hoy se encuentran instalados los servicios de Intendencia de la plaza, el Embajador argentino y el Alcalde de la ciudad descubrieron una lápida con esta leyenda: «Aquí, en este histórico Cuartel de Santa Elena, vivió y sirvió a España desde 1802 a 1811, el bizarro Capitán don José de San Martín, héroe de Bailén.—El Excelentísimo Ayuntamiento de 1974.»

Al discurso del Alcalde, señor Almagro y Montes de Oca, contestó el Coronel Salas en calidad de directivo del Instituto Español Sanmartiniano.

El Agregado Militar de la Embajada Argentina Coronel don Juan Marcial Canedi, en presencia del Embajador, señor Campano, entregó en el Ayuntamiento la maqueta del monumento a San Martín, que ofrendara a Cádiz la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires; la inauguración del monumento quedó prevista para el año 1975.

También se organizaron las filiales del Instituto Español Sanmartiniano en Cádiz y Málaga.

En 1975, los actos Sanmartinianos en Cádiz cobraron especial brillantez, pues para entregar el monumento del prócer vino una importante comisión argentina presidida por el Alcalde de la capital porteña, General Embrioni, quien emocionadamente dijo al entregar la estatua: «Gracias, España; gracias, madre de pueblos y fuente de naciones, por prodigalidad tan material; gracias, hermosa Cádiz, flor entre las flores de la Hispanidad, por acoger con tal prueba de amor, magnánimo y fraterno, la imagen de este prócer, hijo de vuestra patria y padre de la nuestra.»

Tanto el gobierno español, por su representante el Director General para Asuntos de Iberoamérica, Embajador don Enrique Pérez Hernández, como el Centro Iberoamericano de Cooperación y entidades culturales de once países se adhirieron a estos actos de homenaje a San Martín. El programa fue amplio y consistió en una exposición de artesanía argentina, de libros del Instituto de Estudios Gaditano, de filatelia sanmartiniana, proyección de películas argentinas y competiciones deportivas náuticas. Asimismo se rindió un homenaje al heroico marino don Santiago de Liniers en el Panteón de Marinos Ilustres en San Fernando, y al músico gaditano don Manuel de Falla, que residió varios años en Argentina. También se desarrolló el siguiente ciclo de conferencias, a cargo de miembros del Instituto Español Sanmartiniano:

—«Las Ordenanzas Militares Españolas en el Ejército Argentino», por el Coronel don Fernando de Salas López. Estuvo presidida por el Académico don José María Pemán.

—«Cádiz y la República Argentina», por don Emilio de la Cruz Hermosilla.

—«Circunstancias e ideas políticas de San Martín», por don Fernando Cuevillas, Rector del Colegio Mayor Argentino en Madrid.

—«El Cádiz de San Martín», por don Joaquín Reguera Sevilla. Presidente del Instituto.

El monumento se ha situado en una plaza dentro de una zona moderna de expansión de la ciudad, que lleva el nombre del creador de la Argentina.

RECUERDO DE BAILEN

Todos los años se conmemora en Bailén, el día 19 de julio, la heroica participación del Capitán San Martín en tan transcendental batalla de la Guerra de la Independencia Española (1808-1813). En el pasado año y en el actual, bajo la presidencia del Embajador don Leandro Enrique Anaya, los actos cobraron especial relevancia y brillantez.

VIAJE A LA ARGENTINA

Del 26 de marzo al 13 de abril de 1977 los miembros directivos del Instituto Español Sanmartiniano fueron a Buenos Aires, con un apretado calendario de trabajos culturales y de visitas históricas, para tomar contacto con la directiva del Instituto Nacional Sanmartiniano y preparar los actos del bicentenario del nacimiento del héroe y el Primer Congreso Internacional Sanmartiniano que se realizará en España en 1978.

Visitaron el Colegio Militar de la Nación, el Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín, al Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de División don Roberto Eduardo Viola quien condecoró al Presidente del I.E.S. Don Joaquín Reguera Sevilla con las «Palmas Sanmartinianas» del Instituto Nacional Argentino.

El Secretario de Estado de Cultura, don Francisco J. Macías les concedió una audiencia especial y organizó una recepción en su honor. Los miembros directivos de ambos Institutos, argentino y español, celebraron sesiones de trabajo sobre los actos a celebrar el año 1978, que supusieron un fructífero enlace para las futuras tareas Sanmartinianas.

El antiguo Embajador Argentino en Madrid don César Urién, argentinos exbecarios del C.I.C. y otros muchos argentinos amigos, obsequiaron a la misión española tanto en Buenos Aires como en Mar de Plata, Mendoza, Cataratas del Iguazú y en los actos del 5 de abril en que se conmemora la batalla de Maipú.

En el Salón de Acuerdos del Palacio Municipal de Buenos Aires la directiva española entregó al Intendente Municipal, Brigadier (R) don Osvaldo Andrés Cacciatore el título de Alcalde Honorario de la villa de Cervatos de la Cueza, donde nació el padre del Libertador.

SEMANA DE MAYO ORGANIZADA POR EL I.E.S. CON VIAJES A CERVATOS DE LA CUEZA, PAREDES DE NAVA, CASTILLO DE AMPUDIA Y PALENCIA

Los días 20 y 21 de mayo de 1977 las solariegas tierras castellanas de la familia San Martín-Matorras fueron visitadas por una extraordinaria misión argentina, que presidida por

el Embajador don Leandro Enrique Anaya comprendía al Intendente Municipal de Buenos Aires y miembros de su comitiva y personal de la Embajada. A ellos se unían los directivos del I.E.S.

En Cervatos de la Cueza el acto oficial se realizó en el Salón del Ayuntamiento entregando el Bastón y Pergamino que acredita al señor Intendente de la Ciudad de Buenos Aires como Alcalde Honorario de Cervatos de la Cueza.

Después fue visitada la Iglesia que el Gobierno Argentino ha donado al pueblo. Y por último se recorrió la casa solar de los de San Martín que recientemente ha sido adquirida por el I.E.S. para construir un museo.

En Paredes de Nava, donde nace la madre de San Martín, se efectuó la recepción de las autoridades en la Plaza principal haciendo el Alcalde simbólica cesión del bastón de mando al Intendente de Buenos Aires.

En la Iglesia se colocó una placa con la siguiente inscripción mientras sonaban los himnos español y argentino:

«El día 22 de marzo de 1738 fue bautizado en esta Iglesia de Santa Eulalia doña Gregoria Matorras del Ser, madre del General José de San Martín.—Paredes de Nava 20-V-77. Donación del Instituto Español Sanmartiniano.»

Tras la visita al Museo Parroquial, que atesora obras pictóricas excepcionales, la comitiva se trasladó al Castillo de Monzón de Campos donde el Presidente de la Diputación de la provincia de Palencia ofreció un almuerzo.

En el Castillo de Ampudia, perfectamente restaurado y convertido en valioso museo artístico por sus actuales propietarios los señores de Fontaneda, entusiastas directivos del Instituto, tuvo lugar un concierto de música antigua (siglos XII al XVII) por el conjunto «Atrium Musicae» y después una «Cena Medieval» servida por el Mesonero Mayor de los Campos Góticos. Sin duda alguna, la visita al castillo será inolvidable para cuantos argentinos y españoles tuvieron la oportunidad de asistir.

La clausura de las jornadas palentinas de hermandad hispano-argentina tuvo lugar en el Ayuntamiento de la ciudad de Palencia, genuina representante del legendario espíritu castellano, donde el Alcalde don José María Garrachón Juárez, al frente de la Corporación Municipal en pleno, saludó a los asistentes y dio lectura al acuerdo de poner el nombre de «Ciudad de Buenos Aires» a un Colegio Nacional de E.G.B., glosando las relaciones y vinculaciones de la Argentina con Palencia que es la provincia sanmartiniana española por excelencia.

Emocionantes, entrañables, auténticos lazos de hermandad, y sólidos trabajos de investigación son, en resumen, las consecuencias de las actividades que realiza el Instituto Español Sanmartiniano.—Fernando DE SALAS LOPEZ.

Sanmartinianismo español

La directiva del Instituto Español Sanmartiniano acaba de regresar de Buenos Aires. Se han preparado trabajos en relación con los actos a celebrar el próximo año, bicentenario del nacimiento de San Martín en Yapeyú. Se proyecta una comunicación de trabajos históricos, literarios, poéticos, lingüísticos y de ensayo, respecto a la vida de San Martín y su tiempo.

El prócer argentino fue soldado español, desde los trece a los treinta y cuatro años, alcanzando en la Península el grado de Teniente Coronel de Caballería. Luchó en España contra las tropas napoleónicas y puso su sable curvo al servicio de la Emancipación americana. Estos hechos —aparentemente contradictorios— dieron una interpretación agria a la conducta de esta gran figura hispano-argentina. San Martín no se levantó contra España, sino contra un gobierno inmovilista que no supo comprender que las tierras de ultramar habían adquirido la mayor edad y, por ende, la plenitud de su capacidad de obrar.

La emancipación es una institución natural. Sin que quiera decir que la libertad adquirida por el hijo para administrar «per se» su persona y bienes implique falta de respeto y veneración hacia los generantes. Y esto es lo que hizo San Martín. Combatió por la independencia de América, es decir, luchó contra un gobierno metropolitano que atentaba a la naturaleza misma de las cosas, negando la Emancipación legítima a unas tierras que habían llegado a la mayoría de edad, sin atentar a la eterna metafísica de España.



Los Ayuntamientos eran nombrados por los Virreyes y Capitanes generales y a estos los designaba el Rey. Para San Martín y para todos los criollos debió ser desolador que esta potestad quedara sometida a la discrecionalidad de Napoleón. La Constitución de Bayona en su artículo segundo decía: «en defecto de nuestra descendencia masculina, natural y legítima —se refería a la de Josef Napoleón, Rey de las Españas y de las Indias— volverá a nuestro muy caro y muy amado hermano Napoleón, Emperador de los franceses y Rey de Italia, y a sus herederos y descendientes varones, naturales y legítimos o adoptivos».

El que el destino de los territorios de ultramar quedara sometido a las peripecias de la sucesión dinástica debió ser la gota de agua que derramó el vaso lleno, motivando las sucesivas torpezas aquella justificada actitud emancipadora.

San Martín es una figura poco familiar entre los españoles, cuando el mensaje que San Martín lleva a América es netamente español. Como coadyuvante en la lucha por esta verdad histórica se fundó el Instituto Español Sanmartiniano, al amparo de la Ley española de Asociaciones de 24 de diciembre de 1964.

En la Presidencia me precedieron el Teniente General don Rafael García Valiño, devoto sanmartiniano, y don Ciriaco Pérez Bustamante, Catedrático que fue de Historia de América y Rector de la Universidad Menéndez y Pelayo.

Por cierto, su último acto público de americanista, dos días antes de morir, coincidió con la semana argentina de mayo y la colocación de una corona de flores en la estatua de San Martín en el Parque del Oeste.

Este Instituto, siguiendo la orientación del historiador José Pánfilo Otero es una institución cultural que tiende a «acercar los corazones y unificar las inteligencias» para hacer la felicidad de los pueblos cuando se exaltan las virtudes humanas de figuras señeras como la de San Martín, en el que si digna de encomio es su lucha por la Independencia española o, la epopeya del paso de los Andes, no es menuda su decisión de renunciamiento, de ostracismo voluntario en Boulogne-sur-Mer, resistiendo las tentaciones de riqueza y de poder a que invita la merecida gloria.

El Instituto Español Sanmartiniano es un órgano cultural y privado, absolutamente autónomo —siguiendo la idea de José Pánfilo Otero—, que admite la cooperación de cuántos apoyen la exaltación de los valores humanos, sin discriminación política, religiosa ni racial.

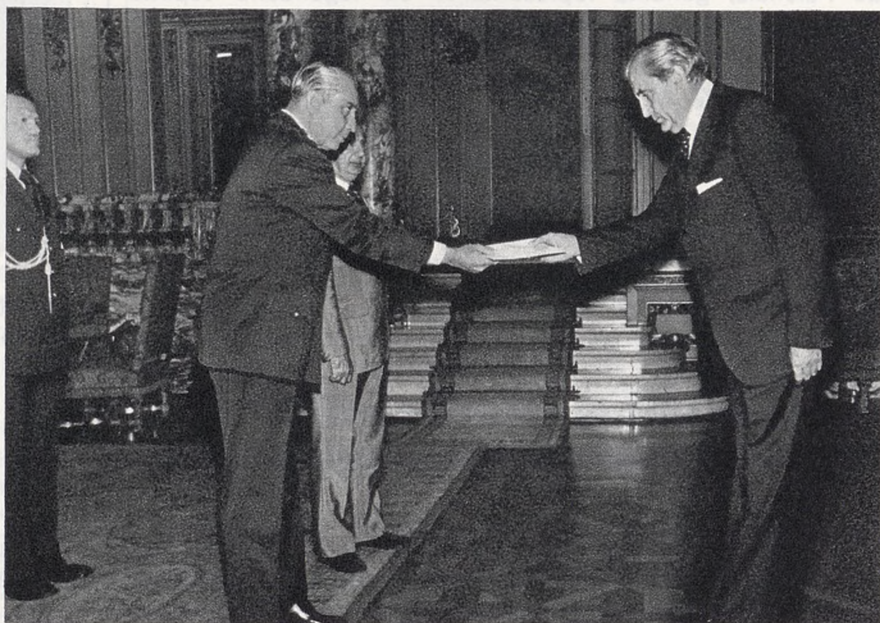
Bien es verdad que luchar en nuestros tiempos por «desfacer entuertos» en pro de las esencias morales que los hombres nos legaron —en nuestro caso, San Martín— es una gran locura. Esto es evidente. Pero tampoco es menos cierto que Don Quijote sigue siendo el libro de oro del «homo-hispánicus».—Joaquín REGUERA SEVILLA: Presidente del Instituto Español Sanmartiniano. ■

Encuentros



ESPAÑA Y PORTUGAL SE ENCUENTRAN DE NUEVO: La visita a Madrid del Presidente del gobierno portugués, Mario Soares, marcó una etapa en el proceso de renovación general de la política exterior de ambos países. Un nuevo tipo de acuerdo hispano-portugués sustituirá al antiguo Pacto Ibérico. Esa voluntad de renovación se materializó con la firma, en el Palacio de la Moncloa, sede de la Presidencia del Gobierno, del Tratado de Amistad y Cooperación. Por España firma el Presidente don Adolfo Suárez, en tanto que Mario Soares lo hace por la nación portuguesa.





▲ *NUEVO EMBAJADOR EN EL PERU.—Juan Ignacio Tena Ybarra, quien fuera hasta el pasado mes de octubre director del antiguo Instituto de Cultura Hispánica, presentó sus cartas credenciales al Presidente del Perú, general don Francisco Morales Bermúdez. Ya en los inicios de su carrera diplomática estuvo en Lima el embajador Tena, donde dejó inumerables relaciones. Este reencuentro con la nación peruana, en momentos en que se anuncia para 1978 un giro totalmente nuevo en la política, ha de producir indudablemente los resultados a que aspira la orientación fuertemente iberoamericana del Gobierno español.*

◀ *EL MINISTRO BOLIVIANO DE ASUNTOS EXTERIORES EN MADRID.—En la ininterrumpida sucesión de encuentros de las altas figuras de la política, la economía y la cultura españolas con sus colegas del mundo, anotamos este mes el cordial encuentro habido entre Su Majestad el Rey de España con S.E. el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, general Oscar Adriazola. En la imagen, a la llegada a Madrid de este gobernante acudió a recibirle su colega español don Marcelino Oreja.*

CINCUENTA AÑOS DE LA GENERACION POETICA DEL 27

Se cumple este año el cincuentenario del grupo de poetas denominado de la Generación del 27. Como exaltación de la efemérides y vivo homenaje de las distintas y posteriores generaciones, MUNDO HISPANICO recoge hoy un puñado de poemas de otros tantos poetas, dedicados a todos y cada uno de los componentes del grupo, y donde queda patente una vez más la admiración que a través de los años ha suscitado una generación cumbre de la poesía española contemporánea. Y, que con el premio Nobel concedido a uno de sus miembros ve ahora refrendada su significación literaria. Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Gerardo Diego, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados, todos son cantados aquí por unos poetas que representan a tantos y tantos otros en este tributo poético que hoy les ofrecemos. *(En el próximo número tendrá un comentario justificado y honroso el poeta Larrea en España y la obra de Emilio Prados será comentada por el poeta Jiménez Martos completando así este original modo de interpretar la Generación del 27.)*

GERARDO DIEGO

Iba soñando despierto,
presuroso en su vagar,
rozando apenas los grises
ángeles de la ciudad.
Silenciosamente serio
sentóse junto al cristal
del viejo café. La tarde
doraba su soledad.
Alguien habló. Y una brasa
vino pura a sonrosar
la mejilla del poeta
y el párpado aletear:

«¿La Poesía? Dondequiera
que esté, allí la he de buscar:
en la frente de la novia
y en la alondra del soñar,
y en el ciprés verdinegro
y en la sonata de Bach,
en la sorpresa que irrumpe
y en la alada catedral,
en la luna del desierto
y en el grito del jaguar.
Y mientras brinde la vida
verde o azul su pleamar
y me llegue el roce puro
—o impuro— de su ondear,
yo he de cantar día a día
su secreto y soledad,
y con versos misteriosos
acercarme a su hontanar.
Y cuando cantar no pueda
porque el alma escape ya,
silenciosa y misteriosa
mi poesía cantará».

Calló el poeta. Y de pronto
levantóse, y sin hablar
salió a la tarde serena.
Pero ella tornó a soñar.

JOSE LUIS CANO

SALINAS VUELVE AL SUR

I

Por poco observador que el hombre sea
se da cuenta, al final, de la armonía.
Ve al pájaro cantar su desconsuelo
y deduce del pájaro que, un día,
a él le ocurrió igual, pues cantó el hombre
una ausencia que canta todavía
en las ramas. Por poco observador
concluye el hombre en que si hubo herida
hubo arma primero y, luego, vendas,
que está la cicatriz y que le trina
con el granizo, como si en el tiempo
nada hubiera cambiado. Hasta la fría
nevada reconoce aún su sangre
de ayer si así la asedia y martiriza.

Por poco observador que el hombre sea
sabe que vuelve al punto de partida.

II

Tus ojos lentos no verán más el Sur de ligeros paisajes.

Cernuda.

Si no volviste al Sur, fueron tus ojos
relatándolo antes de la muerte.
En sus destellos fue Sevilla idéntica
a su hermosura de gorrión doliente.
Por el aire del mar, imperceptible,
sí regresó tu voz como un torrente
serenado en la hora que la tarde
en los amantes desmayados crece.
Todo más claro regresaste suave
a las palmeras, a la luz, las fuentes
de la Sevilla de tus años, cuando
era la vida un pájaro indolente.
Debió de ser así o quizás fuera
tu memoria más larga y, de repente,
España toda cupo en tu mirada,
razón de amor, principio, nido, fuente.

III

Me he sentado en el borde de tu verso,
seguro azar, fábula y signo, y noto
mi voz a ti debida como un eco
a la palabra, como el brillo al oro.

Hoy tus hojas colgadas del crepúsculo
han dicho «primavera» entre el otoño.

ANTONIO HERNANDEZ

AL MAESTRO JORGE GUILLEN

LA LADERA ES DEL MONTE.
NUNCA PUEDE
terminar su ascensión.
Hacia la altura
nos conduce tu mano y no sentimos
su anhelación, su pálpito desnudo,
su claridad que nos penetra como
el aire en los pulmones.
No sabemos
donde acaba tu voz:
es como un luto
que llevaremos siempre.
Las palabras
se juntan desde lejos:
son las olas
huérfanas de una lengua.
Poco a poco
se queda solo el mar entre las islas
recobrando su infancia de repente.
Recordarte es nacer.
Nunca sabremos
donde acaba tu voz:
es como un luto.

LUIS ROSALES

LEYENDO EN VOZ ALTA LOS VERSOS DE VICENTE ALEIXANDRE

Tomé tus libros de poemas, Vicente Aleixandre,
y me marché con ellos
a un tiempo que no existe, pero existe
cuando tú lo convocas.
Todo dormía allí: la luz, el mundo,
la soledad, la lágrima, el olvido...
Todo dormía allí cuando tu sangre
a través de mi voz se derramaba.

Oh tus versos, Vicente, que ascendían
por el denso silencio
con sus manos de plomo como alas.
Oh tus versos, desnudos
de pronto hasta su origen
y libres
desde su oculta luz desarraigándote.

¿Qué música, qué acento,
qué magia, qué desorden
que no fueran tú mismo
creaban al verterse
el aire en que sonaban
la tierra en que fundían su eternidad sin nombre,
el mar del que emergían?

Ah mi alma, mi aliento, mi garganta, mi boca
hechos puente intocado
desde tu Ser remoto
hasta tu Ser naciendo... Ah tu misterio,
roto, despeñándose en bellas
cataratas de piedra
donde el tiempo y la vida
despertaban de nuevo.

Alicia Cid

CONJETURA PARA LUIS CERNUDA

Jamás vi en su desdén
un insulto a la vida ni un corazón cerrado;
nunca su lengua, ni aun cuando armada de violencia,
hace pensar en un resentimiento gratuito;
imagino su cólera
como el gesto inflamado de quien cierra una puerta,
harto de frío y de desolación.

El tenía frío;
ventiscas de desdicha personal
y cierzos de crueldad,
escarchas obstinadas de exilio
habíanle aterido la resistencia humana
y prefirió, en lugar de llorar (¿o tal vez
lloraba a solas?), afirmarse en aquello
de que era condenado por seres y gobiernos
como el tatuado por la opinión reunida en el desprecio
aferra la puerta de su casa
y, de un golpe, restituye a la calle
el clamoreo del odio.

Tal vez yo me equivoque ahora
y sea, efectivamente, su desdén
más un capricho que un martirio;
pero ya es sospechoso
que en aquel en quien nace un compromiso
con la pasión, la austeridad y la belleza
nazca el desdén y contradiga
a la coherencia de un alma en combate;
mejor imaginar que ese bastardo sentimiento
lo recibió y lo devolvió, pues no era suyo.

Sea como sea, y aunque muy a menudo
se excede en su defensa propia
hasta llegar a lo grotesco y a la histeria,
y aunque en algunos casos es injusto
con quienes nunca lo quisieron mal,
muy oscura queda su culpa
y muy claro se manifiesta su enjaulamiento
en ese cerco de desprecio que la moral formal impone
y en la prisión vastísima de un exilio perpetuo,
cárceles ambas en que ni siquiera
tuvo barrotes que empuñar en señal de inocencia,
cárceles en que sólo al dolor
le es permitido respirar sin censura.

Ahora lo veo
figura solitaria entre hojas amarillas,
depositando lentamente su ocio
por silenciosos cementerios
—como si olfateara su reposo—;
ahora lo veo abotonando
la serenidad en la pasión
a costa de jornadas
de reflexión y de desesperanza;
ahora lo veo insomne
tocando los ancianos muros,
mirando las arrugas de los troncos
o el vuelo de las águilas altas
o el batir del océano con su resuello milenario.

...Y lo veo volverse
hacia el idioma y la ciudad que no eran suyos
sino antifaces cotidianos
que los iban borrando, disolviendo
con paciente y tenaz monotonía;
y lo veo caminando en la extensión americana
con lentitud más de cansancio que de hastío, solo,
pequeño en el camino, solo, solo, lo único terrible.

Ahora ya nada le puede ser restituido;
su muerte ya transforma en fracaso
toda emoción de quien admite su obra;
podríamos recordarlo durante miles de años
y el pozo abierto jamás se cegaría.
Tal vez del ejercicio de la soledad
en que consistió su conducta
pueda extraerse una enseñanza:
que al desdichado hay que ayudarlo en vida,
ayudarle a sentirse en familia en el mundo, en vida.
Pues a él, ahora, hasta su soledad le ha huido,
dejándolo desarropado del todo para siempre.

FELIX GRANDE

DOS FRAGMENTOS DEL «HOMENAJE ANDALUZ A RAFAEL ALBERTI»

Un huracán de luz desencadenas,
hijo fiel de tu Puerto no olvidado.
¡Todo el mar andaluz, contigo!, alado
gaditano de barcos y sirenas.

La sal de tu bahía a manos llenas
derramas por tu verso desterrado.
Y tu verso, más hondo, se ha quedado
pensativo de Alberti entre las penas...

....

Pensativo de penas andaluzas,
vienes y vas, y luego, de regreso,
por tus recuerdos, pensativo, cruzas.

Alberti, Rafael, amigo, espera,
que la esperanza, al fin y al cabo, es eso:
un cruzar pensativo en primavera.

RAFAEL MONTESINOS

FEDERICO GARCIA LORCA

Se fue sustituyendo cada día
para ser siempre el mismo. No
compartió la vida que a su vida
adosaron: era tan junto
como la madera de cedro
de los Mártires, tan recóndito
y claro como el agua
que en el Darro restaña sus cuchillos.

Paraíso cerrado
para muchos, su palabra se abría
igual que se abre un pozo
en mitad de una hoguera. Quiso
ennoblecer una cultura
con otra más dramática, una historia
con sus vislumbres de mitología,
la voz de un pueblo con la suya.

Su libertad tenía el color de la sangre.
Avidamente amó lo que más pudo.
También sobrevivió a sus asesinos.

J. M. CABALLERO BONALD

HOMENAJE A MANUEL ALTOLAGUIRRE

Adonais murió; el ángel siempre muere.
Y nada del futuro tambalea sus resortes
en el mundo. Ni el dolor se congrega
en un lamento, ni las horas
caminarán sin rumbo a su destino.

¿En dónde está la perfección cuando
la muerte llega? ¿Dónde su galardón?
¿Dónde su mano?
Mortal no es,
pues no hay memoria ni silencio enteros:
el total acabamiento de los huesos.

Y tú, Manuel, ángel de nubes y de vuelos
altos, di ¿cómo nombra la vida su entusiasmo?,
¿por qué sigue la sombra solamente?
Tú, paridor con la luz, de tanto anunciamiento,
¿dónde acaba el ocaso o dónde empieza?,
¿necesitas las alas renunciadas para volver de nuevo?

Torna tu voz ahora; el ángel siempre vuelve.
Y se reúne el universo para seguir el rastro
que en la arena, definitiva, deja tu sandalia.
¿Qué importa la ignorancia, qué el olvido?
Si el dolor es mortal, el tuyo fue tan alto
que juntos permaneceréis aquí, abiertos a los hombres.

JOSE INFANTE

INCIDENTE CON «HIJOS DE LA IRA» Y «OSCURA NOTICIA»

He vuelto a releer, una vez más, esos dos libros.
Esos dos libros tan pacientes,
tan hechos a la tarea del tiempo,
tan confiados en la estantería,
tan esperando siempre
a que llegue una mano y los acerque de nuevo a la mirada.
He llegado hasta ellos
segura de mis ojos,
anticipándolos desde el recuerdo
con un gesto de confianza algo pedante.
Subí la mano hasta su lomo.
Puse las manos en sus hojas
para que el tiempo aquel no se escapase
y para que mis ojos
fueran de nuevo los ojos aquellos.

Y hubo de pronto como un revuelo de pájaros y fieras enzarzadas,
como una desatada escaramuza entre las páginas,
como un grito de tiempo contra el tiempo.
Hubo una voz de alerta en los poemas,
un toque de atención entre sus filas
y un rechazo implacable a mi estático amor.
Y me encontré con que habían roto las hostilidades,
y me encontré con versos a modo de acerico
rasguñándome como aves de rapiña.
Y sentí que la ira, no la de entonces, sino la de ahora
consumía impaciente los poemas.
No tuve tiempo de recomponerlos,
no tuve tiempo de imponerles lo que fueron un día.
Tuve que soportarlos como eran:
vivos, desapacibles, desatados,
dispuestos a vivir mientras haya una mano
que los desprenda de la estantería.

FRANCISCA AGUIRRE

NOTICIARIO

El libro español en Frankfort



La Feria Internacional del Libro este año ha sido muy profesional, habiendo tenido lugar importantes contactos internacionales. Venta y compra productivas para todos: las salas de exposición eran un continuo trasiego de negociantes. A pesar del gran tamaño de la Feria, su organización era impecable, pequeños autobuses trasladaban a los visitantes y exhibidores desde la entrada principal a las diversas salas.

Los editores españoles este año aumentaron su número notablemente, con 9 Stands más que el año pasado y otros 22 colectivos; en total 250 editoriales dignamente representadas, de las cuales 69 tenían su Stand propio.

El mayor índice de venta lo alcanzó el libro infantil español; la literatura española en general también alcanzó gran volumen y las cifras de venta globales fueron superiores a las de años anteriores. El Pabellón español estuvo a la altura de las circunstancias, con una decoración que destacaba del conjunto.

El Director Fernando Candón, (a su vez Director del IGLE), felicitado por la labor desarrollada, atendió a cuantos periodistas de todo el mundo fueron a interesarse por el libro español, en especial por las obras del poeta y Premio Nobel Vicente Aleixandre. También acudió la Televisión alemana, filmando durante cuatro días sucesivos nuestro pabellón y los libros de Aleixandre, loando el buen hacer de nuestros literatos y editores.

Asistió a la inauguración el Embajador español Sr. Garrigues, acompañado de su esposa, quien fue obsequiada con una colección nueva de EDICA (Ediciones Católicas) denominada «BAC Popular». Nuestro embajador visitó uno por uno, todos los «Stands» españoles, expresándose elogiosamente sobre los mismos.

Entre los contratos más salientes de nuestras editoriales figuran: Argos-Vergara ha contratado una importante geografía, se llamará «Diccionario de los Estados» y habiéndose preparado exportación para Hispanoamérica; «Mente Sagaz» es otra colección de cultura que viajará junto a la «Enciclopedia juvenil» por los países de habla hispana y también en Brasil. Otros grandes proyectos son «Diccionario General Enciclopédico» a todo color, en doce volúmenes y 6.000 páginas, «Diccionario de Arte» y «Enciclopedia para la mujer», limitando con estas obras su ciclo de producción.

EDAF contrató: «Las otras Atlántidas» y «*Omens of a wareness*» de temas exotéricos, vendiendo «Siragusa» y «Operación Paraná» de José María Reverte. También se vendió «El Quijote infantil», con ilustraciones de Perellón, a la editorial inglesa OCTOPUC, y otros libros sobre la primera y segunda guerras mundiales. Susaeta vendió sus clásicos infantiles y casi toda su producción. FHER S. A., vendió series de animales para niños a: Alemania y Escandinavia; en Inglaterra venden desde hace años toda la producción.

Plaza y Janés, vendió dos libros de Aleixandre para los Países Escandinavos, Alemania, Portugal, Grecia, USA e Inglaterra, efectuando también compras importantes. Fue agradable encontrarnos con algunos de los libros de Castillo Puche. En conjunto, la Feria ha sido menos visitada por el gran público, pero más profesionalizada. F. RODRIGUEZ JIMENEZ.

Atlántico

Atlántico, cuadernos de cultura, *con colaboraciones redactadas en español, italiano y portugués, en su segundo año de existencia, sigue la empeñosa tarea de difundir trabajos de creación literaria (cuento, narrativa, ensayo y poesía) de autores poco promovidos.*

En este volumen 4 (octubre 1976 a marzo 1977) *resulta dificultoso reconocer cierta coherencia editorialista como propuesta seria por parte de su dirección.*

Los artículos en español, «Solidaridad y respeto», *de Pablo Martín Cantalejo, y* «Enseñar y aprender», *de Veríssimo Pérez, y el escrito en portugués,* «Na Aurora de un Mundo Novo», *firmado M. Gutiérrez Durán están reunidos por la común preocupación de la* «progresiva deshumanización» *que el desarrollo industrial de la sociedad acarrearía. Desde este unánime punto de vista de los autores referidos, los factores de progreso técnico, con las inevitables aceleraciones de las contradicciones sociales, actuarían como elementos de disociación social que ponen en peligro viejos vínculos y jerarquías, formas de relación más pletóricas de humanismo y hasta el mismo núcleo básico familiar. La televisión, «la educación en manos de cualquiera», el abandono de las enseñanzas de* Moral e Cívica *y la perpetua disposición de las «fuerzas del mal» al asalto de los* status consagrados, *son las figuras programáticas que desvelan a estos articulistas.*

A una nota «enciclopédica» sobre Sambología *(estudios sobre el* samba, *música popular del Brasil) —y una aclaración del término escrita por el mismísimo inventor de la palabra—, le sigue otra no menos árida sobre* «A Historia e os Museus», *de Vinicio Stein Campos.*

En el homenaje al fallecido arquitecto Rafael Leoz, quien proyectó el sobrio edificio de la Embajada de España en Brasilia, en la reproducción de notas autógrafas de éste, se comete otro inestimable error: el olvido de transcribir el documento reproducido para su inteligibilidad.

El extenso artículo especializado sobre leyes físicas, «Formación y propagación de sonidos en el aire», *de J. A. Pérez, hace ganar a la revista un punto más en cuanto a desajuste e incoherencia. Es que resulta difícil distinguir qué tipo de lector procuran los responsables.*



Cruz Roja Española

Número especial dedicado al Derecho Internacional Humanitario

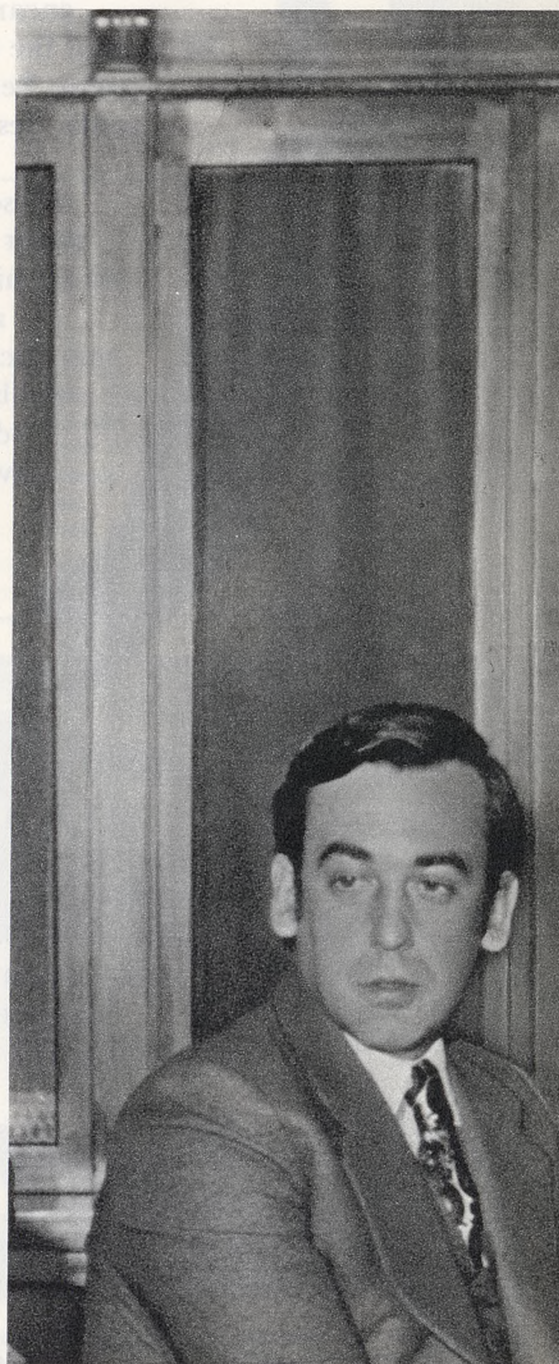
El número 815 de la Revista «Cruz Roja», órgano de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española, está dedicado al Derecho Humanitario Internacional, con motivo de la XXIII Conferencia Internacional, y de la Conferencia Diplomática donde quedaron elaborados los protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra de 1949. Era oportuna una recapitulación de la historia del derecho humanitario, porque no hay en el mundo, en estos momentos, tema más vibrante que el de los Derechos Humanos.

En esa materia, la Cruz Roja internacional es con toda seguridad la organización abanderada. En este número especial a que nos referimos, ya la portada es de una elocuencia impresionante: una foto de la reunión de Ginebra en 1864, cuando se aprobó el primer Convenio, y otra de la reuhión, también en Ginebra, celebrada en este año 1977.

El dossier *especial sobre la historia del Derecho Internacional Humanitario se abre con un artículo de D. Ramón Martín Herrero, Embajador de España y Presidente de la Delegación española en la Conferencia Diplomática para la reafirmación y desarrollo del Derecho Humanitario. A continuación, un «Paso a paso» o historia pormenorizada de la evolución que ha tenido, desde 1864 a la fecha, ese derecho internacional. Desde la actuación de un espontáneo en la Batalla de Solferino (1859) hasta los más recientes trabajos para la protección de civiles en tiempos de guerra, en este «paso a paso» queda recogido cuanto se ha hecho. A continuación D. Fernando Murillo Rubiera, Consejero Jurídico Internacional de la Cruz Roja y Director del Centro de Estudios Jurídicos del Centro Iberoamericano de Cooperación, expone la génesis de los protocolos. Sigue a este importante trabajo otro valioso documento: el estudio de la protección a la población civil, realizado por D. Javier Sánchez del Río y Sierra, Comandante del cuerpo jurídico del aire y miembro de la delegación española a la Conferencia Diplomática.*

RICARDO ADURIZ: Primer premio «Aula de poesía española Antonio Machado»

Ha sido galardonado con el premio «Aula de poesía española Antonio Machado» convocado por la oficina cultural de la Embajada de España en la República Argentina, el escritor argentino Ricardo Adúriz, por su trabajo «Entre las lenguas de un antiguo sueño». Este joven vate está vinculado a la tradición y modernidad de las últimas promociones poéticas españolas, aunque algunos críticos rioplatenses lo ubican en la línea del neorromanticismo hispanoamericano. En 1964 fue becario del Instituto de Cultura Hispánica (hoy Centro Iberoamericano de Cooperación) para realizar estudios de literatura. Es abogado y diplomático. Actualmente se desempeña como agregado cultural de la Embajada Argentina en Madrid. Ha publicado tres libros de poesías y uno en prosa «*Nuevos rumbos en la poesía española contemporánea*», revelándose asimismo como un prosista eficaz y crítico perspicuo.



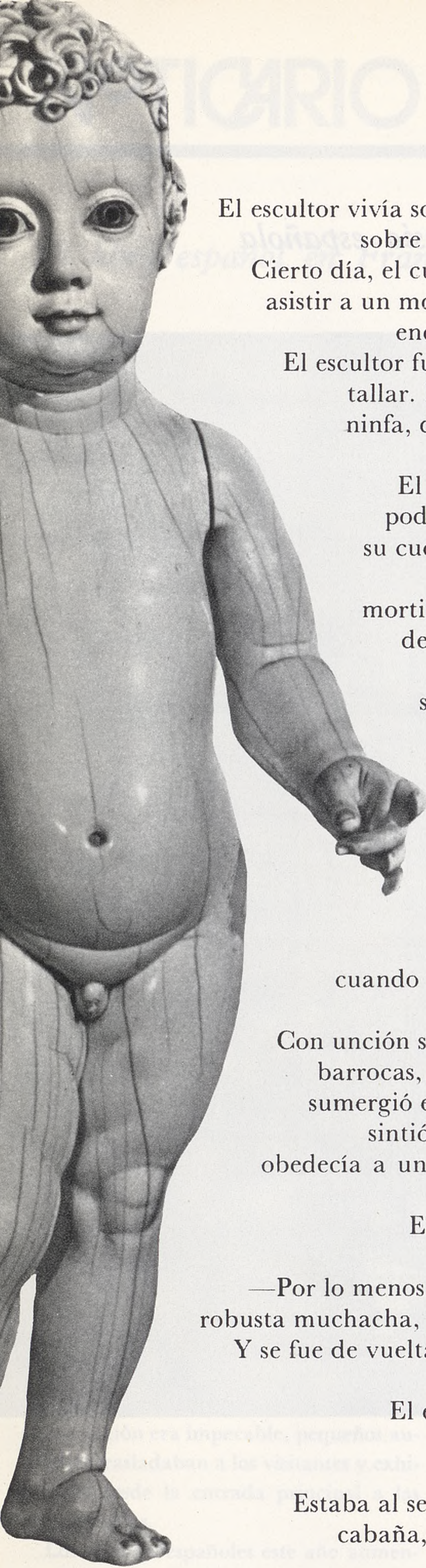
«*Para poblar mi desierto*» (1966) fue el fruto de su aurora lírica. Allí se reveló como un artífice del soneto. A los recuerdos de la niñez se sumaron el de la amistad, la muerte y una búsqueda de Dios anclada en la fe. Con una paleta de colores tenues pintó el paisaje español «que se talla al contraluz de su memoria» y evocó a los poetas admirados.

«*Por donde Dios escapa*» (1967) está signado por la ardua tarea de existir, con acentos de raíz quevedesca —el tema del tiempo y el de la muerte cotidiana— «soy cadáver ahora, lo percibo». Es un mundo de sombras, donde sólo resplandecen los ojos de la mujer amada y su anhelo de amor constante.

«*Desde el silencio*» (1977) es un nuevo hontanar. Abandona el marco del soneto y se derrama en el verso libre, logrando además una de las imágenes más bellas y originales: «el mundo es el silencio profundo y desplegado, que acaricia/y susurra/como la cresta de una espuma ciega». Su estro se afirma en la raíz del hijo, en la apología de San Francisco Javier, Beethoven, Van Gogh y Solzhenitsyn; recorre variados ámbitos: el Caribe, reminiscente de Edad dorada, Navarra, la tierra de sus antepasados —quienes permanecen invariablemente en el pórtico de su existencia— y Buenos Aires, a quien incorpora al «peregrinaje de su sangre». Los versos a la patria se destacan por su acendrada y peculiar visión, que se acentúa en el limo nostálgico de la distancia. Un tono de remansada espectación cierra este libro: «perdido/y recobrado/-para siempre/en su total amor/y en su esperanza.»

Toda la poesía de Ricardo Adúriz es una visitación permanente de belleza, cimentada en una vida «perdida en los poemas».—Elsa Leonor DI SANTO. ■

EL ANGEL



El escultor vivía solo en su cabaña, a la entrada del bosque, meditando sobre la medida, el peso y la forma de los ángeles del cielo. Cierto día, el cura del pueblo llegó hasta la entrada del bosque para asistir a un moribundo y al pasar frente a la cabaña del escultor, le encargó que tallara un ángel de madera para su iglesia.

El escultor fue al bosque, cortó una rama de un árbol y empezó a tallar. Pero su ardor lo sobrepasó y de sus manos surgió una ninfa, después una dríada y por último, cuando ya quedaba muy poca madera, un geniecito del bosque.

El escultor pensaba que era necesario un sacrificio para poder crear un ángel, y derribó un árbol con un nido; su cuchillo talló la estatua de una hermosa mujer con siete alas, que se parecía a Salomé. El escultor, contrito, mortificó sus manos pecadoras con las espinas más afiladas del bosque y poco a poco fue surgiendo una figura, con dos alas rígidas. Pero el escultor no creía en ángeles severos y talló, talló hasta que la figura fue perdiendo en majestad lo que ganaba en dulzura y fue redondeándose y sonriendo. Pero ese ángel lleno de leche como un recién nacido tampoco era el ángel, y el escultor pasó varias noches insomne, extendido en su banco de piedra, orando, para que un ángel verdadero descendiera hasta su corazón y sus manos pudieran recrearlo.

Ya el camino estaba cubierto de nieve y de silencio, cuando el escultor llegó hasta el bosque y cargó con un árbol derribado por la tormenta.

Con unción se puso a tallar una forma con algunas reminiscencias barrocas, pero de pronto su cuchillo cortó con la memoria y se sumergió en las zonas de la simplicidad y la pureza. El escultor sintió que sus manos rezaban a su manera, y el cuchillo obedecía a una ley. Surgió un ala temblorosa de brisa, y la otra, leve y más fuerte que el viento: era un ángel.

El señor cura acertó a pasar, miró al ángel un instante y se volvió al escultor.

—Por lo menos antes, sus santos parecían diablos y su madonna una robusta muchacha, pero este ángel no es nada; parece un ángel, no más.

Y se fue de vuelta por el camino dialogando con las campanas lejanas de su iglesia que llamaban al «angelus»:

El escultor quedó callado; una alegría secreta le llenaba el corazón: quedó con su ángel.

—Mi ángel —decía— es un ángel. Un día se volará.

Estaba al servicio del destino del ángel y cargó con él fuera de la cabaña, pasó un ala por la estrecha puerta y después la otra. El ángel se irguió frente a la ventana.

El escultor pasaba los días y las noches apostado contra el vano, sin dormir ni comer, sólo atento a su ángel, esperando el milagro.

Una mañana vio que el ángel respiraba hondo, como para alistarse a volar.

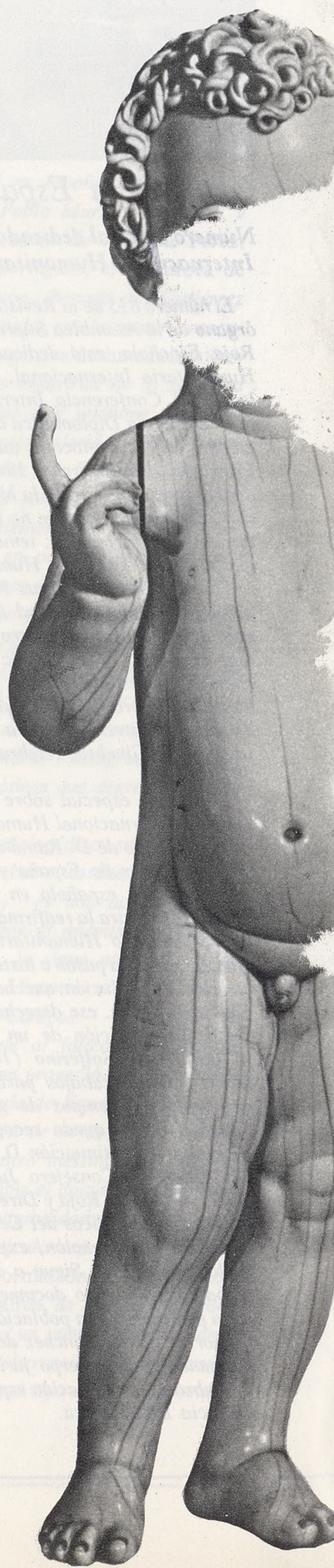
—Ahora, ahora —se decía el escultor.

Pero pasó el día y el ángel quedó ahí: sólo a la noche, cuando salió la luna, sus alas se agitaron ensayando el vuelo.

A la madrugada el escultor salió de su cabaña. Dos lágrimas temblaron en sus ojos como habían temblado las dos alas. El escultor se arrodilló junto al ángel.

—Ha llegado el momento de la despedida —dijo— Adiós ángel. Quería decir más cosas pero no pudo hablar. Alzó los ojos. Tenía miedo de echarse a llorar. Su mirada se detuvo en el ángulo del ala izquierda, que dibujaba el cielo; algo tierno y pequeño iba creciendo allí, algo que reverdecía como un brote.

El escultor, confundido, inclinó la cabeza. Bajo el ángel, la tierra blanda se abría dulcemente para dar paso a una raíz.—Luisa MERCEDES LEVINSON.



TECNOLOGIA Y CIENCIA

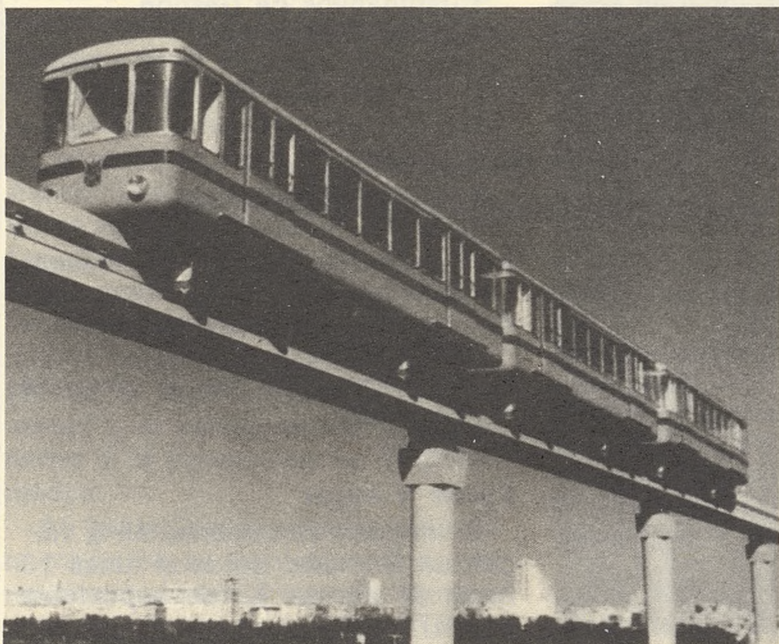
Una solución de hoy para el transporte del futuro el mono-raíl «Trans-Unión S 21»

Por Mario ALBORNOZ

EN la sede del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid se llevó a cabo una conferencia de prensa en la cual se presentó el proyecto español de mono-raíl para transporte suburbano de pasajeros denominado «Trans-Unión S 21».

el primer premio en el I Congreso Español de Ingeniería Industrial HORIZONTE 85, celebrado en marzo de este año en Valencia, así como el premio Francisco de Paula Rojas, otorgado anualmente por la Asociación Nacional de Ingenieros Industriales, ha sido concebido por un equipo

—más ligero y esbelto,
—menos sombras sobre el suelo,
—más cómodo y veloz,
—mayor capacidad de superar pendientes,
—más rápido de construir, modificar y ampliar,





El mono —raíl elevado— es una solución moderna del transporte. El modelo español —del que ofrecemos la maqueta— es mucho más ventajoso que otros modelos como el Asafege y el Alweg. El equipo que lo ha concebido está formado por los doctores Carlos Cambronero Martínez, Carlos Barredo de Valenzuela y Manuel Prat González Nandin. Su nombre de guerra es el de «Trans-Unión S 21».

El mono-raíl elevado es una de las soluciones más modernas propuestas para enfrentar el grave problema del transporte de pasajeros en las grandes concentraciones urbanas. La ventaja de este tipo de transporte se fundamenta en la economía de su construcción respecto a otro tipo de soluciones como el ferrocarril subterráneo, su adaptabilidad a la geografía de las ciudades, la eficiencia que puede alcanzar el servicio y las limitadas expropiaciones de terreno que es preciso llevar a cabo.

El proyecto español no es el primero en su género. Se conocen otros modelos, como el Safege y el Alweg, con los cuales tiene varias características en común. Sin embargo, a juicio de los expertos que analizaron el proyecto, la versión española presenta muchas ventajas.

El «Trans-Unión S 21», que mereció formado por los doctores Carlos Cambronero Martínez, Carlos Barredo de Valenzuela y Manuel Prat González Nandin.

El Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid designó un jurado que examinó el proyecto. El informe final, que fue hecho suyo por la junta de gobierno de dicho Colegio, señala conclusiones dignas de mención. En primer lugar, se afirma que el sistema se considera idóneo para aplicarlo en las grandes ciudades y sus entornos. Se señala también que respecto a los diferentes sistemas que cumplen misiones afines, el T-U S 21 presenta claras ventajas, tanto técnicas como económicas, que harán más segura y rentable su explotación.

¿Cuáles son estas ventajas?

—estructuras más livianas,
—mayor grado de prefabricación,
—más versátil frente a tráficos variables,
—mayor estabilidad y adherencia.

El informe mencionado especifica también que el estudio básico permite pasar a la fase de ejecución de los proyectos parciales constructivos y que la industria española está perfectamente capacitada para construir todos sus elementos y mecanismos.

Las características del modelo son las siguientes:

1 Composición: vagones en número variable.
2 Aceleración en recta: 0,95 m/seg^2.
3 Deceleración en recta: 1,15 m/seg^2.
4 Velocidad máxima: 95 km/h.
5 Rampa máxima: 12 por 100.
6 Capacidad normal: 120 pasajeros por vagón.

→

7 Potencia específica: 13,3 CV/Tm, 10 Kw/Tm.
8 Potencia total: 300 CV/vagón, 220,8 Kw.
9 Motores: 4 por bogie de 37,5 CV, 27,6 Kw.
10 Alimentación: Corriente eléctrica continua.
11 Neumáticos apoyo: 4 de 14.00.16 por bogie.
12 Neumáticos tracción: 8 de 8.25.20 por bogie.

En resumen, el Trans-Unión S 21 es un sistema de transporte masivo, económico, rápido en cuanto a su puesta en servicio y muy flexible respecto a ampliaciones futuras.

El coste de instalación, comparándolo con el subterráneo, está comprendido entre la cuarta y la sexta parte de éste, dependiendo de la velocidad, configuración del terreno, geología del mismo, etc. En cuanto a su tiempo de construcción, se estima del orden del 50 al 75 por 100 del necesario para el subterráneo.

Entre las múltiples posibilidades, se puede considerar que el coste de una instalación de esta naturaleza, incluyendo la superestructura, material móvil, material fijo, oficinas, talleres, garajes, etc., puede costar del orden de 85.000.000 de pesetas por km (aproximadamente, un millón de dólares). Esta instalación proporcionaría una capacidad de transporte de 7.500 a 8.000 pasajeros por hora. El precio del billete por pasajero, para cada kilómetro, sería de 0,8 pesetas. Una instalación para una capacidad de 35.000 a 40.000 pasajeros por hora costaría del orden de 170.000.000 de pesetas, siendo el precio del billete de aproximadamente 0,6 pesetas por pasajero, por kilómetro.

A título comparativo, el costo medio por kilómetro de una autopista de dos carriles en cada sentido, es del orden de 120.000.000 de pesetas, admitiendo una capacidad de tráfico, a la velocidad óptima de 60 km/h, en zonas interurbanas, de 1.000 vehículos por carril y hora, que a una media de 2,3 personas por vehículo da un total de sólo 4.600 personas por hora en cada sentido.

Dado el evidente interés de esta propuesta española para la solución de un problema mundial, como el transporte suburbano, hemos solicitado a su autor, el doctor Carlos Cambronero, que prepare un informe amplio. Este informe será publicado próximamente por MUNDO HISPANICO. ■

Actividad Académica 1977-78
Escuela de Organización Industrial

La Escuela de Organización Industrial, creada por los Ministerios de Educación y de Industria, con el fin de mejorar la gestión y organización de las empresas, nos informa que se están desarrollando sus cursos correspondientes al año académico 1977-78.

Los cursos que se están dictando son los siguientes:

— Comercio Exterior.
— La Función de Personal en la Situación de Cambio.
— Curso Superior de Seguros Industriales.
— Dirección General de la Empresa, Programa de Desarrollo de Directivos, Dirección Comercial, Dirección de Producción y Métodos Cuantitativos de Gestión.
— Gestión Financiera.

Organizado por los Ingenieros de Minas de España
Simposio Internacional sobre el agua en la minería y obras subterráneas

La asociación Nacional y el Consejo Superior de Colegios de Ingenieros de Minas de España, conscientes de la importancia que el agua superficial o subterránea tiene en las labores mineras y en las obras subterráneas en general, han promovido la organización de este Simposio en base a una amplia encuesta realizada previamente para establecer los temas de trabajo.

El interés y carácter multidisciplinar de esta temática hace que, en su planteamiento, se incluya a todos los profesionales cuya actividad esté vinculada a la hidrogeología, minería y obras civiles.

Objetivos

Los principales objetivos de este simposio son:

Resumir los resultados de estudios, investigaciones y aplicaciones en el campo del agua en la minería y obras subterráneas;

Compartir los conocimientos científicos y aunar las investigaciones;

Discutir los métodos de estudio y las tecnologías para resolución de los problemas planteados;

Potenciar el establecimiento de contactos y relaciones entre los participantes;

Obtener una publicación monográfica sobre los temas del simposio.

Programa Científico

Las comunicaciones científicas se agruparán en los siguientes temas:

1. Investigación hidrogeológica aplicada a la minería y obras subterráneas.
2. Trabajos mineros bajo nivel piezométrico y técnicas especiales.
3. Papel del agua en los huecos mineros.
4. Modelos matemáticos aplicados al drenaje.
5. Contaminación por el desagüe de minas.
6. Varios.

Fecha y lugar

El simposio se celebrará en la ciudad de Granada, desde el lunes 18 hasta el viernes 22 de septiembre de 1978.

Correspondencia

Toda la correspondencia relacionada con el simposio deberá dirigirse a: Prof. Dr. Ing. Rafael Fernández-Rubio, Director del Grupo de Trabajo de Hidrogeología de la Universidad de Granada. Apartado de Correos 556, Granada (España).

Editado por el Instituto de Ciencias del Hombre
Comunicación y Lenguaje

El Instituto de Ciencias del Hombre nos informa que en la Colección KARPOS, de dicha institución, acaba de aparecer «Comunicación y lenguaje», una obra de colaboración de diez catedráticos de universidad, bajo la dirección de don Rafael Lapesa, Secretario de la Real Academia de la Lengua.

He aquí algunos de sus capítulos: «Comunicación animal y lenguaje humano», por José Luis Pinillos; «Panorama de la lingüística actual», por Félix Monge; «Lingüística estructural y funcional», por Emilio Alarcos; «Lingüística Generativa», por Fernando Lázaro; «Actitud del hablante y Sociolingüística», por Manuel Alvar; «Lenguas de contacto: bilingüismo, diglosia, lenguas en convivencia», por Antonio María Badía; «Semántica, semiología y semiótica», por Eugenio de Bustos; «Consideraciones sobre la lengua coloquial», por Emilio Lorenzo; «El léxico de hoy», por Manuel Seco; «Tendencias y problemas actuales de la lingüística española», por Rafael Lapesa.

En el milenario del español, y en un momento de preocupación lingüística y de cultura idiomática de 300 millones de hispanohablantes, esta obra significa una valiosa aportación científica.

La medicina actual vista por el profesor Lain Entralgo

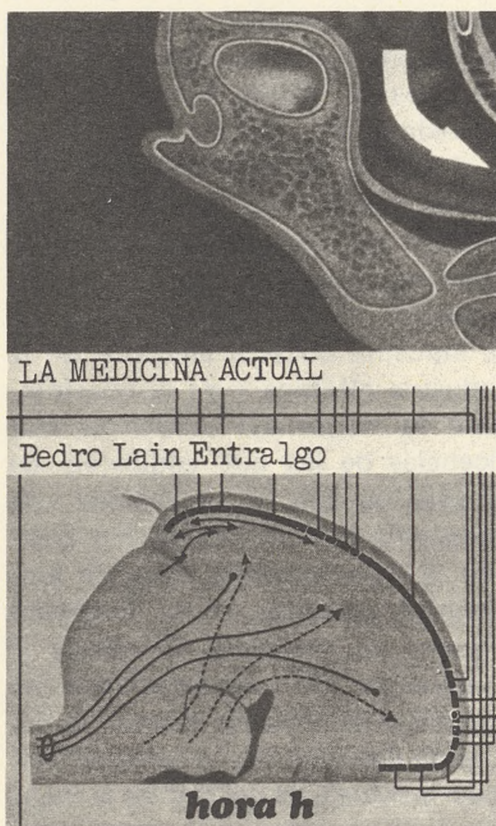
Por el Dr. Agustín VALBUENA

LAIN ENTRALGO, profesor de Historia de la Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, nos ofrece en este libro una visión de los problemas y situaciones en que se encuentra la Medicina de nuestros días, visión que no por breve y concisa es menos densa y profunda. Antes de describir este libro hay que señalar la ingente obra escrita por Lain Entralgo entre la que podemos señalar la todavía insuperada «Historia de la Medicina Moderna y Contemporánea», así como su más reciente «Historia Universal de la Medicina» de varios volúmenes dirigida por él.

En «La Medicina Actual», se parte de la copiosa cultura del autor tanto de la historia como de los conceptos filosóficos europeos sin dejar de lado los aspectos sociales y psicodinámicos. Existe un énfasis en ciertas escuelas de pensamiento filosófico observándose un predominio de Heidegger y de la antropología existencial de Zubiri, abundando los comentarios y citas de gran cantidad de pensadores y filósofos de nuestra época. Sobresale el enfoque histórico ya que con palabras del mismo Lain Entralgo la historia «nos ayuda a dar razón de lo que actualmente sabemos». La obra se divide en cuatro grandes apartados que tratan de la tecnificación, la colectivización, la personalización del enfermo y la prevención de la enfermedad.

Al hablar de la tecnificación de la medicina se comienza con una revisión de la raíz griega del término y del significado de la palabra técnica. En la actualidad existe una invasión de procedimientos técnicos que pone en peligro la relación directa entre el médico y el enfermo. El acto médico se tecnifica, cada vez se utilizan y existen mayor diversidad de exploraciones con la enorme ventaja de precisión que ello da a la medicina. El paradigma de la tecnificación médica es la existencia de computadores programados para realizar el acto médico en lo que se incluye el establecimiento de un diagnóstico y planificar el tratamiento adecuado. El acto médico computarizado suele ser eficaz aunque no llega a cubrir todos los casos. Hasta un 30 por 100 de éstos no pueden ser diagnosticados con este procedimiento a menos que se eligieran gran cantidad de palabras diagnósticas que adjetivicen y modifiquen incesantemente. La tecnificación con la indudable utilidad y eficacia que ha aportado a la medicina moderna no debe hacer olvidar la necesidad del contacto humano, del trato directo entre médico y enfermo concluye Lain Entralgo.

A continuación se trata de la colectivización de la medicina que es otro de los grandes aspectos de la medicina de nuestros días. Prácticamente ningún país se escapa a la aplicación extensiva, socializada de los avances médicos. El comienzo de este proceso arranca de las organizaciones religiosas y filantrópicas que quedan desbordadas por el vertiginoso aumento de la mano obrera. El primer seguro médico unificado se creó en la Alemania de Bismarck, las Krankenkassen, y variaciones de esta forma de colectivización se han ido extendiendo a todos los países. Esta difusión está en relación con la toma de conciencia de la sociedad de que el acto médico no es solamente un acto científico sino también socioeconómico. De la mendicidad y la caridad se pasa al reconocimiento del derecho a la salud. Lain Entralgo analiza los diversos sistemas seguidos actualmente en el mundo.



El tercer aspecto correlativo es la personalización del enfermo en cuanto tal. Existe un gran movimiento para que la enfermedad no sea algo aparte sino que quede incorporado en la vida personal del enfermo. La personalización del enfermo nace de diversas fuentes desde toda la corriente existencialista y antropológica de Europa hasta el psicoanálisis y una de sus derivaciones, la medicina psicosomática.

El cuarto y último gran tema es el de la Prevención de la enfermedad más brevemente tratado que los anteriores. La prevención comienza en Inglaterra con la aplicación de estadísticas demográficas sanitarias. La prevención tiene un campo de aplicación paramédico como es el de la legislación, haciendo, por ejemplo, obligatorias las vacunas. Su enfoque, primordial es la posibilidad de mejorar la naturaleza, alargando la vida media e incrementando la salud.

Estas cuatro facetas de la Medicina de nuestros días no pueden considerarse como compartimentos estancos. Existen diversos puntos de fricción entre un tipo de fenómenos y otros. La tecnificación, es decir, el acceso a la medicina de procedimientos sofisticados, complicados, la convierte en algo económicamente gravoso que dificulta su colectivización ya que de ser aplicada extensamente a todos sus posibles beneficiarios la técnica supone un incremento de costos extraordinario y difícilmente soportable. La técnica también reduce al enfermo a un mero objeto con lo que surge inmediatamente otro conflicto entre ésta y la gran tendencia a personalizar al máximo al enfermo. De igual forma la personalización entra en conflicto con la colectivización por razones obvias ya que es difícil compaginar la extensión masificante del acto médico con la necesidad de individualización que exige y merece la persona enferma. Tampoco la prevención se escapa de los conflictos apareciendo algunos específicos de su función como es el que existe entre la medicina pública o preventiva y la privada o curativa.

En este libro sucinto, con abundantes citas de las personalidades más destacadas del pensamiento europeo de nuestra época, Lain Entralgo nos ordena y clarifica la situación general de la Medicina Actual. ■

TECNOLOGIA Y CIENCIA

Deficitario balance de patentes en la R.F.A. Gastos y beneficios de la investigación

REPRODUCIMOS, por su interés, un artículo de Burkhart Salchow, en «Deutsche, Zeitung», del 19/8/77, tomado de «Tribuna Alemana» de 4/9/77. La información que proporciona la nota, referente al problema del rendimiento de la inversión en ciencia y tecnología, muestra la compleja relación entre Investigación y rentabilidad. Aunque la situación de la R.F.A. en este campo es muy distinta a la española y más aún, a la de los países de Iberoamérica, la experiencia es digna de ser tenida en cuenta.

El sector químico alemán dedica, en la comparación internacional, el mayor gasto para la investigación, pero en los Estados Unidos se obtienen actualmente los mayores beneficios.

Los políticos alemanes sueñan: La República Federal de Alemania habría de vivir de la «exportación de copias» o lo que es lo mismo, que los alemanes trabajen en el futuro solamente en laboratorios, en oficinas de ingeniería, en institutos científicos y en archivos. El periodista de economía Jürgen Eick, de Fráncfort, describe esta visión: «La bata azul ha sido eliminada; solo existe la bata blanca de los especialistas. En lugar de humeantes chimeneas, cerebros en acción. Humo verdadero sólo habrá en las fiestas de jardín, procedente de las barbacoas. El trabajo mecánico será realizado por otros; sólo se piensa y se deja trabajar a los demás.»

Pero la realidad de hoy en día es muy distinta. La República Federal ha de pagar por patentes y licencia de otros países más de lo que ingresa por la exportación de la llamada «exportación de copias». En los dos últimos años el déficit por este concepto fue de 1.300 millones de marcos. Desde 1962 registra la balanza de patentes y licencias un saldo negativo acumulado de 10.000 millones de marcos. Aun somos importadores de copias.

Pero este examen global del problema oculta una tendencia: Los centros alemanes de exportación de licencias y patentes intensificarán su posición. Las grandes empresas de la industria química alemana, de la industria eléctrica y de la construcción de maquinaria venden ya más licencias de las que adquieren. En el caso de que se intensifique esta tendencia en el futuro, no será posible sin una adecuada base de producción industrial en la República Federal de Alemania. El «Made in Germany» iría empalideciendo en cuanto a garantía de calidad, si detrás de las licencias no hubiese también el trabajo de calidad de la mano de obra alemana y la consciencia de calidad y servicio que tienen los consumidores.

El que convierte en filosofía de subsistencia la exportación de patentes y licencias no debe desanimar a la investigación. La industria química alemana y la industria farmacéutica con ella vinculada podría alterar su estrategia, puesto que hasta ahora los consorcios químicos alemanes redujeron sus beneficios en favor de la tarea investigadora. Después de Hoechst figuran Bayer y BASF en los lugares tres y cuatro del «ranking» mundial, detrás del gigante norteamericano Du Pont con 353 millones de dólares. Bayer gasta en investigación 347 millones de dólares y BASF 271.

En la lista de beneficios empresariales, la relación es muy distinta. Esta lista la encabeza el consorcio norteamericano Dow Chemical, octavo en cuanto a facturación mundial, con una diferencia a su favor de unos 400 millones de dólares, respecto de Hoechst que aparece en octavo lugar en el club de los ganadores, delante del consorcio británico ICI (quinto en cuanto a facturación) y de los norteamericanos Du Pont, Unión Carbide y Monsanto. Dow Chemical registró en 1976 beneficios cifrados en 1.034 millones de dólares, dedicando a la investigación unos 187 millones de dólares.

En la Fundación Universitaria Española Primeras Jornadas de Geografía

SE han llevado a cabo, durante los días 25 a 28 de octubre, en la Fundación Universitaria Española, las I Jornadas de Geografía, a las que asistió un público numeroso que intervino con mucho interés en los coloquios que seguían a cada ponencia.

Los temas desarrollados se referían tanto a los aspectos de metodología de análisis de los paisajes naturales, como a los componentes de los mismos y los problemas del desarrollo, es decir, la inserción de las comunidades y la actividad humana en el medio físico.

El Prof. Eduardo Martínez de Pison, de la Universidad Complutense, explicó el proceso por el cual la Geografía Física adquirió su carácter ecológico a través de la Geomorfología, con la progresiva transformación de ésta al conceder una atención mayor a los procesos morfoclimáticos.

El Prof. Antonio López Gómez, dentro de la misma línea temática, presentó un modelo que refleja la importancia de la investigación climatológica, convergente con morfología y vegetación.

Concepción Sanz Herráiz, del Instituto Juan Sebastián Elcano de Geografía, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, expuso su comunicación sobre la importancia de la geografía de la vegetación en el estudio del paisaje natural, como indicador especialmente revelador y comentó los métodos más adecuados para efectuar su estudio.

Las restantes ponencias, en los días siguientes, se refirieron a distintos aspectos de la estructura regional española.